



Asamblea General

Sexagésimo quinto período de sesiones

9ª sesión plenaria

Miércoles 22 de septiembre de 2010, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Copresidente: Sr. Ali Abdussalam Treki (Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones)

Copresidente: Sr. Joseph Deiss (Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones)

Se abre la sesión a las 15.25 horas.

Reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Temas 13 y 115 del programa (continuación)

**Aplicación y seguimiento integrados y coordinados
de los resultados de las grandes conferencias y
cumbres de las Naciones Unidas en las esferas
económica y social y esferas conexas**

**Seguimiento de los resultados
de la Cumbre del Milenio**

Proyecto de resolución (A/65/L.1)

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Perú, Excmo. Sr. Alan García Pérez.

El Presidente García Pérez: Nuestro país, el Perú, tiene el orgullo de presentarse aquí para compartir con los miembros los importantes avances y logros en las metas trazadas hace 10 años con la Declaración del Milenio (resolución 55/2). Son avances sostenibles, logrados en un sistema democrático que fortalece las instituciones frente al

voluntarismo político, que reconoce la fuerza de la economía mundial y la aprovecha en vez de oponerse, y que se integra al mundo en lugar de creer en el desarrollo hacia adentro, apoyado por subsidios que no podrán sostenerse.

Las Naciones Unidas han cumplido así un rol de planificador y organizador de metas, que ha ordenado el trabajo social de nuestros gobiernos y, por ello, debemos felicitarlas y alentarlas a que continúen ese trabajo y la supervisión pública de su cumplimiento ante nuestras opiniones públicas y ante nuestros pueblos.

En el Perú, las nobles metas señaladas por las Naciones Unidas han sido incorporadas como prioridades en la agenda nacional y han orientado distintas políticas públicas y programas sociales focalizados, como el programa de apoyo monetario directo a los más pobres, “Juntos”; el programa de oferta de empleo para obras sociales, “Construyendo el Perú”; los programas “Agua para todos” y de electrificación rural, así como el programa “Techo propio”, entre otros, conformados por representantes del Estado y de la sociedad en su conjunto. Esos programas fueron establecidos con la finalidad de procurar que los beneficios del crecimiento

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



económico sean distribuidos entre todos los peruanos.

Pero el mejor programa contra la pobreza ha sido lograr la generación de 2,1 millones de empleos en cuatro años y la inversión de la mayor cantidad de los ingresos del Estado en obras de infraestructura. Son 130.000 obras hechas en cuatro años, todas en beneficio de los pobres. Es infraestructura de caminos, luz eléctrica y agua potable, con carácter productivo, en vez de escoger el fácil e insostenible camino del gasto corriente, los salarios públicos y los subsidios.

Por supuesto, tenemos ahora la responsabilidad de pronunciarnos sobre los retos pendientes y de reafirmar nuestro compromiso y nuestro ánimo de seguir avanzando en el cumplimiento de metas orientadas a superar las brechas sociales, y proponernos nuevas y más ambiciosas metas que podamos alcanzar también para 2015.

En estos años hemos comprobado que nuestras sociedades y gobiernos pueden organizarse en torno a estas metas sociales, y podemos aprovechar los años que faltan hasta 2015 integrando nuevas y más ambiciosas metas, como la detección temprana del cáncer, la reducción de accidentes de tránsito que originan millones de víctimas anuales en el mundo y la reducción del gasto per cápita en armas y en asuntos militares.

Pocos países en el mundo podemos ostentar el récord de haber crecido en un promedio del 6,5% durante los últimos cinco años, aún en una época de crisis, y más aún cuando ese crecimiento ha sido social, armonizado con el interés nacional de impulsar más empleo y disminuir la pobreza. En 2009, el año más fuerte y severo de la crisis, la actividad económica del Perú creció en un 1%, aumentó su empleo en un 2% y se redujo la pobreza también en un 2%. Para este año esperamos un crecimiento económico y de la infraestructura del 8%, que contribuirá a la reducción de la pobreza y de la miseria.

El Perú ha progresado y sigue progresando, a pesar de la contracción debida a las dificultades de las economías desarrolladas y de la reducción de la asistencia internacional para el desarrollo, y lo sigue haciendo, por su inversión en infraestructura y sus políticas públicas contra la pobreza organizadas en torno a los Objetivos del Milenio.

Para el Objetivo de erradicar la pobreza extrema y el hambre, conforme se reconoce en el informe de las Naciones Unidas sobre el cumplimiento de los Objetivos, el Perú ha alcanzado un cumplimiento del 99%. Ha alcanzado la meta de reducir a la mitad el porcentaje de personas con niveles de ingresos por debajo de la línea de pobreza extrema. En 2003, el 24% de la población se encontraba en esa situación. En 2008 la cifra bajó al 12,6% y en 2009, al 11,5%. En 2001 nuestro país registró una tasa de pobreza general del 54,4% y en el año 2004 esa proporción todavía era del 48%.

Actualmente, gracias a la fortaleza de la economía nacional, esa cifra se ha reducido al 34%, lo que implica que se ha reducido en un 14% en cinco años, y significa que más de 3,5 millones de peruanos han superado la condición de pobreza. En el informe de las Naciones Unidas se certifica que el Perú ya cumplió con el 78% de sus objetivos. Confiamos en alcanzar para 2011 la meta del 30% y de continuar esos esfuerzos. Aspiramos a que, al celebrar el bicentenario de la independencia del Perú en 2021, hayamos alcanzado la meta de reducir la tasa de pobreza a menos del 10% de la población peruana.

En los últimos cuatro años el sector público ha invertido 24.000 millones de dólares en más de 130.000 obras, triplicando la inversión pública en infraestructura, escuelas, centros de salud, carreteras para unir a los pueblos más alejados y el suministro de servicios básicos de agua potable y electrificación para los más pobres. Pero esa inversión pública ha sido apoyada y aumentada por la inversión privada con más de 74.000 millones de dólares estadounidenses. Con ello se ha logrado la creación de 2,1 millones de empleos con un alto nivel de formalidad.

En materia de acceso al agua y los servicios de saneamiento, puedo afirmar que, en los últimos cinco años, el trabajo del sector público peruano ha beneficiado a 4 millones de peruanos que antes no tenían agua potable o la tenían en escasa cantidad. También se han construido obras de alcantarillado para 3 millones de peruanos. Afirmando que, si continuamos con el mismo ritmo de trabajo, en los próximos 10 años lograremos que se cierre la brecha entre quienes tienen agua potable y quienes no la tienen en mi país.

Asimismo, con el programa “Luz para todos” se ha favorecido ya a 3 millones de peruanos en más de 7.000 pueblos que antes no tienen electricidad, y

trabajamos en otros 5.000 pueblos. El próximo año 12.000 localidades estarán conectadas energéticamente, elevando al 88% el total de hogares con luz en el Perú.

Así, con agua y luz, con más colegios y más obras de infraestructura eléctrica y carreteras, habremos construido un país más equitativo y habremos asegurado mayores derechos para todos, pues solo así más peruanos se integrarán como partícipes en la vida democrática del Perú.

Para lograr la educación primaria universal, puedo señalar que la universalización de la educación primaria es un Objetivo casi cumplido en el Perú. En los últimos 10 años, la tasa de matrícula primaria aumentó del 90% al 97,6%, y la tasa neta de asistencia en la educación primaria pasó del 90% al 94%. Ahora nos proponemos establecer la obligatoriedad de la educación secundaria universal, apoyando directamente a las familias más pobres.

Hemos logrado también la disminución del analfabetismo al 5% de la población. Recibimos el Perú con un 14% de analfabetos y, después de alfabetizar a 1,4 millón de peruanos, confiamos en que el próximo año la tasa de analfabetismo será reducida a menos del 4%, con lo que el Perú será ya un territorio libre de analfabetismo en 2011.

Para promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer, merece destacarse la mayor participación de las mujeres en la educación. Con orgullo puedo decir que la participación femenina es ahora un 10% superior a la masculina en la educación secundaria y en la educación universitaria. Además, aumentó la participación de la mujer en el mercado laboral y en la vida política del país, especialmente en el poder legislativo, donde la proporción de escaños ocupados por mujeres en el Congreso de la República pasó del 14% al 29% en la actualidad.

En cuanto a los Objetivos cuarto, quinto y sexto —reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años, mejorar la salud materna y combatir el SIDA, el paludismo y otras enfermedades— puedo decir que lo alcanzado hasta ahora es positivo, aunque no suficiente.

La desnutrición infantil crónica logró reducirse del 25,4% al 18,3% en los últimos cinco años, mientras que la proporción de niños con insuficiencia ponderal o desnutrición global pasó del 7,1% al 4,2% en 2009. La mortalidad infantil, de niños menores de un año, bajó

de 33 por 1.000 en 2003 a 18 por 1.000 en 2008. Se han aplicado programas ordenados de desparasitación, sustitución de las cocinas a leña por cocinas modernas y alejamiento de las letrinas para reducir las infecciones gastrointestinales y los problemas broncopulmonares, que son los que están en la base de la desnutrición de los niños. La mortalidad de los niños menores de cinco años también se redujo de 92 casos por cada 1.000 nacidos vivos en 1990 a 31 en 2008, alcanzando ya el Objetivo trazado para 2015.

La mortalidad materna pasó de 265 casos por cada 100.000 nacimientos en el año base 1990 a 103 casos el día de hoy, determinando que el Objetivo fijado ha sido alcanzado. El porcentaje de partos atendidos por personal de salud especializado aumentó del 59% en 2000 al 82% en 2009.

Según la Organización Mundial de la Salud, la ampliación de las campañas de vacunación a favor de niños y adultos nos ha permitido erradicar el sarampión y la rubeola y reducir la fiebre amarilla y la hepatitis B, mejorando la oportunidad de vida de la población.

La tasa de morbilidad del paludismo también se ha reducido y la de la tuberculosis ha bajado, pero no de manera suficiente, encontrándose ahora casos multidrogoresistentes, frente a los cuales el Gobierno tendrá que hacer más esfuerzos.

Hemos iniciado el nuevo aseguramiento universal de salud de carácter obligatorio, que integra a todos los prestadores de salud para dar una cobertura del 90% de las enfermedades, las medicinas y las cirugías, incluidos diversos tipos de cáncer y otras enfermedades antes no cubiertas. En estos cinco años hemos logrado operar gratuitamente 120.000 casos de cataratas, y se ha duplicado la detección temprana de los tipos de cáncer más frecuentes.

Estos logros han sido posibles por la inversión efectuada por el Estado y el sector público, pero no podemos dejar de reconocer el importante papel de la cooperación internacional de las instituciones y países. Esa cooperación ha sido fundamental porque nos ha permitido llegar a los lugares más remotos con los proyectos sociales para el cumplimiento de los Objetivos del Milenio.

Ahora proponemos a la Asamblea aprovechar lo aprendido y lo organizado para proponernos mayores y más audaces Objetivos para 2015: la detección temprana y la cura del cáncer del cuello uterino, de

próstata y gastrointestinal nos permitirían salvar en los próximos cuatro años 3 millones de vidas; la erradicación de las cataratas quirúrgicamente a un costo muy bajo, devolviendo la vista en cuatro años a hombres y mujeres de la tercera edad; la disminución urbana de los accidentes de tránsito, meta más fácil por ser de ordenamiento, que permitiría salvar de la muerte y de la invalidez a 2 de cada 6.000 habitantes en los próximos cuatro años.

Sabemos que aún son muchas las preocupaciones y los retos pendientes que necesitan más inversión social, con más programas sociales de transferencias monetarias. Lo podemos lograr cumpliendo los Objetivos del Milenio, pero, sobre todo, cumpliendo el gran objetivo de esta Asamblea y el objetivo de las Naciones Unidas: vivir en paz, derrotar el armamentismo —que es el peor enemigo de los Objetivos del Milenio y el peor flagelo de los pobres— y hacer que nuestros países se liberen de la ominosa obligación de comprar armas y de la tragedia de enormes gastos militares, que impiden el desarrollo de nuestros países.

Es hora de incorporar como objetivo supremo de nuestros pueblos en este Milenio vivir en paz, reducir el armamentismo y hacer que los pueblos productores dejen de producir estas armas que sólo traen confrontación, flagelo y miseria para nuestros pueblos.

Rendimos examen ante el mundo, diciendo que hemos avanzado mucho, pero que falta mucho por hacer. Lo seguiremos haciendo en el marco de la democracia, del realismo y de la libertad.

El Copresidente (Sr. Treki) (habla en árabe): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Excmo. Sr. Haris Silajdžić.

Sr. Silajdžić (habla en inglés): Me complace participar en esta reunión de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Permitaseme expresar mi agradecimiento al Sr. Ali Abdussalam Treki por haber presidido de manera tan capaz la Asamblea durante el año transcurrido y felicitar al Sr. Joseph Deiss por haber sido elegido Presidente de la Asamblea en su sexagésimo quinto período de sesiones.

Hace diez años, los gobiernos del mundo acordaron adoptar una nueva visión para cambiar la realidad, creando una plataforma fundamental para la

cooperación mundial en el siglo XXI. En ese momento histórico, con la aprobación de la Declaración del Milenio (resolución 55/2), se indicaron los principales desafíos que la humanidad afrontaba y se definieron medidas concretas para evaluar los progresos en la consecución de los objetivos y las tareas interrelacionados respecto del desarrollo, la gobernanza, la paz, la seguridad y los derechos humanos.

Esta reunión que hoy celebramos aquí nos brinda la oportunidad de dar respuesta a dos importantes interrogantes. El primero es el siguiente: “¿Cuánto se ha avanzado hacia el cumplimiento de los compromisos que contrajimos en la Cumbre del Milenio?”. El segundo interrogante es el siguiente: “¿Podemos darnos por satisfechos con lo que hemos logrado?”.

En realidad, no se pueden subestimar los resultados alcanzados hasta la fecha, pero éstos distan mucho de ser satisfactorios. Además, los resultados alcanzados se ven comprometidos por los nuevos desafíos y problemas que afrontamos: la crisis económica, los conflictos, los efectos del cambio climático y otras cuestiones mundiales.

Bosnia y Herzegovina está plenamente comprometida con la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Como país que sufrió hace poco una gran devastación por la guerra y luego recibió un importante apoyo internacional para la reconstrucción, Bosnia y Herzegovina invierte ahora en los esfuerzos por alcanzar la sostenibilidad y asumir plenamente sus propias responsabilidades.

En Bosnia y Herzegovina se están realizando y planificando distintas actividades para superar los problemas actuales y crear condiciones propicias para mejorar las circunstancias sociales. En el informe nacional sobre desarrollo humano de Bosnia y Herzegovina respecto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se incluyen estimaciones cuantitativas de su consecución para 2015. Hemos creado también un marco para definir las prioridades estratégicas a largo plazo, así como un marco para armonizar los Objetivos de Desarrollo del Milenio con los programas sociales de la Unión Europea. Nuestro informe nacional sobre desarrollo humano se centra en las prioridades de los ODM que son de suma importancia para Bosnia y Herzegovina, sobre todo la reducción de la pobreza, la

humanización del desarrollo y el aumento del apoyo al desarrollo.

En 2003, Bosnia y Herzegovina incorporó los indicadores de los ODM en su primera estrategia de desarrollo a mediano plazo de 2004 a 2007. La consecución de los ODM en Bosnia y Herzegovina se convirtió así en parte indispensable de la estrategia de desarrollo y su aplicación. En el informe final sobre la aplicación de las medidas previstas en los planes de acción se señala que se alcanzaron progresos en la consecución de los ODM en ese período de mediano plazo.

En ese sentido, hemos elaborado dos documentos estratégicos: la estrategia de desarrollo de Bosnia y Herzegovina de 2010 a 2013 y la estrategia de inclusión social de Bosnia y Herzegovina. Ya se han terminado de elaborar esos documentos y ahora se encuentran en proceso de aprobación. Las dos estrategias tienen por objetivo lograr una economía más estable, eficiente y competitiva, reducir la pobreza y lograr la inclusión social en Bosnia y Herzegovina, así como su integración a la Unión Europea.

Ambas estrategias se han elaborado con la plena participación de todos los niveles de Gobierno y del sector de la sociedad civil. Los objetivos y las prioridades de las estrategias se corresponden con los ODM. La aplicación de esas estrategias será de suma importancia para alcanzar progresos en el futuro hacia la consecución de los ODM.

La estrategia de empleo de Bosnia y Herzegovina de 2010 a 2014 se encuentra actualmente en la fase de examen público. Hemos aprobado también el documento Programa Nacional de Trabajo Digno 2008-2010, en el que se define una serie de políticas dirigidas a mitigar los problemas en materia de empleo.

En cuanto a la solución de las cuestiones sociales relacionadas con las posibles consecuencias de las reformas del sector energético, Bosnia y Herzegovina aprobó el Plan de acción social sobre el memorando de entendimiento relativo a las cuestiones sociales en el marco de la comunidad energética. Ese Plan tiene por objetivo garantizar la protección de nuestros ciudadanos más vulnerables en caso de que aumente el precio de la energía eléctrica y adoptar medidas adecuadas de protección y asistencia en caso de que haya un excedente de empleados en ese sector.

Además de esas medidas, la política de Bosnia y Herzegovina relativa a la discapacidad creó las condiciones básicas para hallar soluciones dirigidas a garantizar un mayor nivel de inclusión social para ese grupo sumamente vulnerable, permitiéndole tener acceso, entre otras cosas, al mercado laboral.

La Presidencia de Bosnia y Herzegovina aprobó la decisión sobre la ratificación de la Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad, al tiempo que el Ministerio del Estado de Derechos Humanos y Refugiados trabaja para crear un consejo para las personas con discapacidad.

En Bosnia y Herzegovina, se aplica actualmente un proyecto dirigido a fortalecer el sistema de protección social e inclusión social de los niños. Dicho programa tiene por objetivo crear un modelo de protección social integrada del niño a través de la cooperación multisectorial. Con el apoyo de la organización Save the Children UK, también estamos ejecutando un proyecto sobre la armonización de los servicios en el ámbito de la protección del niño. Esos dos proyectos en gran medida ayudarán a armonizar los reglamentos y a mejorar las prácticas en materia de protección social y de la infancia.

De 1992 a 1995 se emprendió una guerra de agresión contra Bosnia y Herzegovina, que dio lugar al genocidio y a la destrucción y la depuración étnica en masa. Sólo ha regresado una fracción de los refugiados y desplazados que se vieron obligados a abandonar sus hogares por la fuerza, y aún sienten que se siguen violando sus derechos fundamentales. Ese sigue siendo un problema enorme y difícil que debemos encarar.

Sobre la base de una serie de convenciones y declaraciones internacionales, de la Ley de protección de los derechos de las personas pertenecientes a las minorías nacionales, aprobada en 2003 a nivel de Estado, y del documento sobre el Decenio de la Inclusión Romani 2005-2015, Bosnia y Herzegovina elaboró un Plan de acción sobre las necesidades de educación de los romaníes, que representan la minoría nacional más grande en Bosnia y Herzegovina. Sin embargo, por distintos motivos, los resultados no han sido satisfactorios, y aún queda mucho por hacer, sobre todo en los ámbitos de la educación y el empleo de los romaníes.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio reflejan la esencia de todas las actividades con las que se han comprometido las Naciones Unidas. Por consiguiente,

es fundamental que Bosnia y Herzegovina mantenga la actual tendencia positiva incluyendo esos objetivos en sus políticas y estrategias. Estamos plenamente decididos a seguir trabajando con nuestros asociados en la comunidad internacional para fortalecer la responsabilidad local y estimular el desarrollo a largo plazo en el camino hacia su plena integración en la Unión Europea.

Bosnia y Herzegovina es un país rico en recursos humanos y naturales, sobre todo en recursos hídricos, agrícolas y energéticos renovables. No hemos podido aún realizar plenamente el potencial de nuestro país debido a acuerdos etnoterritoriales disfuncionales que obstaculizan nuestros esfuerzos y nos impiden progresar al ritmo deseado. Además, estamos presenciando en estos momentos numerosos llamamientos abiertos a la secesión de una parte de Bosnia y Herzegovina, lo cual tiene un efecto desestabilizador en toda la región. Para poder aprovechar al máximo su potencial, es necesario que Bosnia y Herzegovina lleve a cabo reformas constitucionales que generen un espacio económico singular y hagan que nuestro Gobierno funcione y sea racional, a fin de que pueda satisfacer las necesidades de sus ciudadanos. El apoyo de la comunidad internacional en este proceso de reforma es esencial.

Para concluir, a fin de lograr avances reales, es necesario mejorar la calidad del apoyo y la coordinación entre los donantes, incluido el apoyo tanto financiero como técnico, para asegurar el pleno apoyo de las organizaciones de las Naciones Unidas y reforzar las alianzas entre los sectores público y privado y la sociedad civil. Si se logra todo lo anterior, confío en que podremos lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Mongolia, Excmo. Sr. Batbold Sukhbaatar.

Sr. Sukhbaatar (Mongolia) (*habla en inglés*): A lo largo de estos últimos tres días, hemos debatido lo que hemos logrado hasta ahora y lo que debe hacerse para cerrar las brechas existentes, a fin de asegurar la plena y oportuna consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En mi opinión, varios mensajes se han abierto paso de forma alta y clara en nuestros debates. Con recursos suficientes, un compromiso renovado y una acción colectiva más intensa, los ODM pueden y deben lograrse. Resulta

alentador que esta conclusión común represente el tema principal del proyecto de documento final titulado “Cumplir la promesa: unidos para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio” (A/65/L.1), que se aprobará en breve durante esta cumbre. Mi Gobierno respalda plenamente este documento y está dispuesto a hacer lo que le corresponde.

Huelga decir que el camino que nos queda por recorrer no estará libre de obstáculos ni será fácil. El mundo ya ha debido lidiar con crisis múltiples e interrelacionadas, como la crisis económica y financiera, la volatilidad de los precios de la energía y de los alimentos y las actuales preocupaciones sobre la seguridad alimentaria, así como los crecientes desafíos planteados por el cambio climático. Sus efectos combinados han invertido los logros tan arduamente logrados en el ámbito del desarrollo, acentuando así la vulnerabilidad y la desigualdad en muchos países en desarrollo.

Para hacer frente a estos y otros desafíos emergentes, se necesita una alianza mundial más sólida y eficaz en el ámbito del desarrollo, que reconozca la titularidad y el liderazgo nacionales; una alianza que cumpla los compromisos ya contraídos, incluidos aquellos que se asumieron en Monterrey y Doha; una alianza que tenga en cuenta las necesidades especiales de los países vulnerables, así como los desafíos que éstos enfrentan, incluidos los países en desarrollo sin litoral. Además, es necesario hacer esfuerzos concertados en otros ámbitos del octavo Objetivo en forma enérgica y a escala internacional, como una mayor reforma de las instituciones financieras internacionales, la pronta conclusión de la Ronda de Doha con resultados integrales y orientados al desarrollo, el fortalecimiento de la integración regional y las medidas comerciales y de alivio de la deuda sostenibles para los países en desarrollo, especialmente en una época de crisis múltiples.

Tal como parecen revelar los esfuerzos de aplicación de los ODM en todo el mundo durante el pasado decenio, un crecimiento económico sostenido por sí solo no es suficiente. Éste también debe permitir a todas las personas, y especialmente a los pobres, aprovechar las oportunidades económicas, procurar la creación de empleo y complementarse con políticas sociales eficaces. Mongolia, por ejemplo, se empeña en aplicar tales políticas con vistas a asegurar el pleno cumplimiento de sus ODM.

Recientemente, en su tercer informe nacional sobre los ODM, mi Gobierno concluyó un riguroso análisis de sus avances y estableció sus prioridades para el próximo quinquenio y más allá de ese período. En el informe se concluyó que vamos por buen camino para alcanzar el 66% de nuestros ODM. Me complace señalar que Mongolia pronto consiguió alcanzar con éxito algunas metas, como la proporción de niñas con respecto a los niños en la educación secundaria, el porcentaje de niños cubiertos por inmunizaciones básicas y la reducción de las tasas de mortalidad de los lactantes y los niños menores de cinco años. El avance general que hemos logrado es resultado de la integración de los ODM en el documento sobre las políticas de desarrollo a largo plazo y el marco presupuestario, así como del establecimiento de un único organismo gubernamental responsable de coordinar la aplicación de los ODM y de crear una amplia base de datos para su evaluación.

Sin embargo, en el informe también se envía una señal de alerta porque la consecución de otras metas es lenta o regresiva. Los mayores desafíos son la reducción de la pobreza, la igualdad entre los géneros y la sostenibilidad del medio ambiente. A fin de abordar eficazmente esos desafíos y asegurar que el crecimiento económico beneficie a todos los ciudadanos de Mongolia, mi Gobierno está tomando una serie de medidas. Permítaseme citar aquí algunas de las más pertinentes.

Potenciar el empleo productivo, especialmente entre los jóvenes, mediante el apoyo a la creación de empleos en industrias con un alto coeficiente de mano de obra, tiene suma prioridad. Hay varias industrias, como la minería o la construcción de carreteras, en las que el mercado laboral tiene una capacidad potencial de absorción de jóvenes con una serie de conocimientos técnicos. El mes pasado mi Gobierno tomó la importante decisión de canalizar más inversiones, desde este otoño, hacia escuelas de formación profesional, a fin de capacitar a miles de jóvenes de zonas rurales y prepararlos para trabajar en esas industrias.

Al promover la distribución equitativa de los ingresos y oportunidades a fin de ayudar de forma más eficaz a aquellos que más lo necesitan, mi Gobierno prestará especial atención a definir mejor los objetivos de las intervenciones gubernamentales destinadas a consolidar los sistemas de salud, proporcionar mejores oportunidades de educación, generar empleos, apoyar

la nutrición y reforzar la protección social, incluso mediante transferencias condicionadas de efectivo.

La inversión en el desarrollo rural es crucial para apoyar los medios de subsistencia de alrededor del 40% de la población que vive de la ganadería nómada, actividad que depende mucho del clima y la meteorología. Las duras condiciones climáticas sufridas el pasado invierno generaron un desastre natural que perjudicó enormemente a miles de pastores y los dejó sin fuentes de ingresos. Este desastre ha evidenciado claramente la vulnerabilidad económica y ecológica del país y ha perjudicado directamente la aplicación de los ODM.

La financiación de estas políticas será una tarea ingente. Mi Gobierno seguirá trabajando con sus asociados para el desarrollo e intentará recabar su asistencia, especialmente para compensar nuestra vulnerabilidad frente a las conmociones externas y las desventajas de ser un país sin litoral. No obstante, la movilización de recursos internos será crucial. Por consiguiente, hemos creado un fondo de desarrollo humano que reunirá los ingresos y regalías de la industria minera, a fin de apoyar los servicios de salud y educación, así como otros servicios sociales, además de nuestros esfuerzos para promover la diversificación económica. La ley sobre la estabilidad fiscal que acaba de aprobarse constituye otro instrumento que utilizaremos para gestionar los ingresos procedentes de nuestra riqueza minera de forma transparente y responsable, a fin de movilizar recursos para combatir la pobreza.

Los graves problemas de degradación de la tierra, especialmente la desertificación y el pastoreo excesivo, la deforestación y la tala ilegal, la escasez de agua, la pérdida de diversidad biológica y la contaminación atmosférica en las ciudades, son causas de preocupación. Los efectos del cambio climático en las condiciones de la tierra en Mongolia son inequívocos. La desertificación ha afectado a más del 70% de nuestra tierra. La escasez de agua es un problema creciente y, cuando se une a los desastres naturales, amenaza directamente la seguridad humana de quienes son afectados. A raíz de nuestro firme compromiso de combatir los efectos de la degradación ambiental, especialmente la desertificación, mi Gobierno mantuvo una reunión especial en el Desierto del Gobi a finales del mes pasado.

Los desafíos para alcanzar los ODM son muchos, por lo que resulta esencial establecer alianzas perdurables para su aplicación efectiva, en las que participen los gobiernos locales, el gobierno nacional, el sector privado, la sociedad civil nacional y nuestros asociados internacionales en el desarrollo, tanto a escala bilateral como multilateral. Sólo si trabajamos juntos —asegurando una mutua rendición de cuentas— seremos capaces de obtener resultados tangibles y duraderos. Permítaseme concluir tal como empecé: expresando la disposición de mi Gobierno de poner todo de su parte para alcanzar esos resultados.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China, Excmo. Sr. Wen Jiabao.

Sr. Wen Jiabao (China) (*habla en chino*): Los dirigentes mundiales asumieron el solemne compromiso durante la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas de hacer realidad el derecho al desarrollo para todo el mundo y liberar a la humanidad entera del hambre y la pobreza. Los avances hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) a lo largo del último decenio han sido desiguales en las distintas regiones y ámbitos. Muchos países aún deben hacer progresos visibles en lo que respecta a la mejora de la salud de mujeres y niños, a la igualdad entre los géneros y a la protección del medio ambiente. Un considerable número de países en desarrollo se ha visto gravemente afectado por la crisis financiera mundial, los desastres naturales y las volatilidades en los mercados alimentarios y energéticos. Asimismo, ha aumentado la población que pasa hambre en el mundo. Por consiguiente, para alcanzar los ODM todavía queda un camino largo y cuesta arriba.

China, que ha apoyado constante y activamente la iniciativa de las Naciones Unidas, ha dedicado incansables esfuerzos a alcanzar los ODM. Desde 1978, el número de personas chinas que viven en la pobreza absoluta se ha reducido en más de 200 millones, lo que representa el 75% del total de personas que han logrado salir de la pobreza en los países en desarrollo. Al mismo tiempo, somos plenamente conscientes de que China es un país con una gran población y fundamentos económicos frágiles. Nos enfrentamos al problema de las desigualdades en el desarrollo y tenemos decenas de millones de personas que viven en condiciones de

pobreza. Intensificaremos aún más nuestros esfuerzos para aliviar la pobreza mediante el desarrollo, y confiamos en alcanzar los ODM en China tal como estaba previsto.

A lo largo de los años, el Gobierno de China ha prestado asistencia sincera y desinteresada en muchas formas a otros países en desarrollo en la medida de nuestras mejores capacidades nacionales. Seguiremos potenciando y mejorando la asistencia externa y aportando la contribución que nos corresponde para alcanzar pronto los ODM en todo el mundo.

En primer lugar, permítaseme abordar la cuestión de la ayuda para mejorar los medios de vida de la población en los países en desarrollo. En el próximo quinquenio, China tomará las siguientes medidas para apoyar la mejora de los medios de vida de la población en los países en desarrollo: construiremos 200 escuelas, aportaremos 3.000 expertos médicos, impartiremos formación a 5.000 profesionales de la salud locales y proporcionaremos equipos médicos y medicamentos a 100 hospitales, iniciaremos 200 proyectos de energía limpia y protección del medio ambiente e incrementaremos la asistencia a los pequeños Estados insulares en desarrollo en el ámbito de la prevención y mitigación de desastres, para ayudarles a fortalecer sus capacidades a fin de luchar contra el cambio climático. Aquí me gustaría anunciar que en el próximo trienio China donará 14 millones de dólares al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria.

En segundo lugar, con respecto a la reducción y condonación de la deuda de los países menos adelantados, para finales de 2009 el Gobierno de China había condonado deudas por un valor total de 25.600 millones de yuanes adeudados por 50 países pobres muy endeudados y países menos adelantados. También condonaremos sus deudas asociadas a préstamos pendientes gubernamentales sin intereses que vencen en 2010.

En tercer lugar, con respecto a la intensificación de la cooperación financiera con los países en desarrollo, China ha proporcionado 10.000 millones de dólares en préstamos en condiciones favorables a países africanos y 15.000 millones de dólares en respaldo crediticio a algunos países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) para ayudarles a contrarrestar la crisis financiera internacional. También nos hemos comprometido a

aportar 50.000 millones de dólares para el incremento de recursos del Fondo Monetario Internacional, con la solicitud expresa de que esos fondos sirvan, primero y sobre todo, a ayudar a los países menos adelantados. China seguirá ampliando en cierta medida la escala de su apoyo financiero a los países en desarrollo, mediante préstamos en condiciones favorables y créditos de exportación en condiciones preferenciales.

En cuarto lugar, con respecto a la ampliación de los lazos económicos y comerciales con los países en desarrollo, China se ha comprometido a introducir gradualmente el tratamiento sin aranceles en los productos enumerados bajo el 95% de todas las fracciones arancelarias de los países menos adelantados pertinentes. Desde julio de 2010, hemos dado un tratamiento sin aranceles a las exportaciones procedentes de 33 países menos adelantados bajo más de 4.700 fracciones arancelarias, lo cual abarca la amplia mayoría de los productos de esos países. En el futuro, daremos el tratamiento sin aranceles a más productos y dejaremos que más países se beneficien de este acuerdo. Seguiremos alentando a las empresas chinas a ampliar sus inversiones en los países en desarrollo.

En quinto lugar, con respecto a la intensificación de la cooperación agrícola con los países en desarrollo, en el próximo quinquenio China enviará a 3.000 expertos y personal técnico especializado en agricultura, proporcionará 5.000 oportunidades de capacitación relacionada con la agricultura en China y ampliará de forma prioritaria la cooperación con otros países en desarrollo en la planificación agrícola, las variedades híbridas de arroz, la acuicultura, la conservación del agua de las tierras agrícolas y la maquinaria agrícola.

En sexto lugar, con respecto a la ayuda al desarrollo de los recursos humanos de los países en desarrollo, en el próximo quinquenio China impartirá formación en varios ámbitos a otros 80.000 profesionales de países en desarrollo. También aumentaremos el número de becas y programas de especialización a mitad de carrera para personas de países en desarrollo, y proporcionaremos oportunidades de formación en China a 3.000 profesores y directores de escuelas.

Desde julio de este año, a fin de apoyar los esfuerzos del Pakistán en la lucha contra las inundaciones y en la reconstrucción del país, China ha

decidido proporcionarle 320 millones de yuanes en asistencia humanitaria y ha enviado un equipo de socorro a las zonas afectadas por el desastre. Quisiera aprovechar esta ocasión para anunciar que China, además de la asistencia que se ha comprometido a aportar, proporcionará otros 200 millones de dólares para ayudar al Pakistán.

Los próximos cinco años serán cruciales para lograr los ODM. La comunidad internacional, con un mayor carácter de urgencia y responsabilidad, debe adoptar medidas decididas en las siguientes esferas para lograr un progreso común. Al determinar las prioridades de trabajo, la comunidad internacional debe dar una gran preeminencia a ayudar a África a eliminar la pobreza y lograr el desarrollo y a aumentar el apoyo a los países menos adelantados. Los países en desarrollo deberían considerar la erradicación de la pobreza a través del desarrollo una tarea central y deberían seguir fortaleciendo las capacidades nacionales de desarrollo. Los países desarrollados deben cumplir con sus compromisos de buena fe, aumentar cuanto antes la parte de sus ingresos nacionales brutos que dedican a la asistencia oficial para el desarrollo hasta el 0,7% y proporcionar asistencia financiera estable y previsible a largo plazo a los países en desarrollo. La asistencia debería ser desinteresada y no debería estar sujeta a condiciones.

Para mejorar los mecanismos de aplicación, las Naciones Unidas deberían continuar desempeñando un papel central en la cooperación internacional para el desarrollo. Es importante establecer un mecanismo de evaluación de los ODM lo antes posible y fortalecer la cooperación y la coordinación internacionales. Para instaurar una paz sostenible, todos los países y las naciones deben renunciar a reivindicaciones del pasado, resolver las controversias por medios pacíficos y crear condiciones para el desarrollo pacífico.

La aprobación de la Declaración del Milenio (resolución 55/2) fue un rayo de esperanza para las personas que sufren de pobreza en todo el mundo. Trabajemos de manera más diligente y fortalezcamos la cooperación para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el plazo previsto y para apoyar el desarrollo y el progreso de toda la humanidad.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Dinamarca, Excmo. Sr. Lars Løkke Rasmussen.

Sr. Rasmussen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) son fundamentales en nuestro esfuerzo mundial por superar los desafíos que entrañan la pobreza, la enfermedad y el conflicto. Desde que se aprobaron hace 10 años, el mundo ha pasado por cambios importantes, pero los Objetivos siguen siendo igual de importantes que siempre. A pesar de que el panorama mundial ha cambiado, siguen siendo un referente común en nuestro esfuerzo conjunto por crear un mañana mejor para los más pobres y los más vulnerables.

En esta reunión plenaria de alto nivel, hemos reafirmado nuestra determinación de cumplir y alcanzar los ODM para el año 2015. Se trata de un mensaje rotundo después de un período de crisis mundial que nos ha afectado a todos. Hemos aprendido que ya no basta con seguir como si nada. Esta lección es igual de pertinente en relación con el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por suerte, ahora sabemos lo que funciona y lo que no funciona. Por lo tanto, durante los últimos cinco años todos debemos centrarnos en la aplicación.

El sector privado es fundamental para generar un crecimiento económico y un empleo duraderos. Sin un crecimiento impulsado por el sector privado, no lograremos erradicar la pobreza ni movilizar los recursos nacionales necesarios para la educación, la salud y otros servicios sociales. Debemos velar por que los beneficios del crecimiento lleguen a los pobres y por que generen libertad y oportunidades para que las personas puedan cambiar de vida. Eso es especialmente importante en África.

En 2008, Dinamarca creó la Comisión de África con la participación de dirigentes africanos e interlocutores importantes. La Comisión subrayó la importancia del crecimiento y del empleo, en particular para los jóvenes, que representan una enorme fuente de recursos desaprovechados. Basándose en la labor de la Comisión, Dinamarca está duplicando el apoyo que destina al desarrollo del sector privado en África. Para impulsar su programa de trabajo, esta mañana he tenido el honor de copatrocinar un evento sobre el crecimiento inclusivo y el empleo en África con el Presidente de Liberia y el Primer Ministro de Tanzania. Puede que nuestros puntos de partida geográficos y económicos sean diferentes, pero coincidimos totalmente en la importancia del crecimiento económico inclusivo que genera empleo.

La comunidad internacional también debe reconocer que el conflicto es una barrera para el desarrollo. En muchas zonas afectadas por un conflicto, lograr el desarrollo y el crecimiento económico a largo plazo sigue siendo una meta distante, repleta de obstáculos y del riesgo de sufrir un revés.

En esta cumbre estamos difundiendo un mensaje claro: las mujeres son agentes del desarrollo. La equidad y la igualdad de oportunidades para las mujeres son un motor fundamental para el desarrollo económico y social. No hay absolutamente ninguna posibilidad de lograr los ODM a menos que nos centremos más en el empoderamiento de la mujer. Para que las mujeres puedan hacer uso de todo su potencial, deben ser capaces de decidir libremente si quieren hijos y cuándo quieren tenerlos, y al dar a luz deben tener acceso a servicios sanitarios. Dinamarca apoya a los países en desarrollo para que en ellos se haga realidad el ejercicio de los derechos sexuales y de salud reproductiva de las mujeres.

El Sr. Deiss, Copresidente, ocupa la Presidencia.

Los países en desarrollo deben asumir la responsabilidad de su desarrollo. Me complace que muchos países en desarrollo hayan convertido los ODM en metas nacionales. Por otro lado, los países donantes deben estar a la altura de sus compromisos. Dinamarca es uno de los sólo cinco países del mundo que supera la meta de dedicar el 0,7% de sus ingresos nacionales brutos a la asistencia oficial para el desarrollo.

Continuaremos trabajando para asegurarnos de que con nuestra asistencia logremos resultados y cambiemos la situación. Para ello, debemos centrarnos y debemos demostrar la voluntad de dar prioridad a la cooperación para el desarrollo. Nuestra alianza mundial evoluciona constantemente. Están surgiendo nuevos agentes. La cooperación Sur-Sur y la colaboración entre los sectores público y privado están aumentando. Además, hemos podido ver cómo fundaciones privadas han demostrado el camino que hay que seguir en importantes cuestiones de desarrollo. Debemos velar por que todos estos esfuerzos vayan dirigidos hacia un mismo fin: la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En los últimos 10 años hemos acumulado una experiencia valiosa. Se ha definido con claridad cual es el desafío. Ahora nos quedan cinco años. Debemos

hacerlo bien y debemos empezar de inmediato. Dinamarca está dispuesta a aportar la parte que le corresponde.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de los Estados Federados de Micronesia, Excmo. Sr. Alik L. Alik.

Sr. Alik (Estados Federados de Micronesia) (*habla en inglés*): Es un profundo honor para mí compartir con la Asamblea hoy la experiencia de mi país en el afán por lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Es una historia de logros y de desafíos para mi país, los Estados Federados de Micronesia. Durante la Cumbre del Milenio celebrada en 2000, nos comprometimos a establecer una nueva alianza mundial para reducir la pobreza extrema y el hambre, mejorar la calidad de la educación y la salud, tratar de lograr la igualdad entre los géneros y promover la integridad y la sostenibilidad medioambientales, entre otras tareas. Cinco años después, se reafirmó ese compromiso con los ODM.

Los ODM se han convertido en el documento marco que sirve de orientación para las medidas concretas emprendidas por países de diferentes partes del mundo. Las expectativas ambiciosas son que para el año 2015 millones de personas hayan salido del hambre y de la pobreza extrema y tengan acceso a mejores oportunidades educativas, agua potable, saneamiento y atención y tratamiento sanitarios. Aunque se han registrado logros en varios sectores, las recientes crisis financiera y económica mundiales han acarreado enormes obstáculos para el logro de las metas y los indicadores.

Me complace informar de que el alarmante índice de crecimiento demográfico en mi país se redujo casi un 50% durante el decenio de 1990 y ahora se mantiene en un 3,28% anual. Sin embargo, no nos podemos dar totalmente por satisfechos con solo ese índice. Sabemos perfectamente bien que debemos mejorar en la generación de ingresos per cápita y en el desarrollo humano. El empleo y los ingresos son fundamentales para reducir la pobreza. Para crear oportunidades de empleo hará falta reformar las políticas. La instauración de un clima normativo propicio al desarrollo del comercio y del sector privado también es importante. Nuestra política consiste en racionalizar el tamaño del Gobierno; al hacerlo,

procuramos que los servicios esenciales no se vean negativamente afectados de manera drástica.

Aunque estamos agradecidos a nuestros asociados para el desarrollo y a nuestros amigos por su apoyo y cooperación a lo largo de los años, somos conscientes de que debemos afrontar la realidad y trazar nuestro propio rumbo. Con nuestra economía prácticamente dominada por un extenso sector público, una gran parte del desafío en nuestros esfuerzos por lograr los ODM es la reducción de los recursos que recibimos en concepto de asistencia bilateral tradicional. Al respecto, quisiera subrayar la importancia de que la comunidad internacional cumpla con su compromiso de dedicar el 0,7% de los ingresos nacionales brutos a la asistencia oficial para el desarrollo.

Micronesia tiene un acuerdo especial de colaboración con los Estados Unidos que está consagrado en un tratado llamado el Convenio de Libre Asociación. El tratado incluye un conjunto de medidas económicas en las que tenemos depositadas grandes esperanzas ya que esperamos que impulsen nuestros esfuerzos hacia la consecución de los ODM a través de la mejora de los sectores de la salud y la educación.

A pesar de que nos esforzamos al máximo, la actividad económica en Micronesia desde que en 2004 entró en vigor el Pacto enmendado ha sido inestable y esporádica. Por ejemplo, el producto interno bruto real se recuperó de una disminución del 3,4% en años anteriores a un crecimiento positivo del 1,6% entre 2004 y 2005. Ese breve crecimiento positivo estuvo de nuevo seguido por una disminución en los años siguientes hasta 2009, año en que el producto interno bruto se recuperó ligeramente con un crecimiento del 0,4%. Ese crecimiento modesto del producto interno bruto se ve afectado, por otro lado, por tres tendencias apreciables: la ralentización de los ingresos per cápita reales, la reducción del empleo y el aumento de la emigración.

Aplicando la definición o los criterios relativos a los ODM, se calcula que el 30% de nuestra población vive por debajo del nivel nacional de pobreza. Parece poco probable que mi país consiga reducir esta proporción a la mitad para el año 2015. Me complace señalar que, con arreglo a nuestro plan estratégico de desarrollo, abordar la pobreza a través de la creación de empleo sigue formando parte de nuestro objetivo nacional a largo plazo. Por otro lado, haría falta una estrategia de mitigación de la pobreza para cambiar el

actual proceso de emigración y los posibles efectos adversos de la expansión del sector económico no estructurado.

En la educación, me complace informar de que estamos logrando unas tasas elevadas de matriculación en la escuela primaria. La matriculación bruta y neta es superior al 90%. La igualdad prácticamente total entre niñas y niños en las escuelas elementales y el aumento del nivel de matriculación de niñas en escuelas secundarias son logros importantes de mi país. El índice de alfabetización para personas de 15 a 24 años es de más del 90%, y es ligeramente superior entre las mujeres en comparación con los hombres. Mi Gobierno se compromete a asignar gran prioridad a seguir mejorando la calidad de la educación en los próximos años. Por esa razón, entre otras, debemos dedicar especial atención al 5% restante de niños de nuestro país que siguen estando fuera del sistema educativo.

Considero que el mayor acceso a la educación nos ha ayudado a reducir notablemente la brecha entre el hombre y la mujer. No obstante, es preciso que nos esforcemos más por aumentar el número de mujeres en la población activa. Las mejoras en la salud de la mujer son prioritarias, entre ellas la mejora del acceso a la atención en materia de salud reproductiva y la reducción de la prevalencia de enfermedades no transmisibles, en particular en nuestras islas más alejadas.

Considero que la ratificación de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer ha contribuido indudablemente a dar más prominencia a la mujer en nuestras comunidades isleñas. Hemos adoptado otras iniciativas para abordar cuestiones relativas a la representación política de la mujer, la licencia de maternidad y la violencia doméstica. Además, hace poco en nuestro congreso nacional se presentó legislación para crear una comisión nacional sobre la condición de la mujer.

Los desafíos para alcanzar los ODM en el sector de la salud radican en la mortalidad infantil y la mejora de la salud materna. Es urgente abordar ambas esferas de manera efectiva. En mi país, reducir la mortalidad infantil es una prioridad desde hace mucho tiempo, y vamos bien encaminados para lograr el cuarto ODM. Ese esfuerzo se verá impulsado por intervenciones selectivas en el sistema de atención primaria y en las comunidades. Es preciso que aumente el número de

mujeres embarazadas que reciben una atención prenatal adecuada y que se reduzcan las muertes post-neonatales mejorando las condiciones de vida. Los Estados Federados de Micronesia también van bien encaminados para lograr la meta relativa al índice de mortalidad materna. No obstante, conviene dedicar más atención al acceso universal a servicios de salud reproductiva, especialmente en zonas en las que la población está muy dispersada.

La prevención del VIH/SIDA es una prioridad nacional, y se ha preparado un plan estratégico nacional para abordar la cuestión. Se aplican programas tanto a nivel nacional como a nivel estatal, y se hace hincapié en la prevención, la planificación basada en las comunidades y la atención a personas que viven con el VIH/SIDA. También nos hemos dedicado a reducir el número de casos de tuberculosis, diabetes, enfermedad cardíaca y cáncer. Se puso en funcionamiento un programa global y coordinado sobre las enfermedades no transmisibles. Hace falta aumentar la concienciación para reducir los factores relacionados con los comportamientos de riesgo, como el tabaquismo, el alcoholismo y la falta de actividad física.

He destacado nuestros logros y nuestros retos, pero existe un reto más ingente si cabe que podría convertir todos nuestros logros en irrelevantes. No podemos hablar en serio de los ODM a menos que la comunidad internacional se ocupe del peligro real de que Micronesia y otros pequeños Estados insulares en desarrollo desaparezcan debido a los efectos adversos del cambio climático. En pocas palabras, somos los menos responsables pero los más vulnerables.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Viceprimer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Excmo. Sr. Nick Clegg.

Sr. Clegg (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Es para mí un honor dirigirme hoy a la Asamblea General por primera vez como Viceprimer Ministro del Reino Unido. Es un privilegio estar aquí para debatir sobre las maneras de alcanzar todos juntos los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y asumir los compromisos necesarios para erradicar los problemas que afligen al mundo que compartimos: la pobreza, el hambre, las enfermedades y la degradación de nuestro medio ambiente natural.

Esta semana examinaremos el progreso, evaluaremos los obstáculos y acordaremos un marco de acción para cumplir nuestros objetivos. Esos son los términos tecnócratas con los que los gobiernos, necesariamente, deben trabajar, pero seamos claros. Tras la oficialidad de las cumbres reside nuestro objetivo último y común de defender la dignidad y la seguridad, que es el derecho de toda persona en cualquier parte del mundo.

Al fin y al cabo, el desarrollo se basa en la libertad. Ser libres del hambre y las enfermedades; libres de la ignorancia y libres de la pobreza. Desarrollo significa garantizar que todas las personas gocen de libertad para dirigir su propia vida y determinar su futuro. El decenio pasado ha sido testigo de importantes progresos. No obstante, ese progreso ha sido desigual y, en lo que atañe a varios de nuestros Objetivos, aún estamos lejos de lograrlos. Así pues, mi mensaje de hoy desde el Gobierno del Reino Unido es que mantendremos nuestras promesas y esperamos que el resto de la comunidad internacional haga lo mismo. Por nuestra parte, el nuevo Gobierno de coalición se ha comprometido a llegar hasta 0,7% del ingreso nacional bruto destinado a la ayuda a partir de 2013; una promesa que quedará reflejada en nuestra legislación. Esa ayuda se prestará de tal manera que nos aseguremos de que ha servido para mejorar la situación.

Hoy me complace anunciar que el Reino Unido intensificará sus esfuerzos para combatir la malaria. En África, un niño muere de esa enfermedad fácilmente evitable cada 45 segundos. Así que pondremos más dinero a su disposición para garantizar que obtenemos más resultados, con el objetivo de reducir a la mitad las muertes relacionadas con la malaria en 10 de los países más afectados.

El Gobierno del Reino Unido también se enorgullece de las medidas con que contribuye al impulso internacional para combatir la muerte materna e infantil, abanderado por el Secretario General. Nuestros nuevos compromisos habrán salvado las vidas de 50.000 madres y 250.000 bebés para el año 2015.

El Reino Unido asume estos compromisos en un momento de graves dificultades para nuestra economía nacional. El nuevo Gobierno ha heredado un déficit presupuestario de 156.000 millones de libras esterlinas, por lo que el aumento de nuestro presupuesto para la ayuda internacional no está exento de polémica.

Algunas voces críticas han cuestionado esa decisión, preguntando por qué en un momento en que nuestros ciudadanos están sacrificando parte de sus salarios y sus pensiones, aumentamos la ayuda para la población de otros países.

Hemos adoptado esa medida porque reconocemos que las promesas que ha formulado el Reino Unido deben cumplirse en los malos momentos tanto como en los buenos y porque ahora son, si cabe, más importantes que antes; porque comprendemos que, si bien estamos pasando por momentos difíciles en nuestro país, no se pueden comparar al inmenso dolor y la miseria de otros; porque nos tomamos en serio el hecho de que el nuevo Gobierno de coalición será el último Gobierno que podrá cumplir las promesas de nuestro país a tiempo para la consecución de los ODM dentro del plazo establecido del año 2015; y porque sabemos que hacerlo es la mejor opción y obra en nuestro propio interés.

Cuando el mundo sea más próspero, el Reino Unido será más próspero. El crecimiento en el mundo en desarrollo es sinónimo de nuevos interlocutores con los que entablar relaciones comerciales y nuevas fuentes de crecimiento global. Del mismo modo, si el mundo es menos seguro, el Reino Unido también será menos seguro.

En cierto modo, el cambio climático no se detiene en nuestras fronteras. Cuando se produce una pandemia, no somos inmunes. Cuando la pobreza y la educación insuficiente exacerban el crecimiento del terrorismo mundial, nuestra sociedad también queda marcada.

Veintidós de los 34 países peor situados para alcanzar los ODM están saliendo de un conflicto violento. Se trata de lugares volátiles, como el Afganistán, donde puede proliferar el odio y se pueden planear atentados terroristas, donde los delincuentes organizados pueden cultivar las drogas que asolan nuestras calles y donde las familias son perseguidas, desplazadas y obligadas a buscar refugio con nosotros. Así pues, no entendemos los Objetivos de Desarrollo del Milenio como metas optimistas para tierras lejanas. No se trata simplemente de caridad, ni de puro altruismo. También son la clave para la seguridad duradera y la prosperidad futura de la población del Reino Unido y, por supuesto, de los pueblos de todo el mundo.

Acogemos con satisfacción el acuerdo al que ha llegado la Asamblea General para examinar anualmente el progreso realizado en el cumplimiento de los compromisos asumidos en esta cumbre. El Reino Unido estará a la altura de esa prueba y hoy hacemos un llamamiento a los demás para que hagan gala de la misma determinación. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio deben ser una prioridad para todas y cada una de las naciones representadas en este Salón. Las naciones desarrolladas deben honrar sus compromisos y las naciones en desarrollo deben comprender que no recibirán un cheque en blanco.

Los países en desarrollo y los donantes deben trabajar juntos como asociados en igualdad de condiciones para garantizar nuestro interés común. Se espera de ellos que administren la ayuda con plena rendición de cuentas, de manera transparente y responsable, creando las condiciones favorables para el crecimiento económico y la creación de empleo; priorizando los presupuestos nacionales relativos a la salud, la infraestructura, la educación y los servicios básicos; gestionando los recursos naturales, en concreto la diversidad biológica, de manera sostenible desde el punto de vista medioambiental; y mejorando las vidas de las mujeres y las niñas, potenciando su papel, educándolas y garantizando que madres saludables puedan criar a niños fuertes. No cabe duda alguna de que las mujeres y las niñas tienen la llave de la mayor prosperidad para sus familias, para sus comunidades y también para sus naciones.

Si todos nos esforzamos, podemos cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Podemos librar a millones de personas del sufrimiento diario y proporcionarles los recursos necesarios para que asuman el control de sus vidas y sus destinos. Ojalá las generaciones futuras puedan mirar hacia atrás y decir que heredaron un mundo mejor porque, en este momento fundamental, no eludimos nuestras responsabilidades. Que digan que estuvimos a la altura del desafío y cumplimos nuestra promesa.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. Barack Obama.

El Presidente Obama (*habla en inglés*): En la Carta de estas Naciones Unidas nuestros países se comprometieron a trabajar en aras de la promoción del progreso económico y social de todos los pueblos. En

la Declaración Universal de Derechos Humanos reconocimos la dignidad y los derechos intrínsecos de todas las personas, entre otros el derecho a unas condiciones de vida decentes. Hace una década, en los albores del nuevo milenio, fijamos unos objetivos concretos para librar a hombres, mujeres y niños de la injusticia y de la pobreza extrema.

Esos son los parámetros que establecimos y hoy debemos preguntar: ¿Estamos a la altura de nuestras responsabilidades mutuas? Con nuestras economías tambaleándose, con tantas personas sin empleo y con tantas familias que apenas subsisten sospecho que alguien en países más ricos podrían preguntar: ¿“Por qué una cumbre sobre desarrollo”? La respuesta es sencilla. En nuestra economía mundial, el progreso incluso en los países más pobres puede favorecer la prosperidad y la seguridad de las poblaciones mucho más allá de sus fronteras, incluyendo a mis conciudadanos americanos.

Cuando un niño muere a causa de una enfermedad prevenible, remueve todas nuestras conciencias. Cuando se priva a una niña de educación o a su madre se le niega la igualdad de derechos, se menoscaba la prosperidad de su nación. Cuando un joven emprendedor no puede poner en marcha un nuevo negocio, se bloquean la creación de empleo y los mercados no sólo en el país de ese emprendedor, sino también en el nuestro. Cuando millones de padres no pueden mantener a sus familias, se alimenta la desesperación que puede alentar la inestabilidad y el extremismo violento. Cuando una enfermedad no es atendida, puede poner en peligro la salud de millones de personas en todo el mundo.

Por lo tanto, dejemos de lado el viejo mito de que el desarrollo es pura caridad que no sirve a nuestros intereses. Rechacemos el cinismo que afirma que ciertos países están condenados a la pobreza perpetua, ya que el último medio siglo ha sido testigo de más ganancias en desarrollo humano que cualquier otro momento de la historia. Una enfermedad que hizo estragos durante generaciones, la viruela, fue erradicada. La atención sanitaria ha llegado a los lugares más remotos del mundo, salvando las vidas de millones de personas. Desde América Latina hasta África y Asia, las naciones en desarrollo se han transformado en líderes de la economía mundial.

Tampoco se puede negar el progreso alcanzado para lograr ciertos Objetivos de Desarrollo del Milenio

(ODM). Se han abierto las puertas de la educación a decenas de millones de niños; niños y niñas. Se han reducido los nuevos casos de VIH/SIDA, malaria y tuberculosis. Ha aumentado el acceso al agua potable. En todo el mundo, centenares de millones de personas han salido de la pobreza extrema. Todo ello ha supuesto un cambio positivo y es una prueba de la extraordinaria labor que han llevado a cabo tanto los países como la comunidad internacional.

No obstante, también debemos enfrentarnos al hecho de que el progreso hacia otros Objetivos que se establecieron no ha llegado con la suficiente celeridad para los centenares de miles de mujeres que pierden la vida cada año al dar a luz; para los millones de niños que mueren a causa de la agonía de la malnutrición; ni para los casi 1.000 millones de personas que sufren la desgracia del hambre crónica.

Esa es la realidad a la que debemos hacer frente. Si la comunidad internacional se limita a continuar haciendo las cosas como hasta ahora, podemos obtener algún progreso modesto aquí y allá, pero no alcanzaremos muchos Objetivos de Desarrollo. Esa es la verdad. Transcurridos 10 años y a tan sólo cinco del plazo para cumplir nuestras metas de desarrollo, debemos hacerlo mejor.

Ahora bien, sé que ayudar a las comunidades y a los países a lograr un futuro mejor no es tarea fácil. Lo he comprobado a lo largo de mi propia vida. Lo pude comprobar cuando mi madre trabajaba para ayudar a los pobres de las zonas rurales desde Indonesia hasta el Pakistán. Lo comprobé en las calles de Chicago, donde trabajé como organizador comunitario tratando de mejorar vecindarios subdesarrollados en este país. Es una tarea ardua, pero sé que el progreso es posible.

Como Presidente, he dejado claro que los Estados Unidos cumpliremos con la parte que nos corresponde. Mi Estrategia Nacional de Seguridad reconoce el desarrollo no sólo como un imperativo moral, sino como un imperativo estratégico y económico. La Secretaria de Estado Clinton dirige un proceso de examen para fortalecer y coordinar mejor nuestra diplomacia y nuestros esfuerzos de desarrollo. Hemos reafirmado nuestros compromisos con instituciones multilaterales de desarrollo y estamos reconstruyendo la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional como principal organismo de desarrollo del mundo. En resumen, estamos asegurándonos de que

los Estados Unidos sean los líderes mundiales en materia de desarrollo internacional en el siglo XXI.

Sin embargo, también reconocemos que no bastará con seguir haciendo las cosas como hasta ahora. Por ese motivo, el año pasado en Ghana hice un llamamiento para que se adoptara un nuevo enfoque en materia de desarrollo que diera paso a un cambio transformacional que permita a más personas asumir el control de su propio destino. Al fin y al cabo, ningún país quiere depender de otro. Ningún digno dirigente en este Salón quiere pedir ayuda. Ninguna familia quiere depender de la asistencia de los demás.

Para cumplir esta visión, mi Administración llevó a cabo un examen amplio de los programas de desarrollo de los Estados Unidos. Escuchamos a los líderes en el Gobierno, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil, el sector privado, la filantropía, el Congreso y muchos de nuestros interlocutores internacionales. Y hoy presento nuestra nueva Política Mundial de Desarrollo de los Estados Unidos; la primera de su clase de una Administración norteamericana. Se basa en el compromiso perdurable de los Estados Unidos con la dignidad y el potencial de todo ser humano y describe nuestro nuevo enfoque y el nuevo pensamiento que guiará nuestros esfuerzos globales de desarrollo, entre otros el plan que prometí el año pasado y que mi Administración ha puesto en marcha para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En pocas palabras, los Estados Unidos están cambiando su manera de proceder.

En primer lugar, estamos cambiando nuestra definición de desarrollo. Durante demasiado tiempo hemos medido nuestros esfuerzos en virtud de los dólares que gastamos y los alimentos y medicinas que suministramos. No obstante, la ayuda por sí misma no es desarrollo. El desarrollo consiste en ayudar a las naciones a desarrollarse, pasando de la pobreza a la prosperidad. Necesitamos algo más que simplemente ayuda para propiciar ese cambio. Es necesario aprovechar todos los instrumentos a nuestra disposición; desde nuestra diplomacia hasta nuestras políticas comerciales o nuestras políticas de inversiones.

En segundo lugar, estamos cambiando nuestra visión del objetivo último del desarrollo. Nuestro enfoque centrado en la asistencia ha salvado vidas a corto plazo, pero no siempre ha mejorado esas sociedades a largo plazo. Piensen en los millones de

personas que han dependido de la ayuda alimentaria durante décadas. Eso no es desarrollo; eso es dependencia y es un ciclo que debemos interrumpir. En lugar de limitarnos a gestionar la pobreza, debemos ofrecer a las naciones y a los pueblos un camino para salir de la pobreza.

Permítaseme ser claro a este respecto. Los Estados Unidos de América han sido y continuarán siendo los líderes mundiales en la prestación de asistencia. No abandonaremos a los que dependen de nuestra ayuda para salvar vidas, ya sea en la forma de alimentos o de medicamentos. Mantendremos nuestra promesa y honraremos nuestros compromisos. De hecho, mi Administración ha aumentado la asistencia para los países menos adelantados. Estamos trabajando con nuestros asociados para erradicar la polio de una vez por todas. Seguimos aumentando los fondos para luchar contra el VIH/SIDA, sobre la base de los esfuerzos positivos de mi predecesor, a cifras históricas, y ello incluye el fortalecimiento de nuestro compromiso con el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. También asumiremos el liderazgo en tiempos de crisis, como hemos hecho desde el terremoto de Haití y las inundaciones en el Pakistán.

No obstante, el objetivo del desarrollo —que es el más necesario en estos momentos— es crear las condiciones favorables para que la asistencia deje de ser necesaria. Así pues, buscaremos interlocutores que quieran consolidar su propia capacidad para servir a su pueblo. Buscaremos un desarrollo sostenible. En parte sobre la base de la experiencia de la Millenium Challenge Corporation, que ha ayudado a países como El Salvador a construir carreteras rurales y a aumentar los ingresos de sus habitantes, invertiremos en la capacidad de los países que están demostrando su compromiso con el desarrollo.

Sobre la base de la experiencia de la revolución verde, estamos ampliando la colaboración científica con otros países e invirtiendo en innovaciones científicas y tecnológicas para propiciar avances históricos en el desarrollo. Por ejemplo, en lugar de limitarnos a tratar el VIH/SIDA, hemos invertido en investigaciones pioneras para, finalmente, encontrar la manera de ayudar a millones de mujeres a no contagiarse en primer lugar. En lugar de limitarnos a distribuir alimentos, nuestra iniciativa de seguridad alimentaria está ayudando a países como Guatemala, Rwanda y Bangladesh a desarrollar su agricultura, a

mejorar el rendimiento de sus cosechas y a ayudar a los granjeros a colocar sus productos en el mercado. En lugar de limitarnos a distribuir medicamentos, nuestra Iniciativa Mundial de la Salud también ayuda a países como Malí y Nepal a instaurar sistemas de salud más robustos y a mejorar la prestación de la atención sanitaria.

Y con asistencia financiera y técnica vamos a ayudar a los países en desarrollo a adoptar las tecnologías de energía limpia que necesitan para adaptarse al cambio climático y buscar modelos de crecimiento basados en unas bajas emisiones de carbono. En otras palabras, estamos dejando en claro que vamos a colaborar con los países que están dispuestos a tomar la iniciativa, porque los días en que su desarrollo lo dictaban los capitales extranjeros han llegado a su fin.

Ahora, esto me lleva a un tercer pilar de nuestro nuevo enfoque. Para desencadenar el cambio transformacional, estamos poniendo un nuevo énfasis en la fuerza más poderosa que el mundo haya conocido para erradicar la pobreza y crear oportunidades. Es la fuerza que hizo que Corea del Sur pasara de recibir ayuda a prestar ayuda. Es la fuerza que ha elevado el nivel de vida desde Brasil a la India. Y es la fuerza que ha permitido a países emergentes de África como Etiopía, Malawi y Mozambique desafiar las probabilidades y hacer progresos reales hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, aunque algunos de sus vecinos —como Côte d'Ivoire— se han estancado.

La fuerza de que estoy hablando es el crecimiento económico de base amplia. Ahora cada nación deberá seguir su propio camino a la prosperidad, pero décadas de experiencia nos dicen que hay ciertos ingredientes de los que dependen el crecimiento sostenible y el desarrollo duradero. Sabemos que los países tienen más probabilidades de prosperar cuando promueven el espíritu empresarial, invierten en su infraestructura, expanden el comercio y acogen con beneplácito las inversiones. De manera que nos asociaremos con países como Sierra Leona para crear entornos comerciales que atraigan las inversiones y no las ahuyenten. Vamos a trabajar para eliminar las barreras al comercio regional e instamos a los países a abrir sus mercados a los países en desarrollo. Vamos a seguir presionando para que la Ronda de Doha sea ambiciosa y equilibrada, y que funcione no sólo para las

principales economías emergentes, sino para todas las economías.

También sabemos que los países tienen más probabilidades de prosperar cuando los gobiernos son responsables ante sus pueblos. Así que estamos liderando un esfuerzo mundial para combatir la corrupción, que en muchos lugares es el obstáculo más importante para la prosperidad y una violación profunda de los derechos humanos. Es por eso que ahora exigimos a las compañías petroleras, de gas y de minería que tienen su sede en los Estados Unidos que divulguen todos los pagos que hacen a los gobiernos extranjeros, y es por eso que insté al Grupo de los Veinte a poner la corrupción en su agenda y hacer más difícil a los funcionarios corruptos el robar a su propio pueblo y sofocar el desarrollo de su nación.

Los Estados Unidos centrarán sus esfuerzos de desarrollo en países como Tanzania, que promueven la buena gobernanza y la democracia, el estado de derecho y la imparcialidad de la justicia, las instituciones transparentes con sociedades civiles fuertes y respeto a los derechos humanos. Porque en el largo plazo la democracia y el crecimiento económico van de la mano.

Vamos a llegar a los países que están haciendo una transición del autoritarismo a la democracia y de la guerra a la paz. El pueblo de Liberia, por ejemplo, ha demostrado que, incluso después de años de guerra, se puede lograr un gran progreso. Y cuando otros demuestren el valor de dejar la guerra atrás —incluyendo, esperamos, el Sudán— los Estados Unidos apoyarán a quienes traten de construir y mantener la paz.

También sabemos que los países tienen más probabilidades de prosperar cuando aprovechan el talento de todo su pueblo. Por eso estamos invirtiendo en la salud, la educación y los derechos de las mujeres y trabajamos para empoderar a la próxima generación de mujeres empresarias y dirigentes. Porque cuando las madres e hijas tienen acceso a las oportunidades, es cuando las economías crecen, es cuando mejora la gobernanza.

Y es por eso que nos estamos asociando con los jóvenes, que en muchos países en desarrollo representan más de la mitad de la población. Estamos ampliando los intercambios educativos, como el que traje a mi padre aquí a los Estados Unidos desde Kenia. Y estamos ayudando a los empresarios jóvenes

a tener éxito en una economía mundial. Como último pilar de nuestro nuevo enfoque, vamos a insistir en una mayor responsabilidad, nuestra y de los demás. Insistimos en la responsabilidad mutua. Por nuestra parte, trabajaremos con el Congreso para adaptar mejor nuestras inversiones a las prioridades de nuestros países asociados. Guiándonos por las pruebas, vamos a invertir en programas que funcionan y vamos a poner fin a los que no funcionan. Debemos ser generosos pero también testarudos en nuestro enfoque para el desarrollo.

A mis compañeros de los países donantes les digo: vamos a cumplir nuestros compromisos respectivos. Hagámonos el propósito de poner fin a las promesas huecas que no se cumplen. Comprometámonos con la misma transparencia que esperamos de los demás. Vayamos más allá del viejo y estrecho debate sobre la cantidad de dinero que gastamos y en su lugar centrémonos en los resultados; si en realidad estamos haciendo mejoras en la vida de las personas.

Ahora, a los países en desarrollo les digo: este debe ser también el momento de que ustedes asuman su responsabilidad. Queremos que ustedes prosperen y tengan éxito; ello redundará en nuestro beneficio. Queremos ayudar a ustedes a hacer realidad sus aspiraciones como naciones y a los individuos en cada uno de sus países. Pero nada puede sustituir su liderazgo. Sólo ustedes y sus pueblos pueden tomar las difíciles decisiones que desencadenarán el dinamismo de su país. Sólo ustedes pueden hacer inversiones sostenibles para mejorar la salud y el bienestar de su pueblo. Sólo ustedes pueden dar a sus naciones un futuro más próspero y justo. Podemos ser asociados, pero en última instancia son ustedes quienes deben tomar la iniciativa.

Por último, permítaseme decir lo siguiente. Ninguna nación puede hacer todo en todas partes y hacerlo bien. Para lograr nuestros objetivos debemos ser más selectivos y enfocar nuestros esfuerzos en donde tenemos los mejores asociados y podemos tener mayor impacto. Y de la misma manera que este trabajo no puede hacerlo un solo gobierno, tampoco puede ser el trabajo de los gobiernos solamente. De hecho, las fundaciones, el sector privado y las organizaciones no gubernamentales están haciendo compromisos históricos que han redefinido lo que es posible.

Y esto nos da la oportunidad de forjar una nueva división del trabajo para el desarrollo en el siglo XXI. Se trata de una división del trabajo en que, en lugar de tanta duplicación e ineficiencia, gobiernos, organismos multilaterales y organizaciones no gubernamentales trabajan juntos. Cada uno de nosotros hace la pieza que mejor sabe hacer, como lo estamos haciendo, por ejemplo, en apoyo del plan de seguridad alimentaria de Ghana, que ayudará a más agricultores a llevar más productos al mercado y a ganar más dinero para mantener a sus familias.

Ese es el progreso que es posible. Juntos podemos colaborar en formas que hace sólo unos años eran imposibles de imaginar. Juntos podemos alcanzar el futuro que ninguno de nosotros puede lograr por sí solo. Juntos podemos dar saltos históricos en el desarrollo. Podemos hacerlo, pero sólo si nos movemos hacia adelante con la seriedad y el sentido de propósito común que este momento requiere.

Necesitamos un desarrollo que ofrezca un camino para salir de la pobreza a ese niño que merece algo mejor; un desarrollo que construya la capacidad de los países para ofrecer la atención de la salud y la educación que su gente necesita; un desarrollo que dé rienda suelta a una mayor prosperidad y construya la próxima generación de empresarios y economías emergentes; un desarrollo arraigado en la responsabilidad compartida, la responsabilidad mutua y, sobre todo, los resultados concretos que lleven a las comunidades y los países de la pobreza a la prosperidad. Estos son los elementos del nuevo enfoque de los Estados Unidos de América. Este es el trabajo que podemos hacer juntos. Y este puede ser nuestro plan, no sólo para cumplir con nuestros Objetivos de Desarrollo del Milenio, sino para ir más allá de ellos y luego sostenerlos para las generaciones futuras.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Japón, el Excmo. Sr. Naoto Kan.

Sr. Kan (Japón) (*habla en japonés; interpretación del inglés proporcionada por la delegación*): Es un honor para mí dirigirme a la Asamblea General representando a mi país, el Japón.

Han pasado diez años desde que se pusieron en marcha los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) aquí en las Naciones Unidas. Nos reunimos con un mismo objetivo —la consecución de los ODM— y

hemos trabajado juntos para luchar contra la pobreza. Durante este decenio hemos logrado notables victorias. La tasa de mortalidad de los niños menores de cinco años se redujo en más de 3,7 millones entre 1990 y 2008. Otros 37 millones de niños han pasado a disfrutar de los beneficios de la educación primaria. Me gustaría, en primer lugar, expresar mi respeto por los esfuerzos de los que se comprometieron a lograr esos resultados.

A pesar de esos avances, el reto de alcanzar los Objetivos todavía no ha sido superado. Hoy, con el fin de abordar los ámbitos en que el progreso ha sido especialmente lento, voy a anunciar promesas concretas en la esfera de la salud, incluida la salud materna e infantil, así como en el campo de la educación, incluida la educación básica. Yo llamo a esta iniciativa el compromiso Kan.

En junio pasado, al asumir el cargo de Primer Ministro, hice una promesa al pueblo del Japón: lograr una sociedad en que el sufrimiento humano se reduzca al mínimo. Creo que el papel de los líderes políticos es minimizar, en la medida de lo posible, las fuentes de la miseria tales como la enfermedad, la pobreza y los conflictos. En otras palabras, su función es crear una sociedad en la que el sufrimiento humano se reduzca a un mínimo. Durante mucho tiempo he sostenido esa creencia, y creo que coincide con la filosofía de los ODM. Sólo cuando una sociedad se realiza, todos y cada uno de sus individuos pueden encontrar su propia forma de vida y asumir retos para el cumplimiento de sus sueños personales.

Mi primera promesa en base a esta filosofía es que el Japón hará contribuciones en el campo de la salud con el fin de proteger la vida de las personas. En primer lugar, permítaseme referirme al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, que el Japón ayudó a fundar.

A principios de este mes visité la exposición de fotografías del Fondo Mundial, “Acceso a la Vida”, que se llevó a cabo en el Japón. Cuando yo era Ministro de Salud y Bienestar Social se estableció por primera vez la responsabilidad del Gobierno en relación con el tema de la infección por VIH/SIDA debido a productos hemoderivados contaminados. Le pedí disculpas a todos los pacientes y se llegó a un acuerdo. Esa experiencia me hizo interesarme aún más profundamente en las cuestiones relacionadas con distintas enfermedades, entre otras el VIH/SIDA.

La reciente exposición de fotografías me dio la oportunidad de recordar que en Asia, África, Sudamérica y muchos otros lugares en el mundo un gran número de personas afectadas por el SIDA siguen perdiendo sus vidas. Al mismo tiempo, también quiero señalar que, gracias al desarrollo de nuevos medicamentos, el tratamiento adecuado puede prevenir la transmisión del VIH de madre a hijo, y lograr que muchas personas que viven con VIH regresen a la sociedad.

El Fondo Mundial ha desempeñado un papel destacado y me gustaría rendirle un sincero homenaje. Quiero prometer que en la tercera conferencia de reposición, prevista para el mes que viene, el Japón anunciará su intención de hacer contribuciones por valor de 800 millones de dólares en los próximos años.

Otra causa importante de preocupación es el hecho de que el número de muertes de niños menores de cinco años sigue siendo alta y que los progresos logrados hasta la fecha en la tasa de mortalidad de lactantes y mujeres embarazadas está todavía muy lejos de las metas fijadas en los ODM. Tenemos que hacer nuevos esfuerzos drásticos. El Japón proporcionará asistencia por un monto de 5.000 millones de dólares en cinco años a partir de 2011 para contribuir a la consecución de los ODM relacionados con la salud. Hacemos esa contribución con el fin de salvar las vidas de 680.000 madres y 11,3 millones de niños, en cooperación con otros asociados. En concreto, el Japón ofrecerá asistencia intensiva en torno a tres pilares: la salud materna e infantil, las tres principales enfermedades infecciosas y las medidas para hacer frente a las amenazas mundiales como el nuevo virus de la gripe.

Al mismo tiempo, el Japón va a proponer un modelo de asistencia para la salud de la madre y el niño que dará a las personas el acceso necesario a los servicios apropiados de prevención y atención médica. Yo lo llamo el modelo ABRAZO (*embrace*) —sigla en inglés que significa garantizar el acceso regular de las madres y los niños al cuidado— prácticamente abrazar a las madres y los niños. Este modelo tiene como objetivo ofrecer una serie de servicios de salud, incluidos el cuidado prenatal con exámenes de rutina y cuidados neonatales en instalaciones con equipos de calidad y recursos humanos, mejorar el acceso a los hospitales y suministrar inmunización. Este enfoque tiene por fin garantizar la continuidad del cuidado desde el embarazo hasta después del parto. Hice

hincapié en la importancia de este modelo en la Cumbre de Muskoka del Grupo de los Ocho, y obtuvo el respaldo de los países participantes. Ahora aprovecho esta oportunidad para pedir una vez más a los países en desarrollo que adopten este modelo, y a los donantes y las organizaciones internacionales que hagan esfuerzos concertados para aplicar medidas óptimas de asistencia en materia de salud materna e infantil.

Estoy convencido de que los servicios médicos y las tecnologías líderes de primera calidad del Japón también contribuirán a solucionar problemas de salud. Por ejemplo, una empresa japonesa que desempeña un papel de liderazgo en la comunidad empresarial de mi país ha proporcionado a los países africanos decenas de millones de mosquiteros tratados con insecticida de larga duración. Este producto tiene sus raíces en la sabiduría tradicional del Japón. Una tecnología de vanguardia ha hecho posible que el efecto contra los insectos sea de larga duración. Eso ha hecho una contribución incalculable a la lucha para erradicar la malaria. Como ese ejemplo muestra, el papel que debe desempeñar la sociedad civil, incluido el sector privado y las organizaciones no gubernamentales, es muy significativo. Apoyo plenamente esos esfuerzos por parte de la sociedad civil, ahora y en el futuro.

Por su parte, la educación, junto con la buena salud, es la base de la participación en la sociedad. Es motivo de gran consternación que en el mundo actual haya muchos niños que se ven obligados a trabajos forzados o privados de oportunidades de recibir una educación debido a la pobreza y los conflictos. Sin una educación adecuada, los jóvenes no pueden desarrollar todo su potencial ni participar activamente en su sociedad. Ellos pierden la esperanza y, a su vez, la sociedad pierde dinamismo.

El Japón aportará 3.500 millones de dólares en asistencia en un período de cinco años comenzando en 2011, con lo que contribuirá al logro de los ODM relacionados con la educación y a mejorar el acceso a la educación de los niños de todo el mundo, incluidos aquellos que han sido marginados y los que viven en zonas de conflicto. Con ese fin, el Japón cooperará con los países en desarrollo y con otros asociados. Esta asistencia proveerá un entorno educativo de calidad para cuando menos siete millones de niños. El Japón también prestará una atención cuidadosa a la enseñanza posterior a la primaria, a saber, la educación secundaria, la capacitación vocacional y la educación

superior. La asistencia para la educación ayuda a generar empleos y aporta vitalidad a la sociedad, algo que considero esencial.

Por consiguiente, el Japón propone un modelo de asistencia básica en educación que impulse la realización de esfuerzos coordinados entre las escuelas, las comunidades y los gobiernos para lograr el mejoramiento integral del entorno de aprendizaje en cuestiones tales como la calidad de los maestros, la gestión de las escuelas y la atención a las niñas y niños discapacitados, así como en la nutrición, la sanidad y la educación física de los estudiantes. Llamo a este modelo “Escuela para todos”, y tengo confianza en que su introducción en los países en desarrollo contribuirá a la propagación de la educación sostenible. Hago un llamamiento a los países y a las organizaciones donantes a trabajar unidos para apoyar a los niños de todo el mundo a través de este modelo. Sin dudas, el Japón estará a la cabeza de esos esfuerzos.

El Japón concede gran importancia a la asistencia en el ámbito de la salud y la educación porque ello puede servir de base a los países en desarrollo para alcanzar el desarrollo sostenido. Desde esa perspectiva, el logro de los ODM, con énfasis en esos dos ámbitos, es algo crucial. Para lograr ese fin debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance.

Es importante dar seguimiento a esta reunión plenaria de alto nivel. Por ello, mi país propone celebrar una conferencia internacional el próximo año en el Japón, que tendrá como fin el fortalecimiento de la coordinación entre un amplio rango de entidades interesadas, no sólo los gobiernos, sino también las organizaciones internacionales y las organizaciones no gubernamentales.

Hoy anuncié el compromiso Kan, un conjunto de medidas concretas que el Japón pondrá en práctica básicamente en las esferas de la salud y la educación. Esa es nuestra promesa a las generaciones venideras, que son las portadoras de las esperanzas del mundo del futuro. Los ODM son las promesas que nuestra generación debe cumplir a las generaciones futuras. El camino hacia el cumplimiento de esas promesas coincide con el camino hacia una sociedad en la que el sufrimiento humano se reduzca a su mínima expresión. Los Objetivos están interrelacionados y aún hay mucho por hacer, pero contamos con muy poco tiempo. Nosotros, los Estados Miembros, debemos renovar nuestro compromiso de alcanzar los ODM antes de que

culmine el año 2015 y debemos actuar. Trabajemos unidos para alcanzar esta meta fundamental.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Enviado Presidencial de la República de Corea y Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo sexto período de sesiones, el Excmo. Sr. Han Seung-soo.

Sr. Han Seung-soo (República de Corea) (*habla en inglés*): Estamos reunidos hoy aquí, en un momento en el que ya hemos sobrepasado, en buena medida, el punto medio de nuestro viaje hacia la fecha límite de 2015 y hacia la conquista de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). El decenio anterior fue testigo de un impresionante progreso en el cumplimiento de los Objetivos. Sin embargo, debemos seguir esforzándonos por lograr las metas que en distintos sectores, países y regiones aún están por cumplir o cuyo cumplimiento está por debajo de lo esperado, de manera que podamos romper con el síndrome del destino: “el lugar donde vives determina cómo vives”.

A fin de cumplir la promesa de lograr las metas de los ODM para 2015 será fundamental garantizar recursos financieros que sean adecuados, compatibles y predecibles para el desarrollo. Los países donantes deben honrar los compromisos que adquirieron hace ya tiempo y deben cumplir lo prometido. Al mismo tiempo, la financiación del desarrollo tiene que tener una base amplia que vaya más allá de la asistencia oficial para el desarrollo, tal como se acordó en la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre la Financiación para el Desarrollo celebrada en Monterrey, México, en 2002, una conferencia en la que tuve el honor de actuar como facilitador en mi calidad de Presidente del quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

La financiación de los ODM también tiene que comenzar por casa. Debemos recaudar y asignar más recursos e ingresos domésticos mediante mejores sistemas tributarios y mecanismos de financiación. Los mecanismos de financiación novedosos también tienen mucho que ofrecer para aumentar el volumen de recursos. Por su parte, la República de Corea está aplicando medidas concretas para cumplir su compromiso de aumentar el volumen de la asistencia oficial para el desarrollo hasta un 0,25% de su producto interno bruto, cerca de 3 millones de dólares, para 2015. También estamos utilizando mecanismos de

financiación novedosos para aumentar nuestro apoyo a los sectores relacionados con la salud.

De similar importancia es el uso eficaz de los recursos que se dedican al desarrollo. La solicitud de más recursos para cubrir las necesidades del desarrollo debe ir de la mano con los esfuerzos para mejorar la calidad y la eficacia de la asistencia mediante mejores participación nacional, coordinación, armonización, gestión de los resultados y responsabilidad mutua.

Luego de los Foros de Alto Nivel sobre la eficacia de la ayuda celebrados en Roma, París y Accra, Corea actuará como anfitriona de la cuarta edición de esos encuentros el próximo año en Busan, Corea. En el cuarto Foro de Alto Nivel haremos una valoración de la pertinencia de los principios de la eficacia de la ayuda, basándonos para ello en datos fidedignos y en la supervisión estrecha de la manera en que se aplican esos principios. Sin embargo, nuestro debate no se detendrá allí. Debemos ir más allá del programa de trabajo del Foro respecto de la eficacia de la ayuda. En realidad debemos ampliar nuestro concepto de lo que es la cooperación para el desarrollo, con miras a centrarnos aún más en el propio desarrollo. Lo que a fin de cuentas importa no es la eficacia de la asistencia sino los frutos del desarrollo derivados de esa asistencia.

Apoyamos firmemente la opinión expresada por el Secretario General en su informe, “Para cumplir la promesa” (A/64/665), en el sentido de que el carácter profundamente interrelacionado de los Objetivos de Desarrollo del Milenio exige un enfoque holístico del desarrollo. La mejoría en un sector se transmite a otros Objetivos estrechamente relacionados. Por ejemplo, partiendo de sus propias experiencias en materia de desarrollo, Corea entiende perfectamente las profundas repercusiones que tiene la salud y la educación sobre el desarrollo. Asimismo, la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer tendrán un efecto multiplicador para el desarrollo.

Si bien estas metas de los ODM son esenciales para el desarrollo, sus progresos han sido generalmente decepcionantes. Con miras a tomar parte en los esfuerzos mundiales para solucionar estas deficiencias, nos hemos sumado recientemente a la iniciativa Muskoka sobre el mejoramiento de la salud materna y la reducción de la mortalidad infantil. Asimismo, acogemos con beneplácito y apoyamos la Estrategia Mundial del Secretario General para la salud de las

mujeres y los niños. Además, Corea ha apoyado, de manera consistente, al Mecanismo internacional de compra de medicamentos (UNITAID) y al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. Me complace, además, anunciar que este año Corea comenzó a apoyar la Alianza GAVI —originalmente conocida como Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización— que se dedica fundamentalmente a reducir las tasas de mortalidad infantil por medio de la vacunación de los niños menores de cinco años. Corea será el primer país asiático que participa en la Alianza GAVI.

Otra esfera donde estamos fortaleciendo nuestra cooperación para el desarrollo es la que se refiere a hacer frente a la degradación del medio ambiente y el cambio climático, de lo cual depende de manera fundamental el futuro de la humanidad. Corea ha estado participando en la Alianza del Asia oriental sobre el Clima para apoyar los esfuerzos de los países de Asia y el Pacífico destinados a hacer frente a los retos que plantea el cambio climático. También hemos emprendido una iniciativa de crecimiento ecológico con bajas emisiones de carbono para contribuir a la promoción de industrias ecológicas, lo cual será parte integrante del logro de un crecimiento inclusivo y equitativo. Para promover un crecimiento ecológico con bajas emisiones de carbono y compartir nuestra experiencia con las economías en desarrollo e incipientes, hace tres meses se creó en Corea el Instituto Mundial para el Crecimiento Ecológico.

Nuestros planes de acción deben centrarse aún más en las regiones que se están quedando rezagadas. La mayor parte de los países del África subsahariana y los países menos adelantados están muy lejos de acercarse a varios de los ODM. Si bien Asia sigue siendo el objetivo principal de la cooperación de Corea para el desarrollo, estamos aumentando nuestro apoyo a África y a los países menos adelantados de otras regiones. En este sentido, estamos llevando a cabo la iniciativa Corea-África, que es un programa plurianual para forjar alianzas con los países africanos. Los países menos adelantados siguen siendo importantes asociados de Corea en materia de desarrollo. Por consiguiente, aproximadamente el 50% de la asistencia bilateral de Corea se ha asignado a países de bajos ingresos, incluidos los países menos adelantados.

Al invertir en los ODM, invertimos en el crecimiento económico mundial. Sin embargo, el

crecimiento que logremos debe ser inclusivo y equitativo. El logro sostenible de la erradicación de la pobreza sólo se consigue cuando obtenemos un crecimiento inclusivo y equitativo, en el que las personas de todos los ámbitos de la sociedad pueden participar en el proceso del desarrollo y disfrutar de manera equitativa los beneficios del crecimiento.

La consecución de los ODM no puede considerarse como un fin en sí mismo. Nuestra labor no se termina al alcanzar los ODM. Debemos procurar mantenerlos a largo plazo. En este contexto, en la próxima cumbre del Grupo de los 20, que tendrá lugar en Seúl en noviembre, deliberaremos sobre la manera de garantizar el desarrollo mediante el crecimiento sostenible. Aprovecharemos nuestra ventaja comparativa como grupo de grandes economías del mundo concentrándonos en sentar las bases del crecimiento, como son la infraestructura, la inversión, el comercio, el desarrollo de los recursos humanos y la inclusión financiera. Así pues, el Grupo de los 20 se concentrará en aumentar la sostenibilidad del crecimiento fomentando la capacidad de los países en desarrollo y logrando la adaptación en tiempos de crisis financiera y económica. Ello, a su vez, contribuirá aún más al logro sostenido de los ODM.

El camino que nos queda por recorrer probablemente sea más difícil que la senda ya recorrida. No obstante, con la decisión renovada que hoy hemos forjado, confío en que podremos convertir en realidad nuestra visión global al trazar nuestro camino hacia 2015. Corea, por su parte, sigue muy comprometida a desempeñar un papel de liderazgo para disminuir la disparidad entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la India, Excmo. Sr. S. M. Krishna.

Sr. Krishna (India) (*habla en inglés*): Tengo el honor de estar presente en esta augusta reunión y hablar sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), una aspiración que de manera tan apropiada plasma la visión mundial y la promesa para la humanidad en el siglo XXI. Para comenzar, permítame darle las gracias, Sr. Copresidente, por su gestión, dirección y apoyo con respecto al amplio programa de desarrollo de las Naciones Unidas incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En su mensaje sobre el Día de la Administración Pública de las Naciones Unidas hace cinco años, nuestro Primer Ministro, Sr. Manmohan Singh, dijo:

“Los Objetivos de Desarrollo del Milenio que nos hemos propuesto no podrán lograrse a menos que los Gobiernos sean proactivos. Ningún Gobierno en ninguna sociedad civilizada puede soslayar las necesidades básicas de su pueblo. El objetivo del proceso de desarrollo debe ser incluir a todos y cada uno de los miembros de nuestra sociedad en ese proceso.”

Al hacer un balance de los ODM, observamos que el mundo en general ha alcanzado logros considerables, pero que el progreso es desigual y no está a la altura de las expectativas. Ello se hace patente en particular en los llamados ODM olvidados, los ODM que abordan la salud de las mujeres y los niños. Por ello, nos complace que el Secretario General haya enunciado una Estrategia Mundial para la salud de la mujer y el niño.

Los desastres naturales también han afectado gravemente el logro de los ODM. La muerte y la destrucción en Haití y el Pakistán han sido de una magnitud sin precedentes. Como país en desarrollo que también ha sufrido estos desastres, respondimos, como era nuestro deber, de manera solidaria para prestar asistencia a los Gobiernos y los pueblos de los países afectados, en la medida de nuestras posibilidades y de conformidad con sus prioridades.

Despiertan creciente preocupación los efectos del cambio climático para las comunidades vulnerables y las regiones de nuestro país. La agricultura de secano representa el 60% de las tierras de cultivo de la India. El cambio climático ha agravado la situación en las regiones del país tradicionalmente propensas a la sequía o a las inundaciones. El Plan Nacional de Garantía del Empleo Rural se concibió para aliviar la situación de las comunidades agrícolas afectadas del país. En la India somos conscientes de los retos que plantea el cambio climático, y seguimos decididos a preparar respuestas nacionales y regionales apropiadas. Nuestro plan de acción nacional sobre el cambio climático permitirá aumentar la proporción de energía renovable no contaminante en nuestra mezcla energética, aumentar la eficiencia energética en toda la economía y ampliar nuestra cubierta forestal.

Sólo quedan cinco años hasta el año previsto para lograr los ODM, y teniendo en cuenta nuestro historial

de resultados dispares, es imperativo que aumentemos de manera importante nuestros compromisos y esfuerzos individuales y colectivos para alcanzar los ODM.

Sin duda, nuestros esfuerzos colectivos han dado frutos respecto del objetivo de erradicar la pobreza en el plano mundial. No obstante, más de 60 millones de personas volvieron a sumirse en la pobreza en 2009 tras la crisis financiera y económica de 2008. Indudablemente, esto ha tenido consecuencias negativas para los ODM.

Por consiguiente, es importante que veamos por que la recuperación económica del mundo sea duradera, equilibrada y sostenible. Esto también es fundamental para el logro de los ODM y para que podamos encarar con eficacia los retos de la seguridad alimentaria y energética, el cambio climático y los desastres naturales. Por lo que respecta a la India, nuestra economía ha demostrado tener capacidad de adaptación y se espera que crezca en un 8,5% en 2010-2011, y en más de un 9% en 2011-2012.

En el Informe de 2010 sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, publicado por las Naciones Unidas, se señala que los esfuerzos de la India en materia de reducción de la pobreza han contribuido de manera notable a la reducción de los niveles mundiales de pobreza; cerca de 188 millones de personas en la India serán rescatadas de la pobreza a más tardar en 2015. Sin embargo, debemos ser conscientes de que la mayor concentración de pobres en el mundo sigue estando en la India y en el Asia meridional. No se debe subestimar lo mucho que nos falta por recorrer para dejar atrás la pobreza en la India.

Por consiguiente, nuestros esfuerzos están orientados a impulsar el crecimiento al mismo tiempo que velamos por que los frutos del crecimiento lleguen a toda nuestra sociedad. Eso es lo que denominamos crecimiento inclusivo. En efecto, este es el principal objetivo de los ambiciosos programas socioeconómicos de desarrollo de la India.

La Ley Nacional Mahatma Gandhi para el Empleo Rural Garantizado en la India, que tiene un presupuesto anual de 8.000 millones de dólares, es el mayor programa mundial de alivio de la pobreza que remunera a cambio de trabajo y que hasta la fecha ha beneficiado a 50 millones de hogares rurales en la India.

De acuerdo con la ley, todos los niños indios de edades entre 6 y 14 años ahora deben recibir educación gratuita. Sarva Shiksha Abhiyan, un programa universal de educación primaria, que cuenta con un presupuesto anual de 3.000 millones de dólares, ha aumentado de manera considerable la matriculación en las escuelas primarias. A fin de garantizar que los niños permanezcan en la escuela y que esto también los beneficie desde el punto de vista de la nutrición, también hemos puesto en marcha el mayor programa de almuerzos escolares del mundo. Esto se complementa con un programa especial que se inició en 2009, el Saakshar Bharat, que se centra en la alfabetización femenina.

Se han logrado progresos muy importantes en la potenciación de la mujer. La India se ha embarcado en el programa quizás más ambicioso de acción afirmativa que exige que la tercera parte de todos los cargos electivos en el gobierno local se reserven para las mujeres. Estamos procurando que esta cifra sea aún mayor. Más de un millón de representantes femeninas ya ocupan cargos de elección en la India. Se está examinando legislación para ampliar los cargos reservados para las mujeres en el Parlamento.

La India enfrenta enormes desafíos en las esferas de la salud de las mujeres y los niños. En 2005, el Gobierno de la India, con arreglo a la Misión Nacional de Salud Rural, aprobó una estrategia en múltiples frentes que tiene por objetivo prestar atención médica accesible, asequible, responsable, eficaz y fiable en zonas rurales. La Misión se centra plenamente en mejorar nuestra situación en materia de indicadores de salud materna e infantil. Recientemente y con el fin de acelerar los progresos, se han identificado, dentro del marco de esta Misión, nuevas iniciativas, a saber, el rastreo por nombre de mujeres embarazadas, el examen de muertes maternas, un programa de salud sexual y reproductiva para adolescentes, una planificación diferencial y un estudio anual de la salud.

Hasta la fecha, nuestro programa, Janani Suraksha Yojana, consagrado a la maternidad sin riesgos, ha beneficiado a 28 millones de mujeres. Como resultado de los esfuerzos que se realizan, la tasa de mortalidad materna en la India ha disminuido de 301 por 100.000 nacidos vivos durante el período 2001-2003 a 254 durante el período 2004-2006, una disminución de 47 puntos en un período de tres años. Si bien aún distamos de alcanzar la meta de 109 para 2015 y habida cuenta de la tasa de disminución anterior

y los esfuerzos amplios que se realizan en todo el país, podemos decir que la India está bien encaminada hacia el logro del ODM 5. También estamos tratando de lograr progresos similares en la tasa de mortalidad infantil.

La India ha alcanzado avances notables en la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades. La epidemia de VIH se ha estancado en la India, y ahora tenemos una tasa de prevalencia menor de 0,34%.

La India ha utilizado la tecnología de manera valiosa para traer los beneficios en materia de desarrollo a nuestra población. La densidad de líneas telefónicas en la India ha aumentado de 0,67% en 1991 a 37% en 2009. Nuestras soluciones tecnológicas innovadoras y de bajo costo en el ámbito de las telecomunicaciones y la tecnología de la información han aportado beneficios al desarrollo, no sólo en la India, sino también en los pueblos de África, de América Latina y de otros continentes.

En agosto de 2010, pusimos en marcha la segunda etapa del proyecto para una red electrónica panafricana. El proyecto de red vinculará a los 53 países de África que tienen centros de excelencia en la India para prestar servicios de medicina y educación a distancia. Más de 1.700 estudiantes de países africanos ya se han inscrito en universidades de la India para realizar varios cursos, y se han iniciado consultas periódicas sobre servicios de medicina a distancia entre médicos africanos y especialistas de la India.

La falta de progresos en el establecimiento de una robusta asociación mundial debe encararse con urgencia. Los compromisos financieros incumplidos por asociados de países desarrollados han ampliado las diferencias en la financiación para el desarrollo. Los exhortamos a que cumplan el compromiso contraído hace ya largo tiempo de dedicar el 0,7% del ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. Igualmente urgente es la necesidad de transferir tecnología a países en desarrollo y consolidar su capacidad.

El aumento sustancial de la cooperación Sur-Sur ha complementado de manera considerable los recursos mundiales dirigidos al programa de desarrollo, pero no puede sustituir la cooperación Norte-Sur. Nos complace que la asociación para el desarrollo de la India con países del Sur hoy vaya más allá de la

cooperación técnica. Nuestro desembolso anual de subvenciones y préstamos en condiciones favorables superan ampliamente los 1.000 millones de dólares y cubre a países de nuestra región, de África y de otros continentes. Además, desde 2003 se han proporcionado 5.000 millones de dólares en líneas de crédito. Estamos comprometidos a hacer más en los años venideros con nuestros asociados del Sur y a acelerar nuestro apoyo en el marco de la cooperación Sur-Sur, tanto en materia de desarrollo como en respaldo a necesidades humanitarias.

La India ha encarado con seriedad los desafíos de los ODM que tenemos por delante. Nuestro compromiso sigue siendo firme. Nuestra meta nacional de crecimiento inclusivo y la idea más amplia de una sociedad mundial más humana y justa que sustenta la Declaración del Milenio continuarán inspirándonos a trabajar de manera incansable para lograr los ODM a más tardar en 2015.

En el tramo final hacia la consecución de los ODM, permítasenos inspirarnos en la creencia del Mahatma Gandhi en las posibilidades ilimitadas de los logros humanos. Afirmó que “un grupo pequeño de espíritus decididos incentivados por una fe insaciable en su misión puede modificar el curso de la historia”. Esa debería ser la fuerza motriz de las naciones de todo el mundo. A ella nos consagramos.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Relaciones Institucionales del Principado de Andorra, Excmo. Sr. Xavier Espot Miró.

Sr. Espot Miró (Andorra) (*habla en catalán; texto en francés proporcionado por la delegación*): Estamos hoy aquí en Nueva York en el mismo Salón donde nos reunimos hace 10 años, cuando todos los Estados Miembros formularon promesas de cumplir objetivos concretos para combatir la pobreza y trabajar en nombre de las personas más vulnerables del mundo. Al mismo tiempo, nos referimos a una solidaridad mundial por encima de intereses nacionales. También hablamos de una globalización justa como piedra angular para la paz y la seguridad.

Actualmente, nos encontramos frente a promesas que quizá no se puedan cumplir. Si somos optimistas, podemos observar algunos progresos, aunque han sido desiguales. Los pueblos que han sido víctimas de conflictos violentos y los más vulnerables a desastres naturales han sido nuevamente los que han

permanecido al margen del desarrollo. Las estadísticas del Banco Mundial indican que en años recientes el número de personas que están en una pobreza extrema ha disminuido en un 28%. La disminución se ha concentrado principalmente en el Asia oriental, mientras que en las regiones del África occidental y del África subsahariana se ha observado una tendencia opuesta.

La situación es crítica cuando hablamos del hambre y la malnutrición. No debemos olvidar que hoy miles de millones de personas son víctimas del hambre; una cifra alarmante. La crisis financiera actual ha servido únicamente para agravar la situación, en particular en el África subsahariana, donde los salarios han disminuido y los precios de los productos básicos sigue aumentando.

En el ámbito de la educación, el Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo correspondiente a 2010, publicado por la UNESCO, revela que en los últimos 10 años se han alcanzado grandes progresos. No obstante, aún existen 72 millones de niños en el mundo que no reciben enseñanza escolar.

En lo que respecta a la igualdad entre los géneros, acogemos con beneplácito la creación de la Entidad de las Naciones Unidas para la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer (ONU-Mujeres). Espero que este nuevo instrumento permita mejorar la participación de las mujeres en las esferas política y económica.

En el ámbito de la salud, todavía no se ha resuelto el problema de la epidemia de VIH/SIDA. Al mismo tiempo, el 80% de las enfermedades son consecuencia de la contaminación y la escasez de agua. Todos los días, más de 5.000 niños menores de cinco años mueren debido al agua no potable. El derecho a beber agua potable es un derecho fundamental. Esperamos que, en consonancia con el derecho fundamental al agua y al saneamiento, podremos intensificar esfuerzos para garantizar un mejor acceso al agua potable.

Sin duda, hemos logrado progresos, pero los resultados son relativos y aún están lejos de los ODM. Además, la seguridad colectiva, la lucha contra el terrorismo, la estabilidad financiera y la cuestión de los precios de los productos básicos pueden añadirse a la lista de objetivos. Todos reconocemos que, año tras año, dependemos cada vez más unos de otros. Sabemos

que la prosperidad compartida se traduce en seguridad compartida. ¿Por qué es tan difícil instaurar los medios necesarios para lograr los Objetivos?

En Andorra, toda la sociedad respeta y refrenda la consecución de los ODM. Además, participamos en la cooperación para que los Objetivos puedan ser logrados en todo el mundo, mientras que al mismo tiempo se tiene en cuenta la situación de nuestro propio país. Nuestro Servicio de Cooperación para el Desarrollo, que tengo el honor de dirigir, se creó en 2001. Hoy, el Ministro de Relaciones Exteriores y Relaciones Institucionales asigna el 23% de sus recursos financieros a la cooperación para el desarrollo. El plan de asistencia para el desarrollo de Andorra, que rige nuestra cooperación, tiene en cuenta los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que están incluidos como esferas prioritarias en nuestra cooperación. Andorra promueve la solidaridad entre los seres humanos tanto en los ámbitos de la comunidad como en los del gobierno. Las asociaciones de Andorra también aportan su contribución para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Hemos iniciado el último tramo de una carrera que concluirá dentro de cinco años. Enfrentamos dificultades que son más graves que las previstas. Los esfuerzos que hemos realizado hasta la fecha no han sido suficientes. La palabra “crisis” en el idioma chino está compuesta por dos ideogramas. Uno significa peligro y el otro significa oportunidad.

Debemos tratar de volver a encaminarnos. Esto requiere que todos los Estados puedan aplicar sus propias políticas de desarrollo adaptadas a sus necesidades. Por consiguiente, el papel de las Naciones Unidas y de todos sus organismos especializados resulta fundamental.

Para concluir, quisiera expresar el apoyo de mi Gobierno al proyecto de documento final de esta reunión (A/65/L.1). Esperamos que cada uno de nosotros encuentre los medios y arbitrios para lograr un efecto multiplicador y revertir las tendencias actuales. Estamos convencidos de que podemos aprovechar esto al máximo.

El Copresidente (Sr. Treki) (habla en árabe): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República de El Salvador, Excmo. Sr. Hugo Roger Martínez Bonilla.

Sr. Martínez Bonilla (El Salvador): En cumplimiento de los compromisos adquiridos a partir de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), es una prioridad para El Salvador cumplir con los indicadores de dichos Objetivos.

Sabemos que su ejecución es posible si son abordados plenamente con políticas públicas económicas y sociales que promuevan la inclusión de todos los ciudadanos y las ciudadanas en el proceso de desarrollo como sus promotores y beneficiarios, especialmente los sectores más vulnerables.

En ese sentido, el modelo de crecimiento económico con inclusión social que el Presidente Carlos Mauricio Funes Cartagena ha lanzado pone énfasis, entre otros aspectos, en el fortalecimiento de las capacidades personales y sociales, el acceso a los bienes públicos básicos, la reconstrucción del tejido social y la creación de oportunidades laborales.

La eliminación de la pobreza y el hambre, el logro de la enseñanza primaria universal y el mejoramiento de la salud de la población, entre otros, son elementos medulares del plan quinquenal nacional que estamos impulsando en El Salvador. El Presidente Funes, además, ha propuesto que estas iniciativas de desarrollo se eleven a un nivel regional en Centroamérica por intermedio de un pacto social que nos permita mejorar el nivel de vida y desarrollo de nuestros pueblos y convertirnos en una región más próspera e inclusiva en el concierto de las naciones.

En ese contexto, nos complace el reconocimiento que ha hecho el Presidente Obama a los esfuerzos que El Salvador y otros países estamos realizando en materia de cumplimiento de los ODM. Los esfuerzos encaminados a la erradicación de la pobreza requieren primordialmente de inversiones en educación básica, saneamiento, abastecimiento de agua apta para el consumo, vivienda digna, provisión de alimentos y adecuación de infraestructura para poblaciones de rápido crecimiento. En adición, buscamos crear fuentes de empleo para el creciente número de jóvenes que ingresan a la fuerza laboral en momentos en que el desempleo es una amenaza, sobre todo en las zonas urbanas.

A pesar de haber sido un año excepcional por el efecto de la crisis económica mundial y los problemas en materia de seguridad y alta vulnerabilidad a los desastres naturales, con las medidas implementadas en este período hemos alcanzado logros sustantivos en el

cumplimiento, los cuales merecen resaltarse. Por ejemplo, el inicio del fondo de garantía inmobiliaria destinado a vivienda social, paquetes agrícolas destinados a pequeños productores, la entrega de títulos de propiedad, el programa de apoyo temporal al ingreso, la ejecución del programa Comunidades Solidarias Rurales, que se ha extendido ya a 100 municipios de pobreza extrema, por medio del cual 106.000 familias recibieron bonos de salud y educación, y la entrega de la pensión básica universal, a partir de noviembre de 2009, a 7.000 personas adultas mayores de 70 años en los 32 municipios de pobreza extrema severa, son todas acciones que podemos identificar como apoyo al ODM 1.

En cuanto al Objetivo de Desarrollo 2, se puede mencionar la ampliación de la cobertura del programa de alimentación escolar, atendiendo en el ámbito nacional a casi 5.000 centros educativos y beneficiando a más de 1.330.000 estudiantes.

En lo relacionado a otros Objetivos de Desarrollo, hemos emitido certificados de cesantía, a partir de febrero de 2010, que garantizan a los trabajadores cesantes seis meses en atención a los servicios de salud y el abastecimiento regional de medicamentos esenciales para las unidades de salud. Del mismo modo, la eliminación de la cuota para acceder al sistema público de salud contribuyó al incremento del 40% en la demanda de servicios en salud.

El Gobierno de El Salvador se encuentra desarrollando una profunda reforma al sistema de salud, que durante décadas fue sometido al abandono. La reforma impulsada se orienta al reconocimiento de la salud como un bien público y un derecho humano fundamental que el Estado, en consecuencia, debe garantizar a toda la población, esforzándonos por propiciar la apertura de espacios para la participación social activa de todos los sectores, especialmente de los que tradicionalmente han sido excluidos. Esta medida, anunciada esta semana por el Presidente Funes, llevará salud hasta los hogares de salvadoreños y abrirá oportunidad laboral para 14.000 profesionales en la salud.

Otro de los ejemplos más relevantes de esta política inclusiva con abordaje de derechos humanos es la respuesta nacional a la epidemia del VIH/SIDA, liderada por el Gobierno de El Salvador con el decidido apoyo del Programa Conjunto de las Naciones

Unidas sobre el VIH/SIDA y otros organismos de cooperación técnica y financiera, para trabajar con visión de país en la promoción, la prevención, la detección precoz, el seguimiento y el tratamiento de las infecciones o de las enfermedades de transmisión sexual y el VIH/SIDA, con lo cual el Gobierno se ha comprometido a realizar las medidas y acciones pertinentes para alcanzar las metas propuestas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En este contexto, la sensibilización de la población para la disminución del estigma y la discriminación, la reducción de la transmisión de madre a hijo, la toma gratuita y masiva de pruebas de VIH y el acceso a la terapia antirretroviral de forma igualmente gratuita para las personas que la necesitan llevan al país en la ruta correcta para alcanzar el ODM 6.

Al destacar estos resultados, quiero señalar que la experiencia nos muestra que para ser efectivas, las políticas deben también comprender una perspectiva de género y de inclusión, al tiempo que se despliega un esfuerzo deliberado para incentivar a las instituciones de la sociedad a participar con estrategias que aborden las urgencias básicas de las poblaciones.

Con ese fin, impulsamos la participación de la población joven, las comunidades, las escuelas y las organizaciones no gubernamentales, entre otros actores, en la provisión de programas de promoción y prevención, con el fin de disminuir los riesgos para la salud, prevenir el abandono escolar, ampliar la cobertura de los servicios y contribuir a la prevención de daños y conductas de riesgo.

Otra medida fue concebir los programas sociales dentro de un sistema de protección universal, lo que se traduce en la elaboración de políticas con criterios de amplitud en cobertura e inclusión. Por ejemplo, se eliminaron las cuotas voluntarias en los hospitales y comenzamos la distribución gratuita y masiva de medicamentos en el sistema nacional de salud. En materia de medicina preventiva, el Gobierno triplicó la aplicación de vacunas. Además, se duplicó la inversión en vacunas con la introducción de la vacuna del neumococo. Asimismo, durante el período de gestión del Presidente Funes se incorporará al sistema de salud a miles de mujeres y hombres empleados en el llamado servicio doméstico, que en su mayoría está compuesto por madres solteras y jefas de hogar.

En materia de educación, el Gobierno también implementó el programa de ayuda a las familias de

escasos recursos, que es el programa más ambicioso que se ha ejecutado en la historia de El Salvador. El paquete escolar al cual me referí anteriormente incluye uniformes, zapatos y útiles escolares para estudiantes que asisten a la escuela pública. Esta gran tarea fue concebida de manera que no sólo fuese una ayuda a las familias sino también que promoviera el empleo. Más de 40.000 artesanos, empresas familiares, microempresas y cooperativas participaron en la confección de uniformes y la elaboración de zapatos y distribuyeron materias primas y productos.

Para reforzar la ayuda a las zonas más necesitadas del país, se amplió la iniciativa Comunidades Solidarias Rurales a los 100 municipios más pobres. En adición, en los 32 municipios más pobres de las zonas rurales pusimos en ejecución la pensión básica universal, destinada a personas mayores de 70 años sin recursos, que nunca habían tenido ninguna ayuda gubernamental.

Ante la amenaza del crecimiento exponencial de la pobreza urbana, producto de la crisis financiera internacional, se creó Comunidades Solidarias Urbanas, que incluyó dos programas piloto. Uno de ellos es el programa de ayuda temporal al ingreso (PATI), que consiste en un bono de 100 dólares mensuales para jóvenes y mujeres jefas de hogar sin empleo, a cambio de lo cual los beneficiarios tienen cuatro días de trabajos comunitarios y productivos y una jornada de capacitación laboral. Por su parte, los pequeños productores rurales que cultivan hasta una manzana para consumo propio han recibido este año 420.000 paquetes agrícolas con semillas y fertilizantes para ayudarles en su economía familiar.

Para finalizar, al reconocer que cada país debe asumir con responsabilidad su programa de desarrollo, también estamos convencidos de que por ser igualmente un compromiso de la comunidad internacional, todo esfuerzo nacional debe estar respaldado y complementado con la solidaridad y la cooperación de la comunidad internacional. En ese contexto, saludamos y compartimos la visión del Secretario General, quien recientemente señaló que la prioridad en los próximos cinco años debe ser aumentar la ayuda en los proyectos que más resultados pueden dar. Por ello, apoyamos el establecimiento y el sostenimiento de una alianza mundial para el desarrollo, solidaria y generosa, en la que se tengan en cuenta las capacidades, los recursos y las limitaciones y, sobre todo, el compromiso de cada Gobierno en el

cumplimiento de los ODM como criterio para sustentar el flujo de la cooperación que se necesita para lograr los Objetivos.

El Salvador comparte la visión de que todos los Estados Miembros alcancen, con el cumplimiento de los ODM, mejores condiciones de vida para los pueblos, pero sobre todo para los grupos poblacionales más vulnerables.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Australia, Excmo. Sr. Kevin Rudd.

Sr. Rudd (Australia) (*habla en inglés*): Como naciones, tenemos la responsabilidad de hacer lo que decimos que haremos: la responsabilidad de mantener las promesas hechas a los Estados Miembros y la responsabilidad de traducir nuestros compromisos, asumidos con solemnidad en este gran Salón, en medidas concretas que cambien la vida de los más pobres en todo el mundo. Hace un decenio, nosotros, las naciones del mundo, nos reunimos aquí para ofrecerles a los pobres una participación más equitativa en el futuro del mundo. Un decenio después, nos reunimos nuevamente para hacer un balance y celebrar lo que hemos hecho, pero también para admitir honestamente dónde hemos fracasado.

Quiero comenzar relatando las historias de dos niños. La primera es acerca de una niña que conocí el lunes, aquí, en Nueva York. Su nombre es Nthabiseng. Nació en Soweto. Nthabiseng es una hermosa niña con la más brillante de las sonrisas. Tiene 12 años. Cuando tenía siete, su madre murió. Normalmente, eso la habría condenado a una vida de pobreza. Sin embargo, Nthabiseng estaba decidida a obtener educación. Decía: “Cuando a los niños se les impide ir a la escuela, pierden su futuro y pierden su mañana”. Ahora se está desempeñando muy bien en la escuela y tiene un futuro brillante. Los niños como Nthabiseng obtienen beneficios del programa de las Naciones Unidas denominado Un Objetivo, que procura que la educación sea una realidad para todos los niños del mundo, no sólo algunos.

La segunda historia se refiere a un niño que nunca ha estado en Nueva York. Él también perdió a su madre, que murió al darlo a luz. Su familia se gana la vida a duras penas en los barrios pobres de una de las megalópolis del mundo en desarrollo, no lejos de los rascacielos de su próspero distrito financiero. Este niño pequeño no pasa los días en la escuela sino en el

tránsito de la ciudad, mendigando una limosna en las ventanillas de los autos cuando se detienen ante un semáforo. Todos lo hemos visto en nuestros viajes. No le he dado un nombre. Tiene cientos de ellos. Ahora mismo, no tiene esperanza.

¿Por qué relato estas historias? Porque son los rostros humanos de lo que sucede cuando el mundo actúa con compasión y cuando no lo hace. La primera historia nos inspira a una mayor acción. La segunda debe hacer que nos decidamos a actuar por todos.

Al cambiar el milenio, nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas, hicimos un pacto. Dijimos que pondríamos el hombro para sacar a 1.000 millones de personas de la pobreza. También dijimos que en 2015 deberíamos ser juzgados en relación con los siguientes Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM): reducir a la mitad la pobreza y el hambre, dar a cada niña y cada niño la posibilidad de una buena educación, disminuir en forma drástica la cantidad de mujeres que mueren durante el parto y de niños que pierden la vida como consecuencia de enfermedades fácilmente prevenibles, promover la igualdad entre los géneros y empoderar a la mujer, luchar contra el VIH/SIDA, asegurar la sostenibilidad mundial y formar una alianza mundial para el desarrollo.

Diez años después, es tiempo de reflexionar sobre la libreta de calificaciones acerca de nuestro progreso. La verdad es que todavía no estamos en vías de registrar incluso la más mínima nota de aprobación. Los éxitos en algunas esferas —reducción de la pobreza y matriculación en la escuela— deben compararse con los fracasos en otras, incluidas la salud materna y la nutrición infantil.

Nuestros fracasos han atraído a voces críticas: aquellas que dicen que la ayuda internacional no funciona, que es desperdiciada y está mal gestionada, que no tiene sentido. Esta no es la opinión de Australia. Nuestra opinión es que los más ricos tienen la enorme responsabilidad de ayudar a los miembros más pobres de la familia humana a salir de la pobreza. La pobreza degrada. La pobreza deshumaniza. La pobreza destruye la dignidad humana.

Como nos recordara el Secretario General en su informe “Para cumplir la promesa” (A/64/665), los ODM son una expresión de los derechos humanos básicos, los derechos de todos a la salud, la educación y la vivienda. Creo que estas verdades son evidentes

por sí mismas. Sin embargo, para aquellos que dudan de que exista una verdad manifiesta en este concepto de la justicia social, debemos considerar lo siguiente.

La eliminación de la pobreza extrema impulsa el crecimiento mundial para todos. Hace crecer a la torta mundial. Hace crecer al comercio y la inversión. Hace crecer al empleo. Actúa contra el extremismo político y religioso y la radicalización. Fomenta la paz. Acrecienta la estabilidad. Reduce los movimientos peligrosos e irregulares de personas en el mundo. En otras palabras, la eliminación de la pobreza extrema es beneficiosa para toda la familia humana y es buena para todas las naciones.

Como miembros de la familia de naciones, no podemos permanecer ociosos mientras 70 millones de niños no pueden asistir a la escuela. No podemos permanecer ociosos cuando cientos de miles de mujeres mueren durante el parto, alrededor de 358.000 en el año anterior al pasado. Tampoco podemos permanecer ociosos mientras las enfermedades infecciosas devastan a las comunidades pobres. El hecho escalofriante es que más de la mitad de los 800 millones de personas que habitan los países menos adelantados del mundo viven aún en la pobreza extrema.

Seamos honestos. Los países donantes asumieron compromisos que no han cumplido. Por ejemplo, se ha entregado menos de la mitad de los fondos prometidos a África hace cinco años en la declaración de Gleneagles del Grupo de los Ocho. La respuesta no consiste en trasladar nuestros compromisos más hacia el futuro ni tampoco en barrerlos calladamente bajo la alfombra internacional. La respuesta consiste en hacer lo que dijimos que haríamos: respetar nuestros compromisos aunque el entorno económico mundial sea difícil, porque para los más pobres lo es aún más. Esto es lo que Australia trata de hacer.

Varios años atrás, a mitad de camino hacia el plazo de 2015, en Australia observamos que nuestros esfuerzos no eran suficientes. Comprendimos que teníamos que hacer mucho más. Según las proyecciones actuales, para 2015 nuestro presupuesto de ayuda se duplicará, de la misma manera en que lo hizo entre 2005 y 2010. Eso convertirá a Australia en el país donante de más rápido crecimiento en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. Hemos mantenido nuestro compromiso,

incluido el 200% de aumento sólo en la ayuda a África, a pesar de los efectos de la crisis financiera.

El Gobierno australiano, bajo la conducción de la Primera Ministra Gillard, colocó a los ODM a la cabeza de nuestro programa de ayuda. Como este programa se duplicará en los próximos cinco años, incrementaremos nuestro apoyo a los países menos adelantados por medio de los ODM.

Hoy comprometo a Australia a trabajar para proporcionar el 0,15% de nuestro ingreso nacional bruto en ayuda a los países menos adelantados, de conformidad con los objetivos internacionales. Por intermedio de nuestro programa de asistencia para el desarrollo en el exterior, entre ahora y 2015 Australia espera asignar 5.000 millones de dólares australianos a la educación, 1.600 millones de dólares australianos a la salud de las mujeres y los niños, 1.800 millones de dólares australianos a la seguridad alimentaria y 1.200 millones de dólares australianos a las medidas de adaptación al cambio climático y mitigación de sus efectos en los países en desarrollo, incluidos los 39 pequeños Estados insulares en desarrollo, que son los que están más expuestos a esa gran amenaza a nuestro planeta que es el cambio climático, a pesar de que son los menos responsables de ello.

Australia trabajará también para abrir los mercados del mundo a los países menos adelantados con el propósito de que el comercio y la inversión de carácter privado ayuden a estos países a salir de la pobreza. Todo eso es posibilitado por las necesarias medidas de gobierno en materia de transparencia y rendición de cuentas. Esos elementos son los escalones necesarios para llegar al desarrollo.

Comencé con las historias de dos niños, uno con oportunidades y otro sin ellas. Por un instinto natural, el pueblo australiano quiere que todos los niños tengan las mismas posibilidades. Por medio de sus generosas donaciones de carácter privado y del programa de asistencia oficial que se sustenta en los impuestos, los australianos quieren brindar a todos los pueblos del mundo la oportunidad de vivir una vida decorosa. Las organizaciones no gubernamentales australianas están activas en todo el mundo, incluidas Visión Mundial, Oxfam, Cáritas, ChildFund, Plan International, la Cruz Roja y la Fundación Oaktree.

Permítaseme terminar citando a un tercer niño. Esta vez se trata de una joven australiana, una niña de 10 años que me escribió lo siguiente:

“Pienso que los niños de otros países tienen los mismos derechos que los de aquí; sí, eso es correcto. En todas partes los niños deben tener las mismas cosas que tenemos nosotros: buenos maestros, doctores, viviendas y agua potable.”

Los gobiernos del mundo no pueden abandonar a los niños del mundo. Si queremos reformar a esta gran institución —estas Naciones Unidas, este parlamento de la humanidad— no debemos comenzar con otro gran plan. Simplemente debemos comenzar a hacer lo que dijimos que haríamos. En Australia queremos hacer precisamente eso. Queremos hacer lo que nos corresponde para convertir en realidad a estos Objetivos de Desarrollo del Milenio y marcar una diferencia fundamental para los pobres del mundo y para el futuro de toda la humanidad.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argelina Democrática y Popular, Excmo. Sr. Mourad Medelci.

Sr. Medelci (Argelia) (*habla en árabe*): Nuestra reunión de hoy es una oportunidad excelente para evaluar los esfuerzos que se realizan para poner en práctica los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Al mismo tiempo, nos permite observar los obstáculos que impiden su concreción, extraer experiencias y renovar compromisos como parte de nuestra tarea futura.

Si bien hoy podemos manifestar satisfacción frente al progreso logrado por algunos países en los cinco años transcurridos desde la primera reunión de evaluación y cinco años antes de que se cumpla el plazo en 2015, debemos observar también que muchos países no van a alcanzar los Objetivos. Complica aún más las cosas el retraso producido por las crisis alimentaria, climática y económica que han sufrido en especial los países africanos, que han hecho esfuerzos considerables para poner en práctica los ODM.

Por lo tanto, no es sorprendente que la Cumbre más reciente de la Unión Africana, que se realizó en Kampala, concentrara su labor en los ODM, sobre todo en el relativo a la salud de las madres y los niños. Sin embargo, los pueblos de África son responsables por su propio desarrollo, como se afirmó en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Empero, esa responsabilidad debe ser compartida con la comunidad internacional y apoyada por ésta.

En ese contexto, todas las consideraciones relativas a nuestras acciones futuras deben, en mi opinión, tener en cuenta dos aspectos fundamentales. Primero, la erradicación de la pobreza y el hambre es el principal ODM y determina ampliamente la aplicación del resto de los Objetivos. Segundo, la necesidad fundamental de superar la pobreza y el hambre en el mundo coloca a la movilización de los recursos, en especial los financieros, en el centro de toda medida orientada a la puesta en práctica de los ODM.

Estos aspectos fundamentales me han llevado a proponer las ideas siguientes para nuestra acción futura, como parte de los empeños por mejorar el desempeño de los países en desarrollo en lo que se refiere a la consecución de los ODM.

Primero, la corriente de la asistencia oficial para el desarrollo debe duplicarse para estar en consonancia con los compromisos internacionales, en especial aquellos asumidos por el Grupo de los Ocho. Para muchos países, la asistencia oficial para el desarrollo desempeña un papel fundamental en la reducción de la pobreza. Segundo, es necesario que avancemos hacia una postergación de la deuda de los países en desarrollo para complementar aquellas iniciativas multilaterales y bilaterales ya adoptadas para cancelar o mitigar la carga de la deuda para los países más pobres y menos adelantados. Tercero, debemos instar a los países industrializados a que incrementen sus inversiones extranjeras directas en los países más pobres. Cuarto, debemos mejorar el acceso de las exportaciones de los países en desarrollo a los mercados de los países desarrollados.

En lo que a Argelia se refiere, estamos firmemente comprometidos a alcanzar los ODM colocando al desarrollo económico y social en el centro del nuevo programa de inversión para 2010 a 2014. Hoy podemos decir que nuestro país —que acaba de presentar su segundo informe nacional sobre el progreso logrado en la aplicación de los ODM— ya ha alcanzado varios Objetivos, en especial en materia de lucha contra la pobreza y la educación. Ese es el motivo por el cual nuestros niveles de pobreza han disminuido del 7,1% en el decenio de 1990 al 5% en 2009. También es la razón de que se construyera más de un millón de unidades de vivienda en el período de cinco años que va de 2005 a 2009, en gran parte para contribuir a eliminar las viviendas con deficiencias. En materia de educación, la tasa de matriculación en la

escuela para niños de seis años se ha incrementado del 93% en 1999 al 96,97% en 2009.

Los desafíos que hoy enfrentamos exigen que todos incrementemos nuestros esfuerzos para actuar mejor y más rápido. Más que nunca, eso requiere de nosotros autosuficiencia por medio de la solidaridad, el desarrollo de las capacidades de todos y la asociación a favor de los más pobres y más desvalidos.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra a la Ministra de Desarrollo Social y Lucha contra el Hambre de la República Federativa del Brasil, Excma. Sra. Márcia Helena Carvalho Lopes.

Sra. Lopes (Brasil) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Tengo el honor de representar al Presidente Luiz Inácio Lula da Silva en esta reunión de gran interés mundial. Transcurridos siete años y medio del Gobierno del Presidente Lula, el Brasil ha consolidado un modelo de crecimiento económico más justo y equitativo, con participación e inclusión social. Así pagamos nuestra inmensa deuda con el pueblo brasileño y logramos excelentes resultados en procura de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

A pesar de los avances sectoriales en algunos países, parece claro que si se mantienen las tendencias actuales no alcanzaremos todos los ODM para 2015. Por lo tanto, corresponde que en esta reunión se determinen las estrategias necesarias y urgentes para acelerar los esfuerzos de la comunidad internacional por concretar los Objetivos. Sin embargo, el Brasil considera que no será posible alcanzar los ODM sin la asignación de considerables recursos financieros adicionales en una forma estable y previsible, en especial a los países más pobres.

Pocos países desarrollados han cumplido los acuerdos tendientes a promover el desarrollo, sobre todo su compromiso de asignar el 0,7% de su producto interno bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. El Brasil cree firmemente que todos los países deben cumplir sus obligaciones internacionales.

Entendemos que la cooperación internacional debe estar acompañada por una reforma sustantiva del sistema económico internacional, incluida la esfera de la gobernanza. También consideramos necesario superar los obstáculos que presentan los subsidios y aranceles agrícolas, las patentes restrictivas y la deuda insostenible.

El progreso del Brasil es el resultado de una combinación de políticas sociales nacionales estructuradas que cuentan con la participación activa de la sociedad civil. Para nosotros nos fijamos un objetivo más ambicioso que el que se estableció en 2000: erradicar el hambre y reducir la pobreza extrema en tres cuartas partes para 2015. Ese objetivo se alcanzó en 2007 y se superó en 2008, cuando el porcentaje de la población que vive en la pobreza extrema se redujo al 4,8%, menos que una quinta parte del nivel de 1990, que era del 25,6%. En 2008, también logramos reducir la desigualdad histórica existente en nuestro país, cuando el índice Gini del Brasil llegó a 0,544, su menor nivel.

El Gobierno de Lula puso en práctica un amplio sistema de protección social que comprende a 70 millones de personas por mes. El programa de estipendio familiar beneficia hoy a 12.600.000 familias, garantizándoles un ingreso que está por encima de sus necesidades en materia de educación y salud materna e infantil y evitando el trabajo de los niños.

Estamos aplicando el Sistema de asistencia social unificada y el Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional. El salario mínimo se ha incrementado de manera considerable, lo que ha mejorado el ingreso de los trabajadores, jubilados y pensionados. Se amplió el mercado interno por medio de políticas de empleo y de generación de ingresos, incluso durante la reciente crisis financiera internacional. La promoción de políticas orientadas a asegurar un trabajo decoroso para todos y la igualdad racial han sido también cuestiones prioritarias.

Con respecto a la educación, el 95% de los niños brasileños asiste a la escuela. Las condiciones vinculadas con el estipendio familiar han incrementado la cantidad de tiempo que permanecen en ella. En términos de igualdad entre los géneros y empoderamiento de la mujer, los indicadores en materia de educación son positivos. En lo que se refiere a la fuerza de trabajo, la brecha salarial existente entre hombres y mujeres se ha reducido en los últimos cinco años. Sin embargo, los elevados niveles de violencia contra las mujeres siguen constituyendo un desafío. En vista de eso, el Brasil se ha comprometido plenamente con la campaña Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres.

El Brasil ha mejorado de manera constante el mayor sistema de salud pública unificado, universal y gratuito: el “SUS”. Tendremos la oportunidad de compartir nuestras experiencias con otros países en las dos conferencias internacionales de las que el Brasil será sede: la primera, en diciembre próximo, sobre los sistemas de seguridad social universal, y la segunda, en octubre de 2011, sobre los factores sociales de la salud.

Un resultado importante en materia de salud ha sido el 58% de disminución en la tasa de mortalidad de niños menores de cinco años, con lo cual se alcanzó el Objetivo antes del plazo fijado. El tratamiento de la mortalidad materna es un importante desafío para el Gobierno brasileño. A pesar de que ha decrecido desde 1990, todavía es elevada en el Brasil, por lo que se requieren más políticas orientadas al tema.

En los últimos años, en el Brasil ha habido una disminución de los casos de tuberculosis y de muertes derivadas de esa enfermedad, así como una reducción en la incidencia del paludismo en la región del Amazonas. El Gobierno brasileño, con la participación de la sociedad civil, aplica programas gratuitos y universales de difusión de información con respecto al VIH/SIDA. Distribuye materiales preventivos y garantiza el acceso a medicamentos antirretrovirales a cerca de 220.000 personas. La incidencia del VIH/SIDA en los niños ha disminuido de manera drástica como consecuencia de las medidas adoptadas en el Brasil para reducir la transmisión vertical del VIH.

Con respecto al ODM 7, el Brasil ha reducido los niveles de deforestación en el Amazonas y establecido un sistema para supervisarla en el cerrado, que es la sabana brasileña. El 45% de la provisión interna de energía proviene de recursos renovables. Nuestros niveles de emisiones de dióxido de carbono derivados de combustibles fósiles son la mitad del promedio mundial.

El Brasil ha alcanzado su objetivo de reducir a la mitad la proporción de la población que no tiene acceso al agua potable en zonas urbanas. Hoy, el 66% de esta población tiene condiciones de vida adecuadas, en contraposición al 51% en 1992.

El Brasil contribuye cada vez en mayor medida a la alianza mundial para el desarrollo, comparte las experiencias fructíferas y profundiza la cooperación por medio de una perspectiva Sur-Sur. Entre 2003 y 2009, el Gobierno brasileño concertó más de

400 acuerdos de cooperación con otros países en desarrollo, a los que les otorgamos 1.250 millones de dólares en concepto de alivio de la deuda.

Desde el lanzamiento de la Acción mundial contra el hambre y la pobreza y la creación del programa piloto, el Brasil ha participado de manera activa en mecanismos de financiación innovadores, incluso por medio de contribuciones financieras considerables.

No debe permitirse que ningún país deje de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio debido a la falta de recursos financieros. La incapacidad de un país para concretar sus objetivos nacionales es también nuestra responsabilidad. Todavía tenemos por delante muchos desafíos, pero el Brasil continúa dedicándose a promover el logro de todos los ODM y asegurar un mundo más justo para todas las mujeres y todos los hombres. Todos podemos actuar mejor.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Ministro de Relaciones Exteriores e Integración Regional de la República de Ghana, Sr. Muhammad Mumuni.

Sr. Mumuni (Ghana) (*habla en inglés*): A comienzos del siglo, en septiembre de 2000, Ghana, junto con 189 Estados Miembros de esta augusta Organización, aprobaron la Declaración del Milenio (resolución 55/2), en la que se formulaba la visión de un mundo de valores comunes y la decisión renovada de alcanzar la paz y niveles de vida dignos para todo hombre, mujer y niño. Se esperaba que los ocho objetivos que se fijaron en la Declaración del Milenio dieran lugar a una acción coordinada sin precedentes en el sistema de las Naciones Unidas, incluidas las instituciones de Bretton Woods, y en el resto de la comunidad de donantes.

Ghana, desde entonces, ha incorporado los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en sus marcos de política de desarrollo de mediano plazo: la Estrategia I de Reducción de la Pobreza de Ghana (2003-2005) y la Estrategia II de Crecimiento y de Reducción de la Pobreza (2006-2009). Los dos marcos normativos se centraban en la estabilidad macroeconómica, el empleo remunerado, el desarrollo de los recursos humanos y la prestación de servicios básicos para las personas vulnerables y las marginadas. Otras esferas que se contemplaban eran la buena

gobernanza, la continuidad de la estabilidad macroeconómica, la competitividad del sector privado y la responsabilidad cívica.

El programa de desarrollo de Ghana se ha centrado en el crecimiento y la reducción de la pobreza, considerando los ODM como requisitos mínimos para el desarrollo socioeconómico. Se calculó que el total de los recursos que se necesitarían para llevar a la práctica la Estrategia II de Crecimiento y de Reducción de la Pobreza durante el período de 2006 a 2009 sería de 8.060 millones de dólares, gran parte de los cuales se destinarían a la ejecución de programas y proyectos relacionados con los ODM.

Alcanzar los ODM no es tarea fácil. Para Ghana, sólo reducir a la mitad el número de personas que viven bajo el umbral de la pobreza requerirá una inversión anual de aproximadamente 1.900 millones de dólares durante el período de 2005 a 2015. Además, el país necesita atender deficiencias de infraestructura críticas, especialmente en lo que se refiere a la energía, la tecnología de la información y las comunicaciones, los caminos rurales, el agua y el saneamiento, la baja productividad en la agricultura y el mejoramiento del entorno empresarial y de inversión.

Si bien los niveles de pobreza han disminuido, existen desigualdades en las regiones y los distritos y entre ellos, junto con otros desafíos. El país sigue dependiendo de la exportación de productos básicos como el cacao y el oro con una diversificación o procesamiento limitados, y ahora existe la preocupación de que el descubrimiento de petróleo pueda agravar la situación. Ghana también es vulnerable a las conmociones externas provocadas por la volatilidad de los precios de los productos básicos, así como a los problemas generados por el cambio climático, que se manifiesta en altas temperaturas, aumento del nivel del mar, sequías e inundaciones, que afectan la producción agrícola con repercusiones en otros sectores de la economía.

A pesar de estos obstáculos, Ghana continúa esforzándose por alcanzar los ODM. Con su actual programa de desarrollo socioeconómico, Ghana apunta a lograr la condición de país de ingresos medianos para 2020 en un entorno democrático descentralizado. Esto se está persiguiendo simultáneamente con la adopción de una política de protección social dirigida a potenciar a las personas vulnerables y las marginadas, especialmente a las mujeres, para que contribuyan al

crecimiento económico y también para que participen de sus beneficios. Para destacar el compromiso de Ghana con el logro de los ODM, en el Marco de Política de Desarrollo de Mediano Plazo (2010-2013), que es el sucesor de la Estrategia II de Crecimiento y de Reducción de la Pobreza, se han armonizado las prioridades nacionales de desarrollo con los ODM.

El Gobierno continúa trabajando diligentemente con miras al mejoramiento y la sustentabilidad de la estabilidad macroeconómica, el aumento de la competitividad de la nación en los sectores de la industria y los servicios, la modernización de la agricultura, la transformación de la infraestructura, el desarrollo de los recursos humanos y la transparencia y la rendición de cuentas. El Parlamento de Ghana también contribuye a través de su Comité sobre la Pobreza y los ODM sensibilizando a los ministerios, departamentos y organismos para que incluyan en sus presupuestos propuestas en apoyo de los ODM y otros programas que benefician a los pobres.

Estamos aproximadamente a cuatro años y medio del plazo de 2015 para el logro de los ODM, y los progresos de Ghana son halagüeños. De acuerdo a un informe publicado por el Instituto Británico de Desarrollo de Ultramar, un grupo de expertos internacionales, Ghana va por buen camino hacia el logro del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio, reducir la pobreza a la mitad, el segundo, conseguir la educación básica universal, y parte del tercero, asegurar la igualdad de género, especialmente a nivel de la escuela primaria, antes de que se cumpla el plazo de 2015. En el informe se indica también que Ghana superó a todos los demás países del mundo al reducir el hambre entre su población en casi tres cuartos, del 34% al 9% entre 1990 y 2004. En el informe se señala que Ghana va rumbo a ser el primer país africano en alcanzar el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio, reducir a la mitad la pobreza y el hambre para 2015.

Se han obtenido progresos importantes hacia el logro del cuarto Objetivo de Desarrollo del Milenio, la reducción de las tasas de mortalidad de los lactantes y los niños menores de cinco años en dos tercios para 2015, y es posible que Ghana alcance ese objetivo si intensificamos nuestros esfuerzos y continuamos con las intervenciones que dieron lugar al mejoramiento actual. A pesar del incremento de los esfuerzos realizados a lo largo de los años, la tasa de mortalidad materna es aún inaceptablemente alta —451 muertes por cada 100.000 niños nacidos vivos—, lo cual

significa que es improbable que Ghana alcance la meta de reducir el índice de mortalidad materna en tres cuartos para 2015, a pesar de las mejoras que se han introducido en el cuidado de la salud materna durante los últimos 20 años.

La prevalencia del VIH/SIDA, que es materia del sexto Objetivo de Desarrollo del Milenio, en Ghana cayó del 3,2% en 2006 al 2,2% en 2008, pero el desafío de alcanzar para 2015 la meta de detener y revertir la propagación de la epidemia sigue siendo abrumador, aunque no insuperable. Es preciso trabajar arduamente por medio de campañas educativas y otros programas relativos al VIH/SIDA para promover un cambio de conducta.

La incidencia del paludismo sigue siendo una preocupación seria en la esfera de la salud pública. Sigue siendo causa de mortalidad y morbilidad, sobre todo entre las mujeres embarazadas y los niños menores de cinco años.

Ghana va también por buen camino hacia el logro del séptimo Objetivo de Desarrollo del Milenio, reducir a la mitad el número de personas que carecen de agua potable antes de 2015. No obstante, existen problemas críticos para la provisión del acceso a un mejor saneamiento y la reducción del porcentaje de la población urbana que vive en barrios de tugurios. Aunque ha aumentado el acceso a un mejor saneamiento, es improbable que Ghana alcance las metas a menos que se intensifiquen los esfuerzos para acelerar el ritmo de aplicación de las políticas.

Con respecto al octavo Objetivo de Desarrollo del Milenio, es esencial que exista la voluntad política necesaria para cumplir las promesas que ya se han hecho. Los éxitos alcanzados por varios países en desarrollo demuestran que es posible avanzar rápidamente hacia el logro de los ODM cuando las políticas nacionales de desarrollo cuentan con el apoyo eficaz de los asociados para el desarrollo y la comunidad internacional en forma de asistencia financiera y técnica adecuada. Los compromisos internacionales en vigor pueden aumentar el número de esos éxitos y facilitar la consecución de los ODM. Hace aproximadamente dos años se dijo que alcanzar los ODM, especialmente la reducción de la pobreza a la mitad para 2015, requeriría el aumento de la corriente anual de la asistencia oficial para el desarrollo a los países pobres a razón de 50.000 ó 60.000 millones de dólares por encima del nivel actual.

Somos conscientes de las consecuencias negativas de las crisis mundiales financiera, petrolera y alimentaria en las principales economías, pero 60.000 millones de dólares es una suma definitivamente pálida en comparación con las sumas del rescate financiero interno y otras medidas adoptadas por las economías más adelantadas en respuesta a las crisis nacionales.

Pese a todo lo precedente, en Ghana sigue fuerte el ambiente de apoyo al logro de los ODM, y pensamos que es así también en muchos otros países en desarrollo. Además de la inversión directa en la reducción de la pobreza, el Gobierno está implementando también políticas y programas que tienen un gran potencial para impulsar la creación de riqueza y la reducción sostenible de la pobreza. Por ejemplo, hoy en Ghana los programas de protección social, como el proyecto de Potenciación de los Medios de Vida contra la Pobreza, ayudan a las familias muy pobres con transferencias monetarias mensuales. El Plan de Seguro Médico Nacional mejorado garantiza el acceso a una atención médica de calidad a bajo o ningún costo. El sistema mejorado de becas de capacitación asegura a cada niño en edad escolar el derecho a la educación básica gratuita. La provisión gratuita de libros y uniformes escolares a los niños de las comunidades de escasos recursos promueve la asistencia a la escuela y garantiza la retención. Y la ampliación del Programa de Alimentación Escolar aumenta la matriculación y mejora la nutrición y la salud de los niños.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Secretario de Estado para Asuntos Exteriores y Cooperación de la República Portuguesa, Excmo. Sr. João Gomes Cravinho.

Sr. Cravinho (Portugal) (*habla en inglés*): En nombre de mi Gobierno, permítame, Sr. Copresidente, darle las gracias por haber convocado esta cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Es fundamental que aprovechemos este momento para fortalecer la cooperación internacional e incitar a la acción a fin de cumplir con los compromisos que acordamos hace 10 años.

Con posterioridad a esta reunión plenaria de alto nivel, Portugal acogerá una reunión ministerial sobre la movilización de recursos financieros para los países menos adelantados, que tendrá lugar en Lisboa los días 2 y 3 de octubre de 2010. Dicha reunión nos brindará la oportunidad de retomar las cuestiones

principales de esta cumbre, poner en el centro de nuestra atención las vulnerabilidades y necesidades de los países menos adelantados y estudiar las mejores formas en que podemos abordarlas colectivamente.

Debemos reforzar el principio de la titularidad y reafirmar claramente que cada país es el principal responsable de su propio desarrollo económico y social. No obstante, al mismo tiempo debemos redoblar nuestros esfuerzos para generar mecanismos de apoyo internacionales adecuados.

Hace 10 años, en una atmósfera de confianza y crecimiento, la preocupación común en cuanto al desarrollo y la dignidad de todos los pueblos del mundo condujo a la afirmación de un compromiso compartido y mundial: la Declaración del Milenio. Durante los últimos 10 años, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) han representado un programa compartido, que supone la responsabilidad mutua de los países desarrollados y en desarrollo guiados en sus políticas por sus compromisos con los ODM. La pertinencia política y normativa de este programa es incuestionable, y es fundamental que los ODM sigan constituyendo un marco de referencia a fin de que podamos medir y supervisar los resultados.

¿Dónde nos encontramos en 2010? Creo que podemos referirnos tanto a los resultados como a las deficiencias. Se han registrado progresos sustanciales en muchos países, incluso en África, en muchas esferas, pero todas las partes tenemos aún mucho por hacer si queremos alcanzar los Objetivos para 2015.

El mundo ha cambiado drásticamente desde que se aprobó la Declaración del Milenio y las fuerzas del cambio se han acelerado debido a la crisis financiera que hemos experimentado el último par de años. El equilibrio geoestratégico y el paradigma del desarrollo son ahora muy diferentes a los de hace 10 años, cuando aprobamos los ODM. Las economías desarrolladas están bregando con el crecimiento y los déficits, mientras que en todo el mundo las economías emergentes están influyendo en la economía mundial y desempeñando un papel cada vez más importante a nivel planetario. Obviamente, ahora vivimos en un mundo multipolar, aunque nuestros marcos institucionales e incluso nuestro lenguaje y nuestras mentalidades todavía no se han actualizado para adaptarse a esta realidad.

En este nuevo escenario internacional, las organizaciones de integración regional deben asumir

un papel más importante en la incipiente construcción de la gobernanza mundial. Estas organizaciones constituyen el mejor marco para expresar preocupaciones y plantear propuestas que reflejen las distintas experiencias y las formas particulares de enfrentar los desafíos que nos esperan. La complejidad del mundo nos obliga a poner a prueba nuevos conceptos para actuar y aprovechar la diversidad.

La clara división Norte-Sur en la que se fundaba el antiguo paradigma del desarrollo ya no resulta tan evidente. Cuanto más pronto nos adaptemos a esta realidad, mejor podremos enfrentar colectivamente los múltiples desafíos mundiales que tenemos ante nosotros.

En los próximos cinco años tendremos que abordar también desafíos nuevos y mundiales, como la mayor repercusión del cambio climático, la crisis financiera y económica y la seguridad alimentaria. Las nuevas tensiones geopolíticas surgidas en distintas regiones están condicionando el desarrollo de cientos de millones de personas. Éstas se han vuelto críticas para los ODM y para el programa posterior a 2015. Si bien algunos de estos desafíos requieren un compromiso a más largo plazo, no podemos permitirnos posponer la acción.

Primero, el cambio climático: sus repercusiones, en particular en los países más vulnerables, como los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo, son cada vez más evidentes. Cada día, los efectos nocivos del cambio climático se cobran miles de vidas humanas y eliminan importantes medios de subsistencia. La existencia misma de algunos Estados insulares se ve amenazada. Aumentar la resistencia y reducir las vulnerabilidades ante las consecuencias del cambio climático son, pues, vitales.

Portugal está muy comprometido con los esfuerzos mundiales a favor de la utilización de energías renovables y pensamos que las estrategias de desarrollo con bajas emisiones de carbono son un aspecto esencial del crecimiento sostenible y contribuirán significativamente al logro de los ODM. Por ello, Portugal sigue comprometido con el desarrollo de una economía mundial competitiva, basada en el conocimiento, inclusiva y eficiente con respecto al medio ambiente, contribuyendo a la ejecución de medidas de adaptación y mitigación, en particular en los pequeños Estados insulares en desarrollo, los países menos adelantados y el

continente africano, en el marco de la financiación rápida acordado en Copenhague.

Otro desafío importante es la crisis financiera y económica mundial y sus repercusiones, en especial, aunque no exclusivamente, en los países menos adelantados. Sus consecuencias son variadas y afectan desde el comercio hasta la inversión y la financiación. Sin embargo, quisiera subrayar en particular los profundos cambios estructurales que modifican la forma en que contemplaremos el crecimiento y el desarrollo económicos en los próximos decenios. Es evidente que necesitamos un nuevo paradigma para nuestra economía mundial, y ese paradigma no puede estar disociado de una mayor justicia y equidad en cuanto a la utilización de los recursos y la distribución de la riqueza.

En este contexto, los ODM constituyen un marco imprescindible para nuestro futuro común. Debe permanecer en nuestras mentes como lo más importante a medida que nos esforzamos por alcanzar las metas fijadas en los ODM para 2015 y es por eso que la movilización de recursos financieros, internos o externos, tradicionales o innovadores, es fundamental en esta etapa.

Al tiempo que mantenemos nuestras promesas de ayuda y trabajamos para aumentar la cantidad y calidad de la asistencia oficial para el desarrollo, Portugal apoya los esfuerzos en curso en busca de fuentes innovadoras de financiación, y unimos nuestra voz a la de los oradores que nos precedieron para instar a la creación de un nuevo impuesto a las transacciones financieras, a fin de que esos recursos se asignen al desarrollo, incluida la lucha contra el cambio climático.

Mi último comentario se refiere a la función de las economías emergentes y los nuevos protagonistas que cooperan para el logro de los ODM para 2015. Debido a su propia experiencia histórica, Portugal está en muy buenas condiciones de comprender el espíritu de solidaridad que debe guiar la cooperación con los países en desarrollo. El sistema actual de la ayuda está evolucionando, muy acertadamente, para incorporar las contribuciones y oportunidades que dimanen de la participación de las economías emergentes. Estamos dispuestos a entablar un diálogo constructivo con éstas, abiertos a las preocupaciones de los países más pobres. Permitaseme asegurar a todos ustedes que Portugal sigue estando plenamente comprometido con los ODM.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Viceministro de Relaciones Exteriores de la República del Paraguay, Excmo. Sr. Jorge Lara Castro.

Sr. Lara Castro (Paraguay): El mundo de hoy definitivamente se encuentra en un proceso de transición hacia un nuevo orden mundial. El cambio global se está acelerando, y las crisis financiera, energética, social y medioambiental evidencian las contradicciones, los conflictos y los intereses estratégicos de las grandes Potencias, así como la debilidad de los países dependientes o de mediano desarrollo. Se habla de alianzas estratégicas a diferentes niveles, de relaciones interdependientes y de Estados fallidos.

En efecto, el Paraguay forma parte del grupo de Estados nacionales que han acumulado históricamente varios componentes de vulnerabilidad debido a su situación geográfica y su experiencia histórica. El Paraguay, como país sin litoral marítimo, ha sido debilitado por un modelo histórico de desarrollo económico y social basado en el despojo de sus recursos naturales estratégicos y administrado por relaciones de dependencia estructural.

Nuestro país cuenta con una de las reservas más importantes de agua dulce, el Acuífero Guaraní, y valiosos recursos hídricos que compartimos con nuestros vecinos, recursos estratégicos que requieren una real integración energética que potencie las capacidades de producción de energía limpia y renovable sobre bases justas y equitativas para todos.

El objetivo del Paraguay es pensar en un desarrollo sustentable que satisfaga sus necesidades presentes, sin que comprometa las necesidades de las futuras generaciones. Para el Paraguay, un desarrollo humano sostenible es posible en la medida en que el planeta también sea sostenible. La armonía con la Madre Tierra debe ser un imperativo para los pueblos y una responsabilidad histórica si miramos hacia las generaciones futuras.

A nivel mundial, la globalización plantea un desafío para un país como el Paraguay, más aún en un mundo de relaciones desiguales, donde las economías desarrolladas pesan sobre las no desarrolladas. Esta situación real en los umbrales del siglo XXI plantea diferentes responsabilidades, pero un objetivo común: el de compartir un proyecto de humanidad de los pueblos.

Para el Paraguay, Estado Miembro de la Organización desde sus inicios, y en especial para el actual Gobierno del Presidente Fernando Lugo, los propósitos y principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas de garantizar la paz y la seguridad internacionales son de vital importancia. Tenemos la convicción de que solamente el tratamiento multilateral efectivo de problemas tales como la lucha contra la pobreza, las pandemias, el terrorismo, el crimen organizado internacional y las desigualdades entre las naciones, así como el creciente peligro de la pérdida de la identidad cultural y otros desafíos globales como el cambio climático, permitirá formular y ejecutar una agenda para la promoción de tan importantes fines.

Por ello, adquiere relevancia política la toma de conciencia del liderazgo mundial para asumir desafíos y compromisos. Parte fundamental y componente catalizador de la agenda renovada de las Naciones Unidas son los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que acordamos hace 10 años como una gran síntesis de todos los propósitos de nuestras altas cumbres de la década de 1990. Con estos objetivos rescatamos y renovamos los compromisos, valores y principios de nuestras Naciones Unidas, porque la consecución de los ODM y la implementación de las acciones necesarias tienen que darse en un contexto, primero, de cooperación solidaria e integración; segundo, de justicia social internacional y, tercero, de derechos humanos y democracia.

De esta manera, los ODM recuerdan los compromisos asumidos, tanto a nivel de nuestros gobiernos como en el marco del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas. Es así que concluimos que las declaraciones no son suficientes, sino que además es necesario redefinir los compromisos a partir de las responsabilidades y dar definitivamente a éstas un contenido sustantivo.

Los nobles Objetivos de Desarrollo del Milenio constituyen el mayor consenso que la humanidad haya alcanzado desde su existencia para mejorar la calidad de vida de la ciudadanía mundial en un plazo breve, hoy más breve que nunca porque estamos en la cuenta regresiva: apenas nos quedan 1.825 días.

El Paraguay reafirma su compromiso de continuar haciendo esfuerzos para avanzar hacia el cumplimiento de las metas establecidas. Asumiendo la responsabilidad de los ODM, nuestro Gobierno ha elaborado en forma participativa con representantes del

sector público, el sector privado y la sociedad civil una propuesta de política pública para el desarrollo social que abarca el período 2010-2020: el Plan 2020, denominado “Paraguay para Todos y Todas”. Esta política es el marco orientador de las políticas sociales del actual Gobierno y está edificada sobre cuatro ejes principales.

El primero aborda la universalidad del acceso al sistema de bienes y servicios sociales proveídos por el Estado, y parte del reconocimiento del derecho de la población a tener acceso universal a bienes y servicios sociales de calidad. El segundo eje se focaliza en la población pobre, excluida y vulnerable, que ve disminuidas sus posibilidades de acceder a los servicios sociales universales. Se pretende que el diseño de políticas específicas contribuya a lograr progresivamente una mayor igualdad en el acceso a los servicios sociales. El tercer eje plantea un modelo de desarrollo incluyente y propicia la equidad social y económica de la población. Finalmente, se plantea un eje de fortalecimiento institucional y de mejora de la eficiencia de la inversión social.

En cuanto a los avances y desafíos en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el Paraguay, el próximo año festejaremos nuestro bicentenario y, como es de suponer, anhelábamos llegar a esa fecha tan importante con una reducción significativa de la pobreza extrema, conforme al compromiso que hicimos a través de nuestros representantes que nos han precedido.

Sin embargo, como producto de un Estado ausente por largo tiempo, hemos acumulado un déficit social muy importante. En el Paraguay hablamos de casi dos décadas y media —las de 1980 y 1990 y parte del año 2000— como perdidas. Nuestro producto interno bruto por habitante retrocedió en ese tiempo y la política social estuvo más presente en la retórica que en el campo de los hechos. Como consecuencia, el cumplimiento de los Objetivos se ha visto rezagado.

Hemos comprendido, como Gobierno y sociedad civil, que son válidos los argumentos a favor de una mayor y mejor inversión social que se esgrimen para erradicar la pobreza. El argumento ético es que la universalidad de los derechos humanos debe constituir el fundamento de una nación que persigue la equidad e igualdad de sus ciudadanos. El argumento político es que la inversión social es un instrumento que promueve la cohesión social y la gobernabilidad democrática.

Finalmente, el argumento económico es que la inversión social es un poderoso instrumento de crecimiento económico y productividad en el mediano y largo plazo. De ahí la importancia de que los países desarrollados cooperen con los países en desarrollo a través de mecanismos de financiación innovadores.

Si bien los ODM trascienden a los gobiernos, estamos convencidos de que para 2013, año en que cumpliremos nuestro mandato gubernamental, habremos instalado el cambio en el Paraguay, que avanza hacia un país más próspero, equitativo y sostenible, con una propuesta política social integral con enfoque de cobertura territorial, implementada en el marco de una gestión pública más institucionalizada y honesta, que dé respuestas sin exclusiones a las demandas y necesidades.

El cambio al cual nos comprometimos es incluir a la población en situación de pobreza en el proceso de desarrollo para mejorar su calidad de vida, impulsar el desarrollo integral, promover y generar capacidades para facilitar el acceso al empleo, erradicar el analfabetismo y garantizar la seguridad alimentaria, el acceso universal a la salud, la educación escolar básica, el agua segura y el saneamiento básico. Asimismo, nos comprometimos a establecer mecanismos a fin de garantizar, prioritariamente, los derechos de la niñez y la adolescencia y los derechos de los pueblos indígenas.

Con relación a la educación, nuestro compromiso explícito es llegar al año 2013 con una tasa de analfabetismo de sólo el 1,9%. Completaremos el proceso iniciado con el advenimiento de la democracia en el Paraguay en materia de cobertura educativa, pero nos concentraremos en mejorar la calidad de la educación en los próximos años.

Con relación a la equidad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, podemos decir que tenemos luces y sombras: por un lado, ya hemos alcanzado prácticamente la equidad entre los géneros en la educación básica y media, pero en el mercado laboral y en el espacio que ocupan las mujeres en la representación política aún hay bastante margen que mejorar a fin de lograr una mayor equidad entre varones y mujeres.

El Copresidente (Sr. Deiss) (habla en inglés): Lo siento, pero los discursos deben durar cinco minutos. Usted ya ha hablado durante 15 minutos, y hay muchos otros oradores.

Sr. Lara Castro (Paraguay) (habla en inglés): Concluiré en dos minutos.

(continúa en español)

En el marco de este proyecto de Gobierno, las organizaciones de la sociedad civil son de vital importancia para acompañar las políticas de transformación de estructuras y generar las condiciones sociales que garanticen los derechos fundamentales a través de una articulación del Gobierno con la sociedad civil.

En lo que respecta al medio ambiente, en la próxima decimosexta Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se llevará a cabo en Cancún (México), nuestros negociadores tendrán nuevamente, al igual que en Copenhague, la misión impostergable de marcar un punto de inflexión en el devenir humano.

Para terminar, queremos destacar que, para 2013, el Gobierno del Presidente Fernando Lugo Méndez, a través de la política pública para el desarrollo social —el Plan 2020, “Paraguay para Todos y Todas”— mencionada al inicio de mi intervención, está comprometido a orientar sus mayores esfuerzos para superar nuestros desafíos históricos, así como al cumplimiento de nuestros compromisos en el marco de la Cumbre del Milenio, aprendiendo de nuestros errores del pasado y logros del presente, con el firme convencimiento de que estamos sembrando en campo fértil para que las generaciones futuras hereden un mundo mejor.

El Copresidente (Sr. Treki) (habla en inglés): Me permito recordar a los oradores que las declaraciones no deben exceder de cinco minutos. Tenemos demasiados oradores en nuestra lista.

(continúa en árabe)

Tiene ahora la palabra el Representante Permanente de la República del Senegal, Excmo. Sr. Paul Badji.

Sr. Badji (Senegal) (habla en francés): La evaluación de los progresos logrados en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) nos recuerda una vez más que nuestra ambiciosa misión de construir un mundo libre de los flagelos de la pobreza y el hambre todavía no se ha cumplido. En las inusuales circunstancias actuales, en que los efectos combinados de las crisis recientes continúan

abrumando las economías de los países en desarrollo y las capacidades de nuestros Estados, esta evaluación nos recuerda nuestro deber de actuar lo más rápido posible en la recta final hacia 2015. No es demasiado tarde para traducir el acto de fe simbolizado por los ODM en resultados positivos y tangibles que beneficien a todos, incluidos los países ricos.

Mi país sigue comprometido a seguir esa vía y tiene la intención de continuar aplicando reformas audaces y las políticas que sean necesarias para mejorar las condiciones de la vida cotidiana de su pueblo, en particular de los grupos más vulnerables.

Es por ello que el Senegal ha avanzado en esferas como la lucha contra la desnutrición, la educación, la lucha con el VIH y otras enfermedades infecciosas, el acceso al agua potable y el saneamiento, el empoderamiento de la mujer y la igualdad entre los géneros. Sin embargo, las crisis mundiales podrían comprometer esos logros y tener un efecto negativo en la consecución de los objetivos. En otras palabras, a pesar de los importantes avances realizados, aún quedan muchos desafíos pendientes. Así, en el Senegal nos hemos comprometido a volver a concentrar nuestros esfuerzos y priorizar el camino al éxito. Esto ha llevado al Gobierno a perseguir tres ámbitos prioritarios de intervención con miras a promover el desarrollo, teniendo en cuenta al mismo tiempo los nuevos desafíos.

La primera prioridad es tratar de lograr el crecimiento económico sostenible. Es evidente que, a la vez que debemos tratar de cumplir nuestras obligaciones en materia social, debemos también invertir en el crecimiento a fin de facilitar el acceso de los jóvenes al empleo y lograr una distribución más equitativa de los ingresos y servicios, incluidos los destinados a los sectores sociales menos favorecidos. Por consiguiente, hemos elaborado nuestra estrategia y nuestras directrices de desarrollo económico a largo plazo atendiendo en particular la inversión en recursos humanos, la creación de una amplia estructura de calidad y la promoción de un entorno propicio para el estímulo de la iniciativa privada. Tratamos de consolidar el crecimiento con el objeto de acelerar la creación de riqueza y de empleo sostenible, particularmente para las mujeres y los jóvenes, y fortalecer las bases de un desarrollo a largo plazo sustentado en una política visionaria de buena gobernanza y respeto del estado de derecho.

Nuestra segunda prioridad es desarrollar y modernizar la agricultura para poner fin a la vulnerabilidad y la falta de estabilidad que afecta a los millones de personas que trabajan en ese sector. Teniendo en cuenta que las tres cuartas partes de la población dependen de este sector, el aumento de la inversión será fundamental para incrementar la productividad, ganar la lucha contra el hambre y a favor de la seguridad alimentaria y preservar el empleo en las zonas rurales, a fin de garantizar el sustento permanente a los agricultores y detener su éxodo.

Nuestro principal programa agrícola para la alimentación y la abundancia, conocido como Goana —iniciado en 2008 y para el cual, tras el éxito de años anteriores, hemos iniciado la tercera etapa de aplicación— refleja nuestro anhelo de fomentar una revolución rural. Con ello la agricultura se convertirá en una palanca de fomento económico de los agricultores, en particular a través de sus gremios y del establecimiento de bancos rurales que les permitan obtener acceso al crédito y a la financiación.

Nuestra tercera prioridad es acelerar y ampliar la disposición de servicios sociales básicos, educación y, sobre todo, atención de la salud, con especial hincapié en el fortalecimiento de los sistemas de atención de la salud y del acceso universal a dichos servicios. Este es un requisito indispensable para superar el reto de erradicar las enfermedades infecciosas y alcanzar los Objetivos de reducir los índices de mortalidad materno-infantil y, al mismo tiempo, mejorar la situación alimentaria y la nutrición.

En ese sentido, aplaudo sinceramente la brillante iniciativa del Secretario General de establecer la Estrategia Mundial para la salud de la mujer y el niño. Por cierto, la Estrategia será un referente importante en nuestro esfuerzo colectivo, que servirá de inspiración para la futura labor de los Estados a medida que nos acercamos a la etapa final.

Está claro que no tenemos ninguna otra opción sino colaborar para mantener nuestros logros y, sobre todo, vencer las dificultades mediante esfuerzos colectivos, concertados y unificados de la comunidad internacional en su conjunto respaldados por un programa mundial en el cual cada persona pueda desempeñar su propio papel.

Huelga decir que, en este ejercicio, el apoyo de los países ricos y el cumplimiento de los compromisos contraídos en el contexto de las diversas alianzas serán

críticos para eliminar los obstáculos que impiden el logro de los ODM. En este gran empeño, el Senegal está más decidido que nunca a trabajar con todos los asociados a favor del logro de ese mundo mejor que todos anhelamos.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): Escucharemos ahora unas breves exposiciones informativas a cargo de los Presidentes de las mesas redondas.

Comenzaremos con el informe de la Copresidenta de la mesa redonda 1, la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Su Excelencia la Jequesa Hasina.

La Jequesa Hasina (Bangladesh) (*habla en inglés*): Concluimos las deliberaciones de la mesa redonda 1 el 20 de septiembre. Para comenzar, quisiera dar las gracias a los Presidentes de las delegaciones, a la sociedad civil, a los expertos y a los académicos por su valiosa contribución a nuestro debate. La mesa redonda tuvo un éxito rotundo. Antes de resumir nuestras deliberaciones, deseo solicitar a los Estados Miembros que establezcan un nuevo objetivo para llevar a la práctica lo que hemos decidido en nuestras deliberaciones.

Coincidimos en que el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en particular la erradicación de la pobreza, el hambre y la desnutrición, junto con la promoción de la igualdad entre los géneros, es esencial para nuestros esfuerzos de desarrollo socioeconómico. Es necesario adoptar medidas concretas a nivel nacional e internacional, hacer inversiones para acelerar el progreso hacia el logro de los Objetivos y fortalecer las alianzas mundiales en pro del desarrollo.

Los Estados Miembros están comprometidos a aplicar políticas que tengan en cuenta las cuestiones de género para que el crecimiento económico y el desarrollo sostenible sean incluyentes y equitativos. Debe prestarse una atención prioritaria a la mitigación de las repercusiones negativas que tienen para los pobres, en especial las mujeres, las múltiples crisis mundiales y el problema del cambio climático.

Las medidas deben ser integrales y tendientes a aumentar el sentido de titularidad nacional respecto de los procesos de desarrollo. Prometemos movilizar los recursos de los sectores privado y público, recurrir más al uso de las buenas prácticas y fortalecer la capacidad

nacional y local de prestación de servicios y de desarrollo de la infraestructura. Esas medidas deben estar apoyadas por el incremento de la asistencia para el desarrollo y ser reforzadas por mecanismos de supervisión y rendición de cuentas con respecto a las cuestiones de género en el plano nacional.

Reconocemos que la promoción de la igualdad entre los géneros y de los derechos humanos de la mujer es el principal elemento que impulsa el logro de todos los ODM y tiene un efecto multiplicador en todos los sectores. Estamos comprometidos con la eliminación de la discriminación y de la violencia contra la mujer, con la plena participación en pie de igualdad de las mujeres en todos los niveles de los procesos de adopción de decisiones y con la pronta aplicación de leyes y políticas que respondan a las cuestiones de género.

Coincidimos en cuanto a que unas políticas laborales de amplia base, tendientes a crear un empleo pleno y productivo y un trabajo digno para todos son fundamentales en nuestra respuesta. Se debe prestar una atención prioritaria al fomento de la recuperación intensificando el empleo. Para esto se requerirá un apoyo orientado al mercado laboral y el desarrollo de conocimientos, con inclusión de programas en los que se amplíe la participación de la mujer en la economía formal en condiciones plenas y equitativas. Garantizar el acceso universal a los servicios sociales y a los sistemas integrales de protección social a nivel nacional resulta fundamental para reducir la pobreza, el hambre y la desigualdad. Debe ponerse a disposición tanto de los pobres como de las mujeres servicios financieros innovadores e incluyentes, tales como la microfinanciación y el microcrédito.

Estamos dispuestos a prestar más atención al mejoramiento de la productividad agrícola y a garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición en los países en desarrollo, sobre todo para quienes viven en condiciones de extrema pobreza y de hambre. La respuesta coordinada a la crisis alimentaria deberá centrarse en la volatilidad de los precios de los alimentos y en la adopción de medidas que promuevan una mayor resistencia a las crisis. En los planos nacional y mundial habrá que redoblar los esfuerzos por invertir más en la agricultura. Tenemos que invertir en los pequeños agricultores dándoles una mejor infraestructura, así como un mayor acceso a los mercados, las importaciones, los servicios financieros, el conocimiento, la tecnología y las reservas. Es crítico

que las mujeres y los grupos marginados tengan pleno e igual acceso a la tierra y la propiedad.

Como esta es una declaración resumida, no voy a añadir aquí ninguna otra cuestión. Sólo quiero hacer hincapié en la realización de todo lo que hemos decidido. Hagamos que la desigualdad entre los géneros, la pobreza y el hambre pasen a ser historia. Para hacerlo, debemos incorporar hoy las recomendaciones de la mesa redonda 1 en el documento final que se aprobará al finalizar esta reunión plenaria.

El Copresidente (Sr. Deiss) (habla en francés): Tiene ahora la palabra el Representante Permanente de Guatemala ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Gert Rosenthal, quien presentará información en nombre de los Copresidentes de la mesa redonda 2.

Sr. Rosenthal (Guatemala): En representación del Presidente de Guatemala y del Primer Ministro de Kuwait, tengo el honor de presentar los puntos sobresalientes en el debate celebrado en la mesa redonda 2, sobre el cumplimiento de los objetivos en materia de salud y educación. En el gran número de intervenciones se cubrió una variedad de puntos de vista y asuntos, y no se trató de identificar las áreas en que hay acuerdo y aquellas en las que no lo hay.

Primero, se recalcó que la educación y la salud van de la mano. Por ejemplo, se dijo que el incremento de un año en la educación de la mujer se traduce en una reducción de casi el 10% de la mortalidad infantil.

Segundo, observando que la educación y la salud son fundamentales para la reducción de la pobreza y el logro de todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en la mayor parte de las intervenciones se destacó que esos dos sectores deben ser estrechamente coordinados en los planes nacionales de desarrollo.

Tercero, se puso de relieve que las desigualdades en materia de salud y educación representan un obstáculo para el logro de los ODM. En consecuencia, se consideró que mejorar el acceso a unos buenos servicios de educación y a servicios sanitarios de calidad, especialmente para las mujeres y los niños, los residentes en zonas rurales y alejadas, los grupos de población vulnerables y más pobres y las personas con discapacidad, es fundamental para superar las disparidades existentes dentro de los distintos países.

Cuarto, dado que las mejoras en el ámbito de la salud dependen de estrategias multidimensionales, en

muchas intervenciones se expresó el compromiso de fortalecer los sistemas sanitarios, mejorar el acceso a una buena atención de la salud y a intervenciones sanitarias de calidad sobre una base comunitaria, aumentar el acceso al agua potable y al saneamiento y ampliar la cobertura de las campañas de inmunización.

Quinto, en general se infiere de las intervenciones que se han realizado importantes progresos en la consecución de la enseñanza primaria universal, ya que muchos países han superado el umbral de escolarización del 90%. Sin embargo, hay que reconocer que debe prestarse mayor atención a la expansión del acceso a todos los niveles de educación, desde la primera infancia hasta los niveles superiores, especialmente para las niñas, y a mejorar la calidad de la educación, en particular mediante una mayor capacitación del personal docente.

Sexto, un punto señalado con frecuencia fue la necesidad de aumentar la financiación para reducir la mortalidad materna, infantil y del recién nacido y lograr la salud reproductiva universal para 2015, en particular mediante un mayor acceso a la planificación familiar, a la asistencia obstétrica de emergencia y a parteras calificadas. La Estrategia Mundial para la Salud de la Mujer y el Niño, del Secretario General, recibió una muy buena acogida.

Séptimo, se recalcó que las alianzas constituyen el camino a seguir y que tenemos que continuar trabajando juntos, movilizándolo a las partes interesadas a todos los niveles y en todos los sectores de tal manera que se preste apoyo en forma armonizada a los procesos dirigidos por los gobiernos para elaborar y aplicar planes nacionales integrales de salud y educación.

Octavo, se reconoció ampliamente el desafío que sigue representando la movilización de recursos suficientes. Se han de respetar los compromisos financieros contraídos a nivel nacional e internacional a pesar de la actual crisis financiera. Se mencionó con frecuencia la necesidad de cumplir las metas de Abuja en materia de salud, apoyar las iniciativas a gran escala, como la iniciativa de Muskoka y la iniciativa acelerada de Educación para Todos, y hallar mecanismos de financiación innovadores. Varias delegaciones hicieron un llamamiento para que se reconstituya la financiación del Fondo Mundial.

Por último, se acogió con beneplácito el anuncio de compromisos específicos en los próximos cinco

años. Éstos incluyeron la promesa del Banco Mundial de dedicar más de 600.000 millones de dólares a la salud materna e infantil, además de otros 750 millones de dólares a la educación, así como la oferta de Alemania de aportar 400 millones de euros para combatir la mortalidad materna e infantil.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Malawi, Excma. Sra. Etta Banda, quien formulará una declaración en nombre de los Copresidentes de la mesa redonda 3.

Sra. Banda (Malawi) (*habla en inglés*): Deseo presentar a los miembros el resumen de las deliberaciones celebradas en la mesa redonda 3 de la cumbre, bajo el título “Promoción del desarrollo sostenible”.

Los Estados Miembros reconocieron la interdependencia que existe entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y manifestaron que su logro exigiría un enfoque más equilibrado y coherente en el que se integren las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo sostenible. Reiteraron que la erradicación de la pobreza y el mejoramiento de la calidad de vida de las personas más pobres y vulnerables sigue siendo el principal objetivo del desarrollo.

El desarrollo sostenible es la respuesta a los ODM. Se necesita integrar mejor las políticas sociales, económicas y ambientales, en particular mediante un enfoque ecológico de la economía. Por consiguiente, es indispensable tener en cuenta los vínculos que existen entre el medio ambiente y el desarrollo, que deberán fortalecerse en preparación para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible que se celebrará en 2012.

La titularidad nacional con respecto a los Objetivos de Desarrollo resulta fundamental, al igual que el compromiso esencial de mejorar la gobernanza con el fin de promover con eficacia la planificación integrada del desarrollo, asegurar una amplia participación de los principales interesados y reforzar las instituciones y las capacidades nacionales orientándolas a una prestación más efectiva de servicios. Debería prestarse una mayor atención a las estrategias nacionales de desarrollo para promover su transformación en pos del desarrollo sostenible.

El agua cumple una función esencial para incrementar la producción de alimentos, a fin de combatir el hambre, reducir la mortalidad, facilitar la enseñanza y promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer. Los Estados Miembros reconocieron la importancia de la dimensión de la oferta en el avance hacia el logro de los ODM y coincidieron en que ésta se debe abordar de manera adecuada a fin de lograr buenos resultados. Los Estados Miembros se comprometieron a ampliar el acceso al agua a un costo más asequible y a mejorar los servicios de saneamiento. La gestión integrada de los recursos hídricos es fundamental para la sostenibilidad y el acceso equitativo al agua potable segura y a los servicios de saneamiento básicos.

Decidimos prestar más atención a la urbanización sostenible. Las ciudades deben tornarse en lugares con un medio ambiente sostenible, socialmente responsables y económicamente productivos. Es esencial mejorar las condiciones de vida de los habitantes de los barrios marginales para alcanzar los ODM. Por lo tanto, nos comprometemos a abordar la cuestión de los derechos más fundamentales de los habitantes más marginados, incluidos el acceso al agua y los servicios de saneamiento, una vivienda adecuada, la nutrición, la atención de la salud y la educación.

Destacamos la urgente necesidad de invertir en nuestra infraestructura ecológica, especialmente en los ecosistemas y la diversidad biológica, teniendo en cuenta la importancia de los recursos naturales, sobre todo los bosques, en la lucha contra el cambio climático. Acogemos con satisfacción los avances en la integración del enfoque de ecosistemas, la diversidad biológica y los recursos hídricos para garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. Nos complace también el apoyo a la incorporación del ordenamiento sostenible de los bosques en los planes nacionales de desarrollo a través de incentivos fiscales y no fiscales que se brindan a los gobiernos.

Reiteramos que una alianza mundial sólida y el apoyo de la comunidad de donantes y de las instituciones de desarrollo son vitales para el avance hacia el logro de los ODM. Ese apoyo debe movilizarse con el fin de promover la transmisión de conocimientos, mejorar las capacidades nacionales de prestación de servicios y facilitar la transferencia de tecnología. El apoyo internacional se debe basar en prioridades fijadas en el plano nacional. Es

fundamental contar con una mejor coordinación de las iniciativas actuales en todos los niveles.

Por último, reconocemos la importancia de la paz y la estabilidad como condiciones indispensables para el desarrollo sostenible y el mejoramiento de la calidad de vida para todos.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de la Copresidenta de la mesa redonda 4, la Presidenta de la República de Finlandia, Excma. Sra. Tarja Halonen.

La Presidenta Halonen (*habla en inglés*): Es un honor para mí presentar, en nombre del Presidente de Eslovenia, Excmo. Sr. Danilo Türk, así como en el mío propio, el resumen de las fructíferas deliberaciones sobre las cuestiones emergentes y los nuevos enfoques para abordarlas. También deseo expresar nuestro caluroso agradecimiento a todos los participantes.

En primer lugar, en relación con el cambio climático, los participantes coincidieron en la opinión de que la transición hacia una economía ecológica con alto crecimiento y bajas emisiones de gases de efecto invernadero resulta tanto necesaria como factible. A ese respecto, varios participantes aplaudieron la creación del Grupo de alto nivel sobre la sostenibilidad mundial.

Diversos participantes hicieron hincapié en que la adaptación y la mitigación requerirán una asistencia financiera adicional, más allá de los compromisos existentes de asistencia oficial para el desarrollo, así como de la transferencia de conocimientos tecnológicos y la creación de capacidad institucional. Se señaló que la financiación pública no es suficiente para satisfacer las necesidades de adaptación y mitigación, por lo cual se necesita tanto la contribución del sector empresarial como de las organizaciones no gubernamentales.

Se puso de relieve la urgente necesidad de aumentar el acceso a servicios de energía modernos y sostenibles.

En segundo lugar, se instó a la adopción de un enfoque más amplio que permita hacer frente a la crisis financiera y económica mundial. Ante una recuperación débil y desigual, a la que se suma la amenaza de una crisis de empleo mundial sin precedentes, los participantes instaron a idear un cambio en el paradigma actual de desarrollo económico. El reto inmediato consistiría en aplicar

políticas adecuadas que consoliden la recuperación, fortalezcan la capacidad de recuperación ante las crisis futuras y eliminen gradualmente las políticas de estímulo.

Para lograr una solución de la crisis a largo plazo habrá que abordar sus causas subyacentes, en particular mediante el examen de la supervisión reglamentaria, la continuación de la reforma actual del sistema financiero y económico y la asignación de una importancia fundamental en las políticas macroeconómicas a la creación de empleo y trabajo digno.

La prestación de un mínimo de protección social básica es un elemento importante en la lucha contra la pobreza y la creciente desigualdad en los países. Aunque llevará algún tiempo salir de la crisis, la creación de empleo es una tarea inmediata y de importancia crítica. Se subrayó la necesidad de aprovechar plenamente el potencial de la sociedad civil y del sector privado, en especial para brindar soluciones innovadoras.

En tercer lugar, la importancia de la seguridad alimentaria se ha subestimado con mucha frecuencia. La obligación de invertir a mediano y largo plazo debe ser mayor para poder alimentar a una creciente población mundial y mejorar el nivel de vida en las zonas rurales. Esa inversión debe destinarse a los pequeños agricultores, en particular las mujeres, a fin de permitirles establecer negocios lucrativos y fomentar el acceso a una alimentación nutritiva para los más vulnerables.

Existen también otras grandes cuestiones emergentes, tales como la mayor rendición de cuentas de todas las partes y el aumento de la coherencia en las políticas, que requieren nuestra urgente atención colectiva.

Las dimensiones humanas y sociales de las opciones políticas y los índices se olvidan con facilidad. Por ejemplo, el crecimiento económico es más útil para la población si ayuda a incrementar el empleo.

Entre otras de las cuestiones que se recalcaron se incluyen los nexos que existen entre los conflictos y el desarrollo, los sistemas de energía y el acceso a la energía, los desplazamientos de la población a través de las fronteras en búsqueda de empleos y de una vida mejor y la importancia de tratar de hallar fuentes

innovadoras de financiación a la vez que se cumple con los compromisos de asistencia oficial para el desarrollo. Asimismo, se mencionó innumerables veces el hecho de que en los conflictos la prevención y la respuesta temprana resultan menos costosas y más humanas que la gestión de las crisis.

En resumen, la conclusión general de la mesa redonda fue que existe la urgente necesidad de hallar un nuevo paradigma de desarrollo en el que la sostenibilidad ambiental y la inclusión social sean elementos esenciales. Es preciso forjar una verdadera alianza y adoptar un enfoque coordinado entre todas las partes interesadas: los gobiernos, la sociedad civil, los investigadores, los académicos y el sector privado. Existe la opinión generalizada de que las Naciones Unidas tienen un papel fundamental que desempeñar en un mundo interdependiente, que se halla en rápida transformación y enfrenta múltiples nuevos desafíos que demandan respuestas mundiales.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Copresidente de la mesa redonda 5, el Primer Ministro de Antigua y Barbuda, Excmo. Sr. Winston Baldwin Spencer.

Sr. Spencer (Antigua y Barbuda) (*habla en inglés*): Es un honor para mí presentar el resumen del debate celebrado en la mesa redonda 5, sobre la manera de atender las necesidades de los más vulnerables.

Se señaló que la promoción y la protección de los derechos humanos es un requisito indispensable para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). No debemos escatimar ningún esfuerzo hasta obtener la igualdad y la no discriminación en relación con el género, la edad, la discapacidad, el origen étnico, la ubicación geográfica y el hecho de padecer VIH/SIDA. Se observó que, para responder a la pregunta de quiénes son los más vulnerables y cuáles son las causas de su vulnerabilidad, necesitamos más datos desglosados.

Los representantes de los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países sin litoral señalaron a la atención su vulnerabilidad especial al cambio climático, a los desastres naturales y a los altos costos de la energía y del transporte. Para luchar contra el cambio climático se debe invertir más en los mecanismos de mitigación y adaptación, reducir la dependencia de combustibles fósiles e incrementar la inversión en fuentes de energía renovables.

Se instó a la comunidad internacional a brindar asistencia a los países vulnerables, los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo para que éstos puedan atender sus necesidades concretas y enfrentar los retos del desarrollo. Se debe actuar con urgencia a fin de adoptar políticas de asistencia y de comercio eficaces, cumplir todos los compromisos de asistencia oficial para el desarrollo y lograr una mayor movilización de recursos financieros para el desarrollo, incluida la creación de capacidad y la transferencia de tecnología. Los países en situación de conflicto o posterior a los conflictos son especialmente vulnerables y necesitan que se vuelva a centrar la atención en la consolidación de la paz, especialmente la consolidación de las instituciones del Estado y la asistencia a los desplazados internos y los refugiados.

Los Estados Miembros reconocen que para el logro de los ODM es vital facilitar a los pobres y a las personas en situación vulnerable un acceso equitativo a las oportunidades económicas y a los servicios sociales. Debemos dedicar suficientes recursos a eliminar el origen primario de la vulnerabilidad, como la falta de acceso a una nutrición adecuada, a la educación, a la capacitación, a los servicios de salud y a empleos dignos. Hay que hacer mayores esfuerzos para brindar acceso a servicios financieros, incluidos la microfinanciación, el crédito y los seguros para todos, en particular para quienes se encuentran en situación vulnerable.

Los gobiernos subrayaron igualmente que es esencial contar con sistemas integrales de protección social para reducir la desigualdad y la vulnerabilidad, alcanzar las metas de desarrollo y proteger a los más vulnerables en épocas de crisis económica. Algunos han señalado además que las transferencias condicionadas y no condicionadas en efectivo pueden resultar eficaces para la reducción de la vulnerabilidad. Se necesita una mayor cooperación internacional en apoyo de políticas y programas destinados a reducir la vulnerabilidad de las personas que viven con el VIH/SIDA mediante la prevención, el tratamiento, el cuidado y las estrategias de apoyo, en particular mediante esfuerzos especiales para evitar el estigma y la discriminación.

Se debe potenciar a los grupos vulnerables, sobre todo a las mujeres y las minorías, y esos grupos deben estar representados en los parlamentos nacionales e incluidos en los procesos de desarrollo. Se señaló

igualmente la vulnerabilidad en el contexto de las negociaciones de paz. Las necesidades especiales de los refugiados palestinos merecen una atención especial.

Para concluir, todos estamos de acuerdo en que, si no se atienden las necesidades especiales de los países y los pueblos más vulnerables, los ODM no se podrán alcanzar.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la Representante Permanente de la República de Estonia, Excm. Sra. Tiina Intelmann, quien formulará una declaración en nombre de los Copresidentes de la mesa redonda 6.

Sra. Intelmann (Estonia) (*habla en inglés*): En nombre del Presidente de Estonia, Copresidente de la mesa redonda 6, tengo el agrado de presentar un resumen de las deliberaciones de la mesa redonda sobre la ampliación y el fortalecimiento de las alianzas.

Se reconoció el progreso alcanzado en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), especialmente en el ámbito de la reducción de la pobreza extrema. No obstante, se reconoció también que el entorno mundial reciente y la crisis alimentaria han tenido efectos adversos para el desarrollo. La creación de alianzas eficaces es más crucial que nunca en este momento para lograr los ODM y, en ese sentido, se manifestó el compromiso de aumentar las asociaciones mundiales a favor del desarrollo y redoblar los esfuerzos para cumplir y ejecutar plenamente los compromisos existentes, tal como se solicita en el octavo ODM.

Se recalcó que la responsabilidad incumbe tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo. Se exhortó a los países desarrollados a respaldar el desarrollo mediante el cumplimiento de sus compromisos, tal como se estableció en la reunión de Gleneagles del Grupo de los Ocho, de la meta del 0,7% del producto nacional bruto fijada por las Naciones Unidas para 2015 y del 0,5% de ese producto para 2010, con plazos claros respecto de los cuales se deben rendir cuentas. Además de la cooperación tradicional para el desarrollo, se reiteró la importancia creciente de la cooperación Sur-Sur y se acogió favorablemente el hecho de que el desarrollo sea ahora más globalizado. En ese sentido, se reconoció el papel de la sociedad civil y del sector privado mediante una mayor inversión, así como el de las organizaciones no gubernamentales y las comunidades locales. Los

participantes reiteraron que era fundamental aumentar la eficacia y la calidad de la asistencia, incluso mediante la reducción de la fragmentación de la asistencia, de conformidad con la Declaración de París y el Programa de Accra.

En última instancia, los gobiernos son responsables de su propio desarrollo. Se mencionaron las estrategias nacionales y el liderazgo, unas políticas eficaces de cobertura de los más pobres, el incremento de los ingresos nacionales, la promoción del crecimiento y el fortalecimiento de la capacidad como elementos críticos para el desarrollo.

Se formuló un llamamiento para que se considerara el desarrollo como un derecho humano para todos. El papel de las mujeres, con una participación en pie de igualdad y en iguales condiciones, también se mencionó como un factor esencial para el desarrollo a largo plazo. Otro requisito previo para una ayuda y un desarrollo eficaces es un entorno estable y seguro. Por tanto, el estado de derecho, la lucha contra el delito, la corrupción, el terrorismo y el tráfico de drogas ilícitas, de armas y de seres humanos se consideraron elementos fundamentales para que podamos tener instituciones responsables y eficaces.

Un sistema de comercio multilateral justo y equitativo sigue siendo fundamental para fortalecer la alianza mundial para el desarrollo garantizando el acceso al mercado mediante un trato pleno e incondicional y libre de derechos y de cupos a las exportaciones que se originan en los países menos adelantados. La conclusión oportuna y orientada al desarrollo de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales sería esencial.

Se reconoció que muchos países tienen un alto riesgo de sobreendeudamiento y que las iniciativas relativas a la deuda deben ampliarse más allá de los países más pobres y fortalecerse para procurar mecanismos de renegociación de la deuda soberana de aplicación más amplia. Se reconocieron las necesidades especiales de los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países menos adelantados, en especial su vulnerabilidad a las conmociones externas, por ejemplo, los desastres naturales, y a los efectos negativos del cambio climático.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea General examinará ahora el proyecto de resolución A/65/L.1, titulado “Cumplir la promesa:

unidos para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio”. Procederemos ahora a examinar el proyecto de resolución.

En relación con el proyecto de resolución A/65/L.1, deseo dejar constancia de la siguiente exposición sobre las consecuencias financieras de conformidad con el artículo 153 del reglamento de la Asamblea General. Con arreglo al párrafo dispositivo del proyecto de resolución, la Asamblea General aprobaría el documento final de la reunión plenaria de alto nivel del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En el párrafo 77 p) del proyecto de documento final, los Jefes de Estado y de Gobierno se comprometerían a acelerar los progresos a fin de lograr el Objetivo 7 de Desarrollo del Milenio, entre otras cosas, trabajando para que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible de 2012 sea un éxito.

Además, en el párrafo 79 del proyecto de documento final, los jefes de Estado y de Gobierno, solicitarían al Presidente del sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General que organizara un acto especial en 2013 para examinar las medidas adoptadas para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En la actualidad, no hay claridad en cuanto al alcance, las modalidades, el formato y la organización de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible de 2012 y el acto especial de 2013, lo cual permitiría a la Secretaría determinar todas las posibles consecuencias financieras para el bienio 2012-2013. Una vez que la Asamblea General, en una fase posterior, adopte una decisión concreta sobre el alcance, las modalidades, el formato y la organización de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible y el acto especial, en ese momento, el Secretario General presentaría las exposiciones sobre las consecuencias del presupuesto por programas a la Asamblea General.

La Asamblea General adoptará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/65/L.1, titulado “Cumplir la promesa: unidos para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio”. ¿Puedo considerar que la Asamblea desea aprobar el proyecto de resolución?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/65/L.1 (resolución 65/1).

El Copresidente (Sr. Deiss) (habla en francés): Felicito a los miembros por haber aprobado la resolución 65/1.

Quisiera expresar mi sincera gratitud al Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones y Copresidente de su reunión plenaria de alto nivel, por haberse esforzado de manera extraordinaria para que esta reunión fuera un éxito rotundo. Merece un gran aplauso.

También doy las gracias al Embajador Carsten Staur, de Dinamarca, y al Embajador Paul Badji, del Senegal, quienes han dirigido con tanta competencia y paciencia los debates y las complejas negociaciones en las consultas oficiosas sobre el proyecto de resolución A/65/L.1, así como a todos los Estados Miembros por sus valiosas contribuciones a la exitosa conclusión del documento final.

Reservaré mis observaciones sustantivas para la clausura de la reunión.

Cedo ahora la palabra al Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones y Copresidente de la Reunión plenaria de alto nivel.

El Copresidente (Sr. Treki) (habla en árabe): Estos últimos tres días han demostrado el espíritu común que existe en la comunidad internacional con respecto a cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Muchos de ustedes, colegas, han hablado sobre los progresos que han logrado y los retos que aún enfrentan. No obstante, todos ustedes coinciden en que es posible lograr los ODM para 2015 si nos comprometemos a hacerlo.

El acuerdo que aprobamos hoy como resolución 65/1 incluye este compromiso y la decisión de todos los miembros de alcanzar los ODM. Fue el resultado de un consenso, del espíritu de inclusión y apertura y es una expresión de la alianza mundial que se pone de relieve en el ODM 8. Transmite el sentido de urgencia de que sólo faltan cinco años y en él se enuncia un programa para la acción con ideas concretas que permiten garantizar el cumplimiento de nuestros compromisos para lograr los Objetivos.

En el acuerdo se reconoce que la titularidad y la responsabilidad nacionales para establecer las prioridades y las estrategias necesarias para lograrlos, son la base del desarrollo. También se hace hincapié, en la resolución, en que el crecimiento inclusivo y equitativo y la promoción del comercio y la inversión son necesarios para alcanzar los ODM y mantener la reducción de la pobreza. Se reconoce asimismo que las mujeres, como importantes agentes del desarrollo y que la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer tienen un efecto multiplicador en todos los Objetivos.

Se centra en una agricultura de pequeñas explotaciones agrícolas como importante base que permite a los países crear la infraestructura para alimentar a sus propias poblaciones y hace posible que los pobres salgan de la pobreza. Va más allá de los Objetivos específicos en materia de salud y exige el fortalecimiento de los sistemas de salud para que se presten servicios de asistencia sanitaria equitativos, accesibles y de alta calidad para todos. Reconoce también las necesidades especiales de África para lograr los ODM, así como las de los países menos adelantados en otras partes del mundo.

Quisiera agradecerles a todos su apoyo y compromiso de alcanzar este acuerdo antes del inicio de la cumbre. Debemos estar orgullosos de este logro; debe servirnos de plataforma común para luchar por alcanzar todos los ODM para 2015.

En nombre de todos los participantes, no puedo dejar de expresar mi agradecimiento y reconocimiento al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, así como a los miembros de la Secretaría y a todos los que colaboran con ella por el apoyo que han prestado a nuestros esfuerzos encaminados a lograr estas metas.

Para concluir, quisiera expresar nuestro reconocimiento al Presidente de la Asamblea General por sus esfuerzos. Le deseo los mayores éxitos en sus empresas futuras.

El Copresidente (Sr. Deiss) (habla en francés): Tiene ahora la palabra el Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (habla en francés): En primer lugar, quiero hacerles llegar mis felicitaciones a todos ustedes. Esta cumbre ha echado sólidos cimientos para el progreso que debemos realizar con miras a la consecución de los Objetivos de Desarrollo

del Milenio para el plazo de 2015 que se ha fijado la comunidad internacional. Gracias a la participación de numerosos Jefes de Estado y de Gobierno y de dirigentes de la sociedad civil, el sector privado y la comunidad filantrópica, esta Cumbre ha galvanizado la atención pública mundial. El documento final de la Cumbre (resolución 65/1) es una clara señal de que ustedes continúan comprometidos con los Objetivos, incluso en un entorno internacional difícil.

Quiero hacer llegar mi especial agradecimiento al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones, Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones, Excmo. Sr. Joseph Deiss, y a los copresidentes de las mesas redondas. Deseo asimismo manifestar mi elogio a los organizadores y participantes en más de 80 actos paralelos, que impartieron gran dinamismo a esta cumbre.

Los dos cofacilitadores, el Embajador Staur, de Dinamarca, y el Embajador Badji, del Senegal, trabajaron sin descanso en los últimos meses para plasmar un acuerdo sobre el documento final de la Cumbre.

En último término, aunque no por ello menos importante, quiero expresar mi profundo agradecimiento a los distinguidos miembros del Grupo de Impulsores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Su participación ha infundido nuevas esperanzas en el Programa de Acción de los Objetivos del Desarrollo del Milenio.

(continúa en inglés)

Ese programa es nuestra hoja de ruta para acelerar extraordinariamente el progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Muchos de entre ustedes ya se han comprometido a emprender nuevas iniciativas. Otros han prometido hacerlo en el futuro inmediato. Me alienta sobremanera saber que muchos Estados Miembros han aprovechado la ocasión de esta Cumbre para anunciar iniciativas de apoyo concreto.

Todos los problemas y todas las ideas esenciales han sido objeto de deliberación, y ahora forman parte del documento final. Los puestos de trabajo, especialmente puestos de trabajo ecológicos, el desarrollo inclusivo y sostenible, la necesidad de que la ronda de negociaciones de Doha se vea coronada por el

éxito, las pequeñas explotaciones agrícolas, la seguridad alimentaria y la seguridad de la nutrición, los servicios financieros inclusivos, la salud y potenciación de la mujer, una alianza mundial rejuvenecida. Todos estos aspectos, y muchos otros, ocupan el lugar que legítimamente les corresponde, esto es, en la primera línea de nuestra atención en momentos en que nos preparamos para la gran empresa que empieza ahora, en este mismo momento.

En el pasado, hemos observado que cuando las reuniones salen de los titulares de la prensa, la atención del mundo pronto se desplaza hacia otros problemas. No podemos dejar que esto ocurra, pues ahora solo nos quedan por delante cinco años. Entre ahora y 2015, tenemos que cerciorarnos de que las promesas hechas sean promesas cumplidas. Las consecuencias, si no lo hacemos, serán profundas: mortalidad, morbilidad, desesperación, padecimientos innecesarios, oportunidades perdidas para millones de millones de personas. Todos nos debemos una rendición de cuentas. El sistema de las Naciones Unidas y yo mismo haremos todo lo posible para promover la rendición de cuentas de todas las partes.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio nunca fueron un proyecto unilateral, es decir, algo que los países prósperos hacen a favor de los países pobres. Muy por el contrario, nuestra labor de larga data en pro del desarrollo en general se ha sustentado siempre en la solidaridad mundial, en el interés común, en un profundo sentido de comunidad y de concatenación de nuestros destinos en un mundo interconectado.

Aunque nos hemos concentrado más en 2015, en el entorno internacional en rápido proceso de transformación en que ahora vivimos tenemos también que mirar adelante, esto es, más allá del plazo que nos hemos fijado para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Les pido que reflexionen también sobre el largo plazo, incluso al tiempo que intensifican sus iniciativas por hacer realidad los Objetivos en los próximos cinco años.

Les agradezco nuevamente todo lo que han hecho para que esta cumbre se vea coronada por el éxito.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Agradezco al Secretario General su declaración.

Procederemos a continuación a escuchar a los oradores restantes de la reunión de alto nivel.

Como es tarde, ruego a los oradores que respeten los límites de tiempo previstos.

Tiene ahora la palabra el observador de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico.

Sr. Boucher (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico) (*habla en inglés*): Con cinco años por delante, con la hambruna y la pobreza aún presentes en muchas partes del mundo, afrontamos un momento decisivo para el desarrollo. ¿Podemos aprender del pasado, tanto de nuestros éxitos como de nuestros fracasos, y mejorar nuestro compromiso histórico para lograr progresos sustantivos para 2015?

En el último decenio, centenares de millones de personas salieron de la pobreza para construir nuevamente sus vidas gracias a su propia energía e iniciativa. Sin embargo, los progresos han sido desiguales a través de las fronteras y dentro de ellas. Durante los partos aún mueren demasiados niños y madres. Estados frágiles, donde reinan los conflictos, aún luchan por lograr un único Objetivo de Desarrollo del Milenio. En partes de África, el 15% de los niños muere antes de cumplir cinco años, y solo uno de tres niños asiste a la escuela secundaria. Esos niños merecen una oportunidad. Sus padres merecen disponer de los medios que les permitan proporcionar a sus hijos un futuro digno.

En la actualidad, al reto se le añaden la crisis económica, la amenaza del cambio climático y la volatilidad de los precios de los alimentos. Si hemos de alcanzar nuestros objetivos para 2015, es necesario que redoblemos con carácter urgente nuestros esfuerzos. Es necesario que nos preguntemos: ¿Qué podemos hacer mejor? ¿Qué podemos hacer de otra manera?

En primer lugar, es necesario que aunemos nuestros esfuerzos para brindar nuevas oportunidades económicas. A todos nos interesa la vida de los más pobres entre nosotros, todos nos beneficiamos si mejoran. En la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), prometimos incorporar en estos debates a todos los que deseen aunar fuerzas económicas en favor de los pobres. Para ello, los países en desarrollo deben mantener el ritmo y la magnitud de sus reformas económicas y políticas de gran alcance que han generado millones de oportunidades para el comercio, los empleos y las empresas. Los países desarrollados deben complementar esos esfuerzos con medidas más firmes en ámbitos claves como la tributación, luchar contra las

corrientes ilícitas de capital, mantener abiertos los mercados e impulsar la liberalización del comercio multilateral para el desarrollo.

Cada uno de nosotros puede aprovechar sus propias experiencias y la experiencia de los países amigos en cuanto a lo que funciona y lo que no funciona. Ese enfoque es la esencia de la razón de ser de la OCDE: compartir las mejores prácticas entre todos los que deseen identificar y aplicar mejores políticas para una vida mejor. Debemos prestar especial atención a ámbitos fundamentales como la inversión y el comercio y la movilización de los recursos internos, la promoción de la igualdad entre los géneros, la educación de las niñas y el logro del crecimiento racional desde el punto de vista ambiental.

En segundo lugar, la cooperación técnica y la asistencia financiera seguirán desempeñando un papel fundamental para satisfacer las necesidades de los más pobres entre los pobres y ayudar a los Gobiernos a crear la infraestructura, la educación y los sistemas necesarios para que las personas mejoren su nivel de vida. Es fundamental que los países desarrollados cumplan sus metas de asistencia. No podemos retroceder en los compromisos en esta coyuntura importante. Hemos destacado algunos recientes retrasos, pero observamos también que la asistencia de los países desarrollados ha aumentado en un 55% durante los 10 años transcurridos. La cooperación Sur-Sur también es hoy un factor fundamental en el desarrollo.

En tercer lugar, es necesario que garanticemos la coherencia de nuestros esfuerzos. En un panorama internacional que cambia vertiginosamente, los nuevos donantes, las organizaciones filantrópicas y las finanzas innovadoras desempeñan un papel cada vez mayor. Eso es bueno. Sin embargo, como el sistema de asistencia mundial crece más fragmentado y es cada vez más complejo, es necesario que mejoremos con carácter urgente la coherencia de todos los distintos programas y todas las diferentes políticas. La OCDE ha colaborado en ese sentido a través de la Declaración de París sobre la eficacia de la Ayuda al desarrollo y el Programa de Acción de Accra. El próximo año, en Corea, podremos convertir el Cuarto Foro de Alto Nivel sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo, de la OCDE, en una plataforma clave para cumplir el Objetivo 8 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sobre la consolidación de una alianza mundial para el desarrollo.

Podemos también mejorar la eficacia de la inversión tanto interna como privada, poniendo en vigor sistemas amplios para prevenir, detectar y castigar la corrupción, que roba a los pobres y victimiza a los más vulnerables. La OCDE seguirá también al frente de ese esfuerzo.

La crisis financiera y económica no debería desviarnos de nuestros compromisos de asistencia ni de nuestros compromisos con las reformas racionales de las políticas. En la OCDE sentimos una especial responsabilidad con la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a partir de nuestros objetivos de desarrollo internacionales de 1996, que tenían la intención de transformar los compromisos de asistencia internacional en objetivos de desarrollo que podrían medirse y supervisarse. Precisamente, la medición y la supervisión constituyen una de nuestras responsabilidades fundamentales.

Además de lo anterior, estamos comprometidos con una amplia gama de esfuerzos, con una amplia gama de asociados, a inculcar y promover las mejores prácticas internacionales y apoyar la política eficaz basada en la experiencia de nuestros miembros actuales y la de la comunidad de naciones en general. Trabajaremos con los asociados para integrar el programa de desarrollo en todos los aspectos de nuestra labor, por ejemplo, al examinar las corrientes de finanzas, la tributación, el desarrollo del sector privado, la gobernanza y las cuestiones de género.

Únicamente con una mejor coordinación, una mejor asistencia y una mejor política unidas entre ellas, podremos avanzar en la consecución de los Objetivos para 2015 y respetar nuestro compromiso con los más pobres del mundo, que luchan con ahínco para lograr una vida mejor.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al Observador de la Organización Internacional para la Migraciones.

Sr. Swing (Organización Internacional de Migración) (*habla en inglés*): Cuando se concibieron los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) hace 10 años, no se mencionó la migración. Además, pienso que esto de por sí nos dice algo, porque en aquel momento la migración todavía no estaba en la palestra mundial. De hecho, sólo entonces había 150 millones de migrantes.

Hoy, después de 10 años, hay más personas que se desplazan que en cualquier otro momento que haya registrado la historia: 214 millones de migrantes internacionales, incluidos 12 millones de refugiados, y 740 millones de migrantes internos, es decir, un total de mil millones de personas que se desplazan, o aproximadamente uno de cada siete seres humanos.

La migración guarda estrecha relación con la mayoría de los ODM, si no con todos. Permítaseme poner varios ejemplos.

Un ejemplo es la remesa de los migrantes, que incide en los Objetivos 1, 2, 4, 5 y 6. Las remesas de los migrantes —es decir, el dinero que envían a casa— ayuda a reducir la pobreza. Las remesas de los migrantes brindan a los familiares en los países de origen son un ingreso adicional, con frecuencia fundamental. Las remesas de los migrantes se relacionan directamente con la consecución del Objetivo 1 de erradicar la pobreza y el hambre. Las corrientes de remesas de fondos oficiales a los países en desarrollo el año pasado estuvieron en el orden de los 316.000 millones de dólares. Ello duplica el total de la asistencia oficial para el desarrollo. Es aproximadamente equivalente a la inversión extranjera directa anual y es equivalente al producto interno bruto (PIB) de varias naciones industrializadas. Las remesas de los migrantes representan el 30% del producto interno bruto anual para, por lo menos, una docena de países.

Hay otro tipo de remesa llamada “remesas sociales”. En otras palabras, además del dinero que regresa, están también las capacidades especializadas, los conocimientos y la experiencia. Ello promueve la innovación, impulsa los procesos de aprendizaje, crea redes y facilita la transferencia de conocimiento y tecnología a los países de origen.

El segundo ejemplo es la feminización de la migración, que incide directamente en el Objetivo 3. Cada vez más las mujeres migran independientemente de la familia, o como su sostén, incidiendo así en una parte del Objetivo 3, a saber, promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer. Casi la mitad de los migrantes del mundo hoy son mujeres. La migración femenina cuestiona los estereotipos de género y coadyuva a una mayor independencia. Sin embargo, la migración también puede presentar obstáculos a la consecución de la igualdad entre los géneros. Las mujeres encaran toda

una serie de cuestiones: vulnerabilidad en el camino hacia una nueva vida y el tráfico y contrabando de migrantes mujeres, así como la falta de acceso a los servicios de salud o jurídicos.

El tercer ejemplo es la sustentabilidad ambiental. El Objetivo 7 puede servir como estrategia de adaptación para las comunidades vulnerables a los efectos de la degradación ambiental. En varios países, los migrantes utilizan los ahorros y las capacidades especializadas que han adquirido en el exterior para hacer frente a la degradación ambiental en sus países.

El último ejemplo son las asociaciones de migración, que se abordan en el Objetivo 8. El desarrollo de asociaciones a través de las comunidades de la diáspora en todo el planeta promueve el desarrollo en sus países de origen mediante las inversiones y las transferencias de conocimiento y tecnología. La asociación es fundamental para crear canales oficiales más accesibles para las transferencias de remesas y los vínculos comerciales beneficiosos.

Concluiré rápidamente. La migración es una de las libertades más antiguas del ser humano. La migración ha sido durante mucho tiempo una estrategia personal de reducción de la pobreza. La migración es una poderosa demostración del derecho de una persona al desarrollo. La migración seguirá influyendo y modelando las perspectivas de desarrollo y de consecución de los ODM en los años venideros. Sin embargo, deberemos trabajar en estrecha colaboración para mitigar los posibles efectos negativos que pudiera tener la migración en el desarrollo, y necesitaremos trabajar juntos para alcanzar el pleno potencial de la migración: el potencial para progresar en el desarrollo humano y en la consecución de los ODM.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el observador de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Sr. Gelete (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja) (*habla en inglés*): Para ganar tiempo, leeré sólo unos párrafos de mi presentación; el texto completo se distribuirá mañana.

La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y sus 186 sociedades nacionales afiliadas están plenamente comprometidas a contribuir eficazmente a alcanzar los

Objetivos de Desarrollo del Milenio. La Federación Internacional, sus sociedades nacionales afiliadas y sus voluntarios en todo el mundo constituyen un puente único entre los gobiernos, la sociedad civil y las personas vulnerables. Con sus aptitudes, su compasión y sus inigualables conocimientos de las condiciones locales, los voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja pueden acercarse y transformar las vidas de las personas más necesitadas, especialmente de aquellas que sufren discriminación y viven al margen de la sociedad.

He visitado muchas sociedades nacionales y he hablado con sus entregados trabajadores y voluntarios. He sido testigo de la firmeza de su compromiso para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y he visto la importante labor que llevan a cabo en las comunidades. Hemos cumplido esos compromisos en el marco de nuestro mandato, experiencia y especialización, y seguiremos haciéndolo.

Seguiremos luchando para alcanzar la excelencia en nuestro conocido papel como líderes mundiales en la asistencia humanitaria y en la respuesta a los desastres. Sólo en 2009, la Cruz Roja y la Media Luna Roja prestaron ayuda a 13,5 millones de personas en 113 países, a través de nuestros programas de reducción de riesgos y preparación en casos de desastre. Basándonos en la experiencia, creemos que es cierta la estimación profesional de que un dólar utilizado para reducir los riesgos representa un ahorro de cuatro dólares en la respuesta a los desastres. También seguiremos consolidando nuestros puntos fuertes para prestar los servicios ya establecidos a las comunidades, y estamos decididos a redoblar nuestros esfuerzos para promover el desarrollo comunitario evitando las causas subyacentes de la vulnerabilidad y reduciéndolas.

Nuestro mundo cambia constantemente y enfrentamos muchos desafíos interconectados. La inseguridad alimentaria, los desastres, el cambio climático, la pobreza y la rápida urbanización son hoy los principales desafíos humanitarios, que también se ven afectados por los actuales desafíos sociales y económicos.

Como aspecto positivo, la mentalidad y las actitudes también están cambiando. La tecnología de las comunicaciones y de la información está ejerciendo una gran influencia, especialmente en la forma de pensar y actuar de los jóvenes, tal como aprendemos de

nuestros jóvenes voluntarios. Si utilizamos el poder de la tecnología de las comunicaciones y la información podremos cambiar la mentalidad y las actitudes, superando así algunos de los tenaces obstáculos al progreso, incluidos los obstáculos sociales, culturales y de conducta. Los jóvenes están liderando los cambios en sus comunidades, y tenemos que potenciar esa capacidad.

Por último, pero no por ello menos importante, deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro sincero agradecimiento y aprecio a los Estados Miembros por su apoyo constante y su confianza en la labor del personal y los voluntarios del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en todo el mundo. Atribuimos una gran importancia a esta relación única y especial entre los componentes del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y los Estados. Al mismo tiempo, reiteramos que nuestro compromiso con nuestros principios fundamentales, entre otros, la independencia, la neutralidad y la imparcialidad, brindan los mejores medios para granjearse la confianza de todos a fin de poder acceder a las personas que más lo necesitan.

También concedemos una gran importancia a nuestras alianzas con otros agentes humanitarios, como las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil, así como con el sector privado. Tales alianzas son esenciales para satisfacer eficazmente las necesidades de las personas vulnerables en todo el mundo, en un espíritu de cooperación en pro de la humanidad.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la observadora del Comité Olímpico Internacional.

Sra. El Moutawakel (Comité Olímpico Internacional) (*habla en inglés*): En nombre del Comité Olímpico Internacional (COI), doy las gracias a la Asamblea General y al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por brindar la oportunidad al COI, como Observador Permanente, de contribuir más eficazmente, a través del deporte, a la importante labor de las Naciones Unidas. La decisión de la Asamblea General de otorgar la condición de observadora a nuestra organización supone un rotundo reconocimiento por los Estados Miembros y la comunidad internacional en su conjunto del poder

benéfico del deporte. El reconocimiento adicional del deporte en el documento final de esta cumbre (resolución 65/1) es otro motivo de agradecimiento e inspiración para nosotros.

Estoy hoy aquí para contribuir al debate sobre el papel que desempeña el deporte en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En sólo cinco años llegaremos a la fecha límite establecida por las Naciones Unidas para alcanzar los Objetivos. Queda poco tiempo, y la lista de necesidades sigue siendo larga. El Comité Olímpico Internacional comparte el sentimiento de urgencia de la Asamblea. Muchos de los proyectos de desarrollo del Comité están estrechamente vinculados con los ODM. Estamos trabajando arduamente para erradicar la pobreza y el hambre extrema utilizando los deportes para apoyar el desarrollo de las comunidades y los programas de alimentación escolar en África y Asia.

En mayo, el Comité Olímpico Internacional inauguró el primer Centro olímpico de desarrollo juvenil en Zambia. Este proyecto innovador aborda las necesidades comunitarias, combinando el deporte con programas educativos y de salud. Estamos trabajando para lograr la educación primaria universal, colaborando con la UNESCO y otras instituciones pertinentes, a fin de proporcionar educación a los niños y también a los jóvenes de comunidades desfavorecidas. Apoyamos la educación basada en los valores en África, Asia, América Latina, las islas del Caribe y Oceanía.

El Comité Olímpico Internacional también utiliza los deportes para promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de mujeres y niñas. A ese respecto, felicitamos a las Naciones Unidas por su decisión de establecer la entidad ONU-Mujeres. Esperamos colaborar estrechamente con dicha organización tan pronto como empiece a funcionar. La meta de la igualdad entre los géneros en los deportes y a través de ellos está incluida en la Carta Olímpica, el documento rector del Movimiento Olímpico. Al haber añadido actividades para mujeres en el programa olímpico, las mujeres podrán ahora participar en todos los deportes en los próximos Juegos Olímpicos, que se celebrarán en Londres en 2012.

El Comité Olímpico Internacional contribuye a la lucha contra el VIH/SIDA y la malaria, así como otras enfermedades no transmisibles, mediante amplios programas educativos en cooperación con el Programa

Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, la Organización Mundial de la Salud, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y otros organismos de la sociedad civil.

También trabajamos para garantizar la sostenibilidad medioambiental haciendo que esa sostenibilidad forme parte integrante del proceso de planificación de los Juegos Olímpicos y de otras actividades deportivas. En 1994 el Comité Olímpico Internacional aprobó el medio ambiente como tercer pilar del Movimiento Olímpico, junto con el deporte y la cultura. Para el Comité es motivo de orgullo formar parte de una alianza mundial para el desarrollo.

El Movimiento Olímpico se compone del Comité Olímpico Internacional, las federaciones deportivas internacionales y nacionales y los 205 comités olímpicos nacionales. Todos ellos utilizan la fuerza del deporte para promover los ODM en países de todo el mundo y cooperan a tal efecto con todos los sectores, incluidos los gobiernos, los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales, la comunidad empresarial y la sociedad civil en general.

Si bien estamos haciendo todo lo que podemos, somos plenamente conscientes de que se debe y se puede hacer más. Todos los que trabajamos en el deporte podemos y debemos hacer más. Este es un llamamiento enérgico a las organizaciones deportivas, así como a los miles de millones de deportistas y a sus aficionados e hinchas de todo el mundo para que asuman plenamente el papel que les corresponde.

Como lleva haciendo desde hace más de un siglo, el Comité Olímpico Internacional, y el Movimiento Olímpico en general, continuará buscando nuevas maneras de utilizar la fuerza del deporte para aunar a las personas, servirles de inspiración para que hagan realidad todo su potencial, promover un estilo de vida saludable, fomentar la paz, promover una educación basada en los valores: en definitiva, para hacer de nuestros jóvenes mejores ciudadanos y del mundo un lugar mejor para todos nosotros.

El deporte no puede resolver todos los problemas del mundo, pero puede ayudar a esta honorable institución en su misión de servir y salvar a la humanidad. Doy las gracias a la Asamblea por promover las causas de la paz, el desarrollo y los derechos humanos en todo el mundo. Le doy las gracias por reconocer la importancia del deporte en la

consecución de los ODM y por haber brindado al deporte la oportunidad de contribuir a este noble propósito.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el observador del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral.

Sr. Helgesen (Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral) (*habla en inglés*): En la Declaración del Milenio (resolución 55/2) se afirma que las Naciones Unidas no escatimarán esfuerzos para promover la democracia. El Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, como única organización intergubernamental con el mandato concreto de apoyar la democracia en todo el mundo, considera importante que este órgano mundial establezca un vínculo entre democracia y desarrollo.

La razón de ser de ese vínculo es evidente. Para que la democracia sea realmente sostenible, deben controlarla y dirigirla aquellos cuyo desarrollo está en juego. El desarrollo profundo, al igual que la democracia, sólo se puede impulsar desde dentro y desde abajo. Para que así sea, hacen falta estructuras abiertas, inclusivas y responsables para la participación en la sociedad.

La democracia beneficia la causa del desarrollo porque fortalece el contrato social entre los ciudadanos y los responsables de adoptar decisiones. Aporta la titularidad democrática necesaria del proceso de desarrollo. Un eslabón decisivo pero a menudo débil a la hora de garantizar la titularidad democrática son determinados agentes políticos fundamentales, en particular los partidos políticos y los parlamentos. Con demasiada frecuencia no cumplen con su responsabilidad de atender las necesidades y las aspiraciones de los ciudadanos y transformarlas en políticas que redunden en el desarrollo. Con demasiada frecuencia no cumplen con su responsabilidad de pedir cuentas al ejecutivo. Con demasiada frecuencia la comunidad internacional no cumple su responsabilidad de promover el fortalecimiento de esos procesos de rendición de cuentas en la democracia a través de los marcos existentes de cooperación para el desarrollo.

Para que en los próximos años los esfuerzos por lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio den más frutos, no basta con mantener los niveles de asistencia. Tampoco basta con salir de la crisis económica

mundial. Para que la titularidad del desarrollo sea realmente nacional, hace falta una política democrática nacional más receptiva. La política receptiva debe incluir una mayor participación política de la mujer. Uno de los fallos democráticos intolerables en el mundo, que además es un obstáculo para el desarrollo humano, es la flagrante infrarepresentación que continúa existiendo de la mujer en la política. Quince años después de que se fijara el objetivo de Beijing de lograr que el 30% de los parlamentarios fueran mujeres, sólo 24 parlamentos en todo el mundo han alcanzado esa meta.

Con los principios democráticos de participación, inclusión, elecciones periódicas libres e imparciales y una judicatura independiente hay más probabilidades de obtener avances en materia de desarrollo que con otros sistemas de gobernanza. La participación democrática beneficia al desarrollo de tres maneras. Primero, las elecciones dan a las personas la facultad de expresar sus intereses. En las elecciones, se piden cuentas a los gobiernos que no atienden las necesidades de los pobres. Segundo, la democracia requiere libertad de expresión y asociación y, por lo tanto, facilita la transferencia al Gobierno de información sobre las necesidades, aspiraciones y preferencias de la población pobre. Tercero, los Gobiernos democráticos son más eficientes a la hora de proporcionar bienes públicos como son la educación, la sanidad, la capacitación laboral, un medio ambiente limpio y, lo que es más fundamental, el estado de derecho. Esa es la razón por la que la democracia es la forma de gobernanza más deseada y deseable. La democracia es buena para el desarrollo. Lo contrario también es cierto: el desarrollo es bueno para la democracia.

Por experiencia, el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral sabe que es fundamentalmente importante apoyar la integridad de los procesos electorales, el papel central de los parlamentos y los partidos políticos y la eficacia del diálogo democrático específico de cada sector a fin de garantizar que la democracia dé resultados en esferas fundamentales del desarrollo humano como la salud, la educación o la seguridad de las comunidades.

Nuestra labor también demuestra que la rica experiencia de construcción democrática del Sur puede contribuir a entender mejor la relación que existe entre la calidad de la democracia con el paso del tiempo y el desempeño nacional en relación con los ODM.

Para concluir, reitero el compromiso del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral de contribuir a la consecución de los ODM, en colaboración con agentes nacionales, regionales y mundiales, así como de afianzar nuestra alianza estratégica con las Naciones Unidas en ese cometido.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el observador de la Organización Internacional de la Francofonía.

Sr. Benessahraoui (Organización Internacional de la Francofonía) (*habla en francés*): Desde septiembre de 2000, la Organización Internacional de la Francofonía (OIF) ha incorporado los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en conjunto de sus misiones como guía de sus actividades. Desde entonces, en la medida de sus posibilidades ha contribuido mediante un enfoque que aporta un valor añadido y una solidaridad activa. Ese enfoque se basa en ayudar a los países miembros, en particular a través del intercambio de abundantes experiencias y de buenas prácticas desplegadas en todos los rincones de nuestro planeta.

Al tiempo que actúa en pro de los ODM, la OIF también trabaja para que se instaure un contexto político e institucional duradero basado en una solidaridad triple: una solidaridad entre los Estados, en particular entre el Norte y el Sur; una solidaridad entre las generaciones actuales en el interior de los Estados y una solidaridad por doquier con las generaciones venideras.

En suma, el enfoque de la francofonía forma parte de una visión por la que se tiene en cuenta la diversidad del mundo. Se basa en el diálogo de las culturas y reconoce que la cultura es un componente esencial del desarrollo humano y representa una fuente de identidad, innovación y creatividad para las personas y las comunidades, así como un factor de reconciliación y cohesión social.

En el ámbito francófono y en otros lugares del mundo en desarrollo se han registrado progresos en la aplicación de varios ODM. Varios países van bien encaminados para lograr al menos algunos de los ODM dentro del plazo que termina en 2015. No obstante, cabe constatar que, a pesar de los esfuerzos desplegados y los progresos registrados, la consecución de los ODM sigue estando fuera del alcance de muchas regiones, en particular en África. El camino que nos queda por recorrer será largo si queremos asegurarnos

de que todos los niños de la familia humana disfruten de su derecho fundamental a la educación y a la atención sanitaria.

Aún queda mucho por hacer, ya sea en materia de educación y atención sanitaria para todos o para erradicar la pobreza; ya se trate de la igualdad entre los géneros o, en términos más amplios, del nacimiento de una alianza mundial más fértil que se base más firmemente en la solidaridad, con una nueva gobernanza planetaria que sea más justa y democrática.

Ahora más que nunca, esas inquietantes observaciones requieren la atención colectiva, centrada y constante de la comunidad internacional para renovar y aumentar las medidas mundiales que se están llevando a cabo con respecto a la asistencia oficial para el desarrollo y para encontrar y movilizar los recursos adicionales y financiación innovadora acordes con el desafío que pone en peligro la propia supervivencia de toda una rama de familia humana.

Por último, el examen de los ODM, tras cubrir dos tercios del plazo establecido para su cumplimiento, pone de manifiesto la necesidad de encontrar las maneras y los medios de mejorar la sincronización entre las medidas, las metas y los objetivos, así como de adaptarlos a la variedad de situaciones y acontecimientos. Con esas mejoras, y habida cuenta de los factores culturales y el acceso a la energía, los ODM deben continuar siendo el vector y el hilo conductor de un compromiso renovado de la comunidad internacional para combatir la pobreza y dotar de un significado específico y mensurable a la solidaridad con los más desfavorecidos.

La renovación del compromiso internacional, al que insta vehementemente la Francofonía, es especialmente necesaria porque la crisis polifacética financiera, económica, energética y alimentaria que ha sacudido al mundo durante los últimos tres años amenaza con malograr los avances obtenidos desde el año 2000. La crisis también amenaza con destruir los loables esfuerzos de los países menos adelantados, que sufrirán más que nadie las consecuencias de la crisis.

Por otra parte, la crisis medioambiental, que sin duda alguna e inevitablemente exacerba el cambio climático y la erosión de la biodiversidad, es otro motivo de preocupación, cuyas múltiples consecuencias tendrán como resultado, en última instancia y si no se adoptan medidas serias por doquier, la exacerbación injusta de la pobreza, en concreto en

los países en desarrollo. Así pues, este preocupante contexto exige un mayor compromiso y más decisión en la consolidación de la gobernanza, a los niveles tanto nacional como internacional.

Es necesaria una nueva gobernanza; la necesidad de normas es ahora más urgente e imperativa que nunca. Si bien el establecimiento del Grupo de los 20 puede considerarse un avance con respecto al Grupo de los Ocho, aún queda mucho por hacer para reforzar la cooperación relativa las normas que rigen la economía mundial, para que todos puedan participar activamente en una forma mejorada de Gobierno compartido.

En una palabra, debemos asegurarnos de aunar todos nuestros esfuerzos para gestionar una mundialización diseñada para inaugurar de manera sostenible una era de responsabilidad y prosperidad compartidas. Como afirmó nuestro Secretario General, el Sr. Abdou Diouf,

“al hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que cumpla sus compromisos, la Francofonía también demuestra su propia determinación para trabajar de la misma manera, como ya ha sido demostrado por el deseo expresado por sus Jefes de Estado y de Gobierno de abordar esta cuestión en la decimotercera cumbre de la Francofonía, que se celebrará entre los días 22 y 24 de octubre en Montreux (Suiza)”.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene la palabra el observador de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza.

Sra. Marton-Lefèvre (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) (*habla en inglés*): Tengo el privilegio de representar a la red internacional de conservación más antigua y grande del mundo y de hablar en nombre de sus 1.200 miembros —grandes y pequeños, Estados soberanos y organizaciones no gubernamentales— a los que une una visión común de un mundo justo que valore y conserve la naturaleza.

En el cambio de milenio, los dirigentes mundiales asumieron un compromiso sin precedentes para garantizar la sostenibilidad medioambiental y hacer del desarrollo sostenible un marco general para todos los esfuerzos de desarrollo. Tal vez los participantes se pregunten cuál puede ser la relación entre una organización para la conservación de la naturaleza y la búsqueda mundial de crecimiento económico y

progreso social consagrados en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) lleva muchos años trabajando en el paradigma del desarrollo, sobre todo a partir de nuestra Estrategia Mundial para la Conservación de 1980, que destacó la interdependencia de la conservación y el desarrollo y fue la primera en utilizar el término “desarrollo sostenible”.

Ahora el concepto es de uso corriente, pero pareciera que, 10 años después de que casi 200 naciones acordaran incluir la sostenibilidad medioambiental en las principales decisiones políticas, aún estamos tratando de defender esa medida en lugar de ponerla en práctica. La UICN se hace eco de las inquietudes de muchos de los presentes en este Salón en el sentido de que, pese al progreso alcanzado en algunas esferas y en algunas regiones, la consecución del ODM 7 —y del conjunto de los ODM— puede verse comprometida.

Tenemos cinco años para obrar el cambio. Las investigaciones pioneras y la experiencia práctica sobre el terreno nos dicen que la clave para alcanzar no solo uno, sino varios de los ODM, podría encontrarse en la relación entre la biodiversidad, los ecosistemas —o, lo que es lo mismo, lo que nos proporciona la naturaleza— y el bienestar humano.

La seguridad alimentaria y los modos de vida de los pobres dependen directamente del buen funcionamiento de ecosistemas como los bosques, los manglares o las zonas costeras. Las metas mundiales en materia de agua y servicios sanitarios sólo podrán alcanzarse mediante la protección de los ecosistemas que garantizan el suministro de agua limpia y segura, mientras que la mejora de la gestión de las cuencas hidrográficas puede reducir la mortalidad infantil causada por enfermedades transmitidas por el agua.

Gracias a las alternativas de energía sostenible, podemos reducir el tiempo que los niños, especialmente las niñas, pasan recogiendo leña en lugar de estudiar. La potenciación del papel de la mujer para gestionar los recursos naturales de manera sostenible puede contribuir a mejorar la seguridad alimentaria y la seguridad, así como a aliviar las duras condiciones de vida de otros grupos vulnerables, en concreto los niños y los pueblos indígenas.

El cambio climático, reconocido como una amenaza y un desafío para el desarrollo, está estrechamente vinculado a la necesidad de contar con ecosistemas robustos. Al reconocer el papel que desempeña una naturaleza saludable en circunstancias extremas como las sequías y las inundaciones, mejoramos nuestra resistencia y nuestra capacidad de adaptación al cambio climático. En otras palabras, invertir en la naturaleza es invertir en desarrollo y, a su vez, invertir en la consecución de los ODM.

El estudio de referencia titulado “La economía de los ecosistemas y la biodiversidad” ha contribuido en gran medida a ayudarnos a comprender la contribución de la naturaleza a nuestro bienestar y a describirla de manera comprensible para economistas, empresarios, políticos y ciudadanos de todo el mundo. Por ejemplo, las selvas tropicales que proporcionan un modo de vida a los mil millones de personas más pobres del mundo se están perdiendo a un ritmo alarmante. Además, la deforestación supone un 17% de las emisiones de gases de efecto invernadero y detener la deforestación nos ahorraría unos 3.700.000 millones de dólares, al evitar emisiones de gases de efecto invernadero. El pescado proporciona la principal fuente de proteínas para más de un sexto de la humanidad. Si reorganizáramos los flujos financieros que en la actualidad llevan a la sobreexplotación de las poblaciones de peces, se estima que podríamos mejorar el desempeño de la pesca mundial en unos 50.000 millones de dólares anuales. “La economía de los ecosistemas y la biodiversidad” recoge muchos más ejemplos de este tipo.

La consecución de los ODM requiere volver a centrar y redoblar los esfuerzos realizados por los Gobiernos y otros agentes, entre otros la sociedad civil y el sector privado. No hemos perdido nuestra oportunidad, pero necesitamos desesperadamente un enfoque diferente, en el que las medidas de desarrollo tengan como eje principal la sostenibilidad medioambiental, si queremos cumplir nuestros objetivos de aquí a cinco años. Ofrecemos al mundo un liderazgo renovado para hacer realidad el desarrollo sostenible: por las personas, por la naturaleza y por el planeta, nuestro único hogar.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al observador del Banco Asiático de Desarrollo.

Sr. Kuroda (Banco Asiático de Desarrollo) (*habla en inglés*): En la región de Asia y el Pacífico habitan casi tres quintas partes de la humanidad. Ningún esfuerzo mundial para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) tendrá éxito a menos que nuestra región tenga éxito.

Más de 500 millones de personas han superado la pobreza desde 1990, y el objetivo de la región de reducir la pobreza extrema está a nuestro alcance. Sin embargo, puesto que allí viven dos tercios de los pobres del mundo, todavía se enfrentan enormes desafíos. Casi 2.000 millones de personas en la región siguen viviendo sin servicios básicos de saneamiento, y casi 500 millones sin agua potable. En algunos países la mortalidad infantil es más de 10 veces mayor que en las naciones desarrolladas. Las tasas de analfabetismo en el Asia meridional están entre las más altas del mundo, los habitantes de barrios de tugurios representan el 40% de la población urbana, y las mujeres siguen viéndose privadas de los beneficios derivados del crecimiento.

El medio ambiente de la región enfrenta amenazas sobrecogedoras, que incluyen la disminución de la cubierta forestal y el aumento constante de las emisiones de gases de efecto invernadero. Las recientes inundaciones catastróficas han llevado a la miseria a millones de personas, poniendo de relieve la necesidad de adoptar medidas más enérgicas para contrarrestar las vulnerabilidades relacionadas con el clima y adaptarse mejor al cambio climático.

Los ODM representan una alianza mundial para erradicar esas carencias y amenazas, y todos debemos hacer lo que nos corresponde. Los gobiernos nacionales deben lograr que el crecimiento sea más incluyente. Deben proporcionar un mejor acceso a los servicios básicos y atraer la participación del sector privado, la sociedad civil y las comunidades con el fin de ayudar a garantizar una mejor prestación de los servicios. Deben ampliar la infraestructura básica para facilitar el acceso a la electricidad, los caminos y otros servicios esenciales a fin de que los pobres puedan acceder a la atención de la salud, la educación y las oportunidades económicas. Y deben avanzar rápidamente en la promoción de modelos de crecimiento basados en bajas emisiones de carbono.

A nivel regional, los donantes tradicionales y los nuevos donantes por igual pueden redoblar sus esfuerzos para ayudar a sus vecinos menos

desarrollados. Ampliar la cooperación regional en las esferas del comercio, la inversión, el conocimiento y la tecnología también puede ayudar a salvar las diferencias en los recursos y capacidades. Si bien la región en general está progresando, muchos países en Asia y el Pacífico se están quedando atrás. La vinculación de los países más desfavorecidos a los grandes mercados subregionales y regionales estimulará un crecimiento más rápido, creará oportunidades económicas y facilitará el intercambio de recursos regionales, como la energía y el agua.

El Banco Asiático de Desarrollo se ha comprometido a fortalecer las asociaciones regionales y mundiales para alcanzar los ODM. Estamos aumentando nuestro apoyo al desarrollo de los caminos, la electricidad, el agua, el saneamiento y la educación. Hemos establecido fondos dedicados a promover modalidades de crecimiento ecológicamente sostenibles y abordar el cambio climático. Nuestro financiamiento para la energía limpia ha crecido a más de mil millones de dólares al año, y tenemos previsto duplicarlo a más de 2.000 millones de dólares por año para 2013. Los proyectos del Banco Asiático de Desarrollo en el ámbito del agua y el saneamiento han beneficiado a más de 130 millones de personas en los últimos cinco años, y tenemos intención de aumentar aún más nuestras operaciones. Nuestros proyectos de mejora de las escuelas beneficiarán a más de 22 millones de estudiantes en los próximos tres años, y también tenemos la intención de ampliar la asistencia a la educación, que es una de nuestras principales esferas de acción.

La región de Asia y el Pacífico representa la mejor ayuda del mundo para alcanzar los ODM, pero no puede hacerlo a solas. La comunidad internacional debe, sobre todo, cumplir con el compromiso asumido en la histórica Declaración del Milenio de 2000 (resolución 55/2). La Declaración prometió una vida mejor a millones de personas pobres en la región de Asia y el Pacífico y en todo el mundo. Hoy, nuestra acción colectiva puede hacer realidad esa promesa.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al observador de la Soberana Orden Militar de Malta.

Sr. Shafer (Soberana Orden Militar de Malta) (*habla en inglés*): La Soberana Orden Militar y Hospitalaria de Malta agradece la oportunidad de hacer uso de la palabra en esta reunión plenaria de alto nivel,

y será muy breve. La Orden también quiere felicitar al Secretario General y al Presidente de la Asamblea General por su sabia conducción de la Organización de este importante acontecimiento de alto nivel y por poner a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) directamente en el centro de la atención que se otorga a las Naciones Unidas cada mes de septiembre.

La Orden ha continuado comprometiendo y fortaleciendo su cooperación con las Naciones Unidas respecto de estas cuestiones, en particular en los ámbitos de la asistencia humanitaria y el desarrollo sostenible, y hoy reiteramos ese compromiso. La Orden considera que los ODM son un ejemplo de la opción preferencial por los pobres en la que creemos firmemente. La lucha contra la pobreza, la enfermedad y el sufrimiento, sin importar la raza, la religión o la nacionalidad, ha estado en el centro de las actividades de la Orden durante 900 años. Los 13.000 miembros de la Orden, los 80.000 voluntarios permanentes y el personal médico profesional, y los 20.000 doctores, enfermeras y camilleros conforman una red de trabajo excepcional en 120 países.

Con respecto al Objetivo 1, la Orden lamenta la grave situación en que se encuentran más de mil millones de personas que viven en la pobreza extrema y el hambre así como las desigualdades entre los países y dentro de ellos. Esto es un escándalo para la humanidad y uno de los retos más importantes que enfrenta el mundo actualmente. La pobreza extrema y el hambre son la causa, los síntomas y los efectos de las cuestiones que abordan los ODM, y los avances en este objetivo resultan cruciales.

También me gustaría señalar que, en nuestra opinión, los Objetivos 4, 5 y 6 están vinculados entre sí a todos los niveles. El incumplimiento de cualquiera de ellos puede poner en peligro el progreso de los demás. Es una realidad inexcusable que cinco enfermedades — la neumonía, la diarrea, la malaria, el sarampión y el VIH/SIDA — son la causa de la mitad de las muertes de niños menores de cinco años. La prevención de bajo costo y el tratamiento podrían salvar a la mayoría de estos niños.

También debo señalar, sin embargo, los aspectos positivos. El Hospital de Maternidad de la Sagrada Familia en Belén de la Orden pronto recibirá al bebé número 50.000. En los 20 años que han transcurrido desde el primer parto, el Hospital de la Sagrada Familia ha pasado de 1.000 nacimientos al año a más

de 4.000. Es el único hospital de su tipo en la Ribera Occidental. Su unidad de cuidados intensivos es la única en toda la región. El hospital ha facilitado la cooperación entre israelíes y palestinos en el campo de la medicina, y el Ministerio de Salud palestino ha designado al Hospital de la Sagrada Familia como centro de formación para los médicos jóvenes.

También ampliamos de inmediato nuestro hospital en el norte de Haití cuando ocurrió el terrible terremoto. Hemos añadido más de 400 camas, y los helicópteros trajeron a muchas de las personas más gravemente heridas desde Port-au-Prince. Nuestros aviones partieron de Colonia el día después del terremoto llevando médicos alemanes y suizos y suministros para 50.000 personas.

Deseo terminar diciendo que sin paz nunca habrá desarrollo para los pueblos, del mismo modo que sin desarrollo jamás habrá paz. Les felicito a todos por someter a debate estas cuestiones en el día de hoy.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el observador de los Asociados para la Población y el Desarrollo.

Sr. Rao (Asociados para la Población y el Desarrollo) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Muchas gracias por darme la oportunidad de formular algunas observaciones en nombre de los Asociados para la Población y el Desarrollo, en esta trascendental reunión plenaria de alto nivel. Debido a las limitaciones de tiempo, no daré lectura a toda la declaración que tengo preparada.

Como organización intergubernamental de 24 países en desarrollo comprometidos con el fomento de la cooperación Sur-Sur en el ámbito de la población y el desarrollo, los Asociados para la Población y el Desarrollo han venido trabajando activamente a favor del logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y de los objetivos de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, sobre todo en sus países miembros. Varias organizaciones y fundaciones internacionales, incluido el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), siguen apoyando las actividades de los Asociados para la Población y el Desarrollo, y, en esta ocasión, los Asociados quisiéramos que constara en actas nuestro agradecimiento por la continuada colaboración y el constante apoyo del Fondo.

Los Asociados para la Población y el Desarrollo reconocemos que los ODM están interrelacionados entre sí, lo que, como muchos habrán notado, facilita la aplicación de un enfoque integrado y amplio en los esfuerzos por lograr los Objetivos. Tomando en cuenta que se trata de una institución que funciona como red y como asociación, los Asociados para la Población y el Desarrollo, actúan de conformidad con su mandato, alentando y apoyando aquellas actividades que aparecen en el programa de trabajo prioritario como ámbitos de relevancia y para ello nos centramos en el fomento de las capacidades mediante la formación y el intercambio de conocimientos. Este intercambio de conocimientos tiene lugar a partir de la documentación y diseminación de las experiencias prácticas más innovadoras en materia de salud reproductiva y la población, intercambio de información, defensa de los intereses de la población, salud reproductiva y desarrollo.

Al igual que otros lo han hecho en esta reunión, los Asociados para la Población y el Desarrollo desean señalar a la atención de los presentes la lentitud de los progresos que se registran en ámbitos como el mejoramiento de la salud materna e infantil y la reducción de la mortalidad materna, el logro del ODM 5; y en el mejoramiento de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas, el logro del ODM 3.

Al mismo tiempo, los Asociados para la Población y el Desarrollo toman nota con gran satisfacción del renovado interés que muestran los Estados Miembros en el tema de la salud materna y la planificación familiar, lo que se hizo evidente en los debates que tuvieron lugar en la última sesión del Grupo de los Ocho en el Canadá y en la Cumbre de la Unión Africana, celebrada en julio de este año en Kampala. Asimismo, la Estrategia Mundial del Secretario General para la salud de las mujeres y los niños es, en general, oportuna y digna de encomio. Sin embargo, tomando en cuenta que las tasas de mortalidad materna aún son elevadas, si queremos lograr avances acelerados en la conquista de los principales Objetivos antes de 2015 es preciso llevar a cabo un esfuerzo concertado. En este sentido, los Asociados deseamos hacer hincapié en las recomendaciones contenidas en el documento final en lo que respecta a la planificación familiar, la atención obstétrica de emergencia y los servicios a ellos relacionados. No obstante a lo anterior, los Asociados

tomamos nota con profunda inquietud de que la financiación para la planificación familiar se encuentra hoy en un nivel que es aún más bajo que el de 1995. Según lo señalado por el UNFPA, sino se revierte esa tendencia, ello repercutirá negativamente en la capacidad de los países para hacer frente a las necesidades que tienen insatisfechas en el ámbito de la planificación familiar y la salud reproductiva. Se requiere actuar con toda urgencia en ese sentido.

En el marco de los esfuerzos para lograr los ODM y los objetivos de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, es preciso hacer hincapié en el papel de la cooperación Sur-Sur. En la reunión ministerial de la serie de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social, que tuvo lugar en julio de este año se insistió en la importancia creciente de la cooperación Sur-Sur y se puso de relieve que esa cooperación constituye cerca del 10% de toda la cooperación para el desarrollo.

Desde 1994, año en que se formó la asociación, durante la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo celebrada en El Cairo, los Asociados para la Población y el Desarrollo han venido haciendo su contribución. La experiencia de los Asociados indica que en los temas relativos a la población y a la salud reproductiva, muchos países en desarrollo cuentan con capacidades técnicas de primera clase. Es preciso realizar un gran esfuerzo para aprovechar al máximo esas capacidades mediante la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular. Por ejemplo, los Gobiernos de Egipto, Marruecos y la India han ofrecido becas de larga duración y China y Sudáfrica han ofrecido becas de corta duración para capacitar a expertos en población, planificación familiar y salud. El Gobierno de Bangladesh sigue sirviendo de anfitrión y dando su apoyo a la Secretaría de los Asociados para la Población y el Desarrollo en Dhaka. Además, los países miembros de los Asociados han creado una red de instituciones de nivel mundial que pueden proveer todo un rango de oportunidades de capacitación, investigación y apoyo técnico.

Para finalizar, quiero decir que los Asociados desean manifestar su esperanza de que se hará un buen uso del gran potencial que existe para la cooperación Sur-Sur en muchos países en desarrollo y de que ese potencial desempeñará un papel cada vez mayor y más importante en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015. Realmente, esperamos que ello

contribuya al desarrollo sostenible y a la cooperación internacional.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el observador de la Asamblea Parlamentaria del Mediterráneo.

Sr. Amoroso (Asamblea Parlamentaria del Mediterráneo) (*habla en italiano, texto en inglés proporcionado por la delegación*): Con gran placer la Asamblea Parlamentaria del Mediterráneo participa hoy en esta reunión parlamentaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), ejerciendo, por primera vez su estatus como observadora, estatus que le fue otorgado el pasado mes de diciembre, en el sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Creada en 2006, después de 20 años de colaboración entre los países con fronteras en el Mar Mediterráneo, y con el auspicio de la Unión Interparlamentaria, la Asamblea Parlamentaria del Mediterráneo cuenta hoy con 25 miembros parlamentarios del ámbito del Mediterráneo, cuya esperanza común para esa región es mejorar la calidad de la vida de algunos, preservar la forma de vida de otros, y garantizar la coexistencia pacífica de todos en una región que es próspera y estable.

Las preocupaciones relacionadas con la seguridad, unidas a las cuestiones económicas, sociales y del medio ambiente son cruciales para nuestra Asamblea, que ha colocado la dimensión humana en el centro de sus intereses. El logro de los ODM es un empeño mundial promovido por uno de los programas más ambiciosos que haya concebido el hombre, un programa al que los parlamentarios del Mediterráneo han decidido prestar su más dedicada atención. Los distintos rasgos de la pobreza y el sufrimiento son claramente discernibles en nuestra región. En el marco del Mediterráneo coexisten niveles de desarrollo que difieren ampliamente entre sí. Ello podría amenazar la estabilidad regional y desencadenar movimientos de población o conflictos. Por consiguiente, la región debe intensificar sus esfuerzos en apoyo al logro de los ODM.

Diez años después de la Cumbre del Milenio, se han registrado grandes progresos en nuestra región. Sin embargo, esos progresos varían ampliamente en toda la región, y aún queda mucho por hacer. Si bien la asistencia oficial para el desarrollo a los países del Mediterráneo ha aumentado notablemente, aún es insuficiente y, al parecer, si no se hacen esfuerzos

adicionales, algunos países no podrán alcanzar los Objetivos previstos para 2015.

La crisis económica, que con frecuencia se esgrime como una excusa, no puede ser considerada como una justificación válida para dejar de aprovechar la oportunidad que tenemos ante nosotros de ayudar a las poblaciones más necesitadas en la medida que sea necesaria y mediante la erradicación de la pobreza extrema.

El economista estadounidense Jeffrey Sachs recientemente señaló las brechas que es preciso salvar para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Quisiera centrarme en una de ellas que despierta gran preocupación en nuestra región: el acceso al agua potable y al saneamiento básico. Para mencionar solo una cifra, el Mediterráneo abarca el 60% de las poblaciones del mundo que padece escasez de agua y que dispone de menos de mil metros cúbicos por persona por año. La ordenación de los recursos hídricos tiene efectos considerables en la vida, la salud, la agricultura, la producción de energía, el transporte y, por consiguiente, en la economía, el medio ambiente y la diversidad biológica.

Conscientes de que nuestra región debe abordar con seriedad el problema de la ordenación colectiva del agua, la Asamblea Parlamentaria resolvió en 2008 publicar un informe anual sobre el agua en el Mediterráneo. Su resolución sobre el agua se aprobó por unanimidad en 2009 en su reunión celebrada en Estambul. Requiere concretamente que los Parlamentos miembros adopten medidas para garantizar lo antes posible que el derecho a que todos accedan al agua se reconozca como un derecho humano esencial.

Nos enorgullece que en julio pasado la Asamblea General aprobara la resolución 64/292 en la que se declaraba que el derecho a un agua potable limpia y sin riesgos y a servicios de saneamiento es un derecho esencial para el pleno disfrute del derecho a la vida. La Asamblea Parlamentaria del Mediterráneo felicita a la Asamblea General por esta decisión histórica, que permite completar una etapa que conducirá al logro de los Objetivos del Milenio.

Sin embargo, esta etapa solo es teórica y nuestras preocupaciones permanecen invariables. Al hacer hoy hincapié en el agua y en el acceso al agua limpia, solemnemente solicito en nombre de los parlamentarios del Mediterráneo que no se permita que esta resolución

histórica quede en letra muerta, sino que, en cambio, contribuya al establecimiento de derechos tangibles para que varios centenares de millones de personas puedan verdaderamente mejorar sus condiciones de vida. Los Objetivos nos brindan la posibilidad singular de lograr esta ambición a más tardar en 2015.

Nosotros, como parlamentarios, estamos dispuestos a utilizar todo nuestro poder para legislar, supervisar a nuestros ejecutivos y votar sobre presupuestos para garantizar que esto se logre en nuestra región y apuntalar así los esfuerzos que despliegan las Naciones Unidas.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene la palabra el observador de la Secretaría del Commonwealth.

Sr. Smith (Secretaría del Commonwealth) (*habla en inglés*): El Commonwealth se siente honrado de formular una declaración en esta reunión de alto nivel del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

El Commonwealth es una asociación voluntaria de 54 países en cinco continentes. Representamos una tercera parte de la población mundial, una cuarta parte de sus países y una quinta parte de su comercio. Somos ricos y pobres, grandes y pequeños; países diversos con poblaciones variadas que aspiran a las metas compartidas de libertades y derechos que dimanen del desarrollo y la democracia y lo apuntalan.

Por otra parte, dado que entre nuestros miembros figuran 16 países menos adelantados, 19 países del África subsahariana y 32 pequeños Estados, el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es un imperativo para todos los ciudadanos del Commonwealth.

El compromiso del Commonwealth con los ODM es profundo. Los ODM encarnan los derechos fundamentales que apuntalan a nuestra asociación. Constituyen una luz orientadora esencial para la labor del Commonwealth entre sus miembros.

Desde 2000, cuando la comunidad internacional inició esta empresa humana tan singular, muchos países del Commonwealth han logrado progresos considerables. La incidencia de la tuberculosis ha disminuido en la mayoría de los Estados en desarrollo del Commonwealth, las tasas de educación primaria han aumentado de manera notable en un gran número

de países del Commonwealth, especialmente en el África subsahariana. Las dos terceras partes de los países en desarrollo del Commonwealth ya han eliminado las desigualdades entre los géneros en la educación primaria y secundaria.

Sin embargo, también es evidente que al echar una mirada al Commonwealth en su conjunto, queda mucho por hacer. Como ejemplo: hay 20 millones de personas en el Commonwealth que viven con el VIH. Además, las dos terceras partes de todas las muertes maternas ocurren en países del Commonwealth.

El tiempo que queda para alcanzar los ODM es muy breve. Las circunstancias actuales exigen ahora más que nunca que la llama que se encendió en 2000 siga brillando. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para garantizar que los ODM se logren y que esto ocurra dentro del plazo convenido.

En el Commonwealth, nuestros jefes de Gobierno y ministros, especialmente los de salud, educación y asuntos de la mujer, han examinado atentamente los desafíos que enfrentan nuestros países para cumplir con los ODM. Han subrayado la necesidad de adoptar medidas en varias esferas, cuatro de las cuales destacaré de manera concreta y también han quedado reflejadas en el documento final.

Primero, existe la necesidad de mayores niveles de financiación para el desarrollo. Con la presión mundial sobre presupuestos para el desarrollo, existe la necesidad urgente de que la comunidad mundial y sus miembros examinen y apliquen mecanismos nuevos e innovadores a fin de generar financiación para el desarrollo.

Segundo, se requiere mayor hincapié en el papel de la mujer en el desarrollo. Tanto los ministros de salud del Commonwealth como los ministros de asuntos de la mujer subrayaron la urgencia de encarar las deficiencias en la prestación de servicios de salud materna. Se requieren con urgencia más parteras. Pero también las mujeres son agentes económicos importantes. Como han recalcado los ministros de asuntos de la mujer, necesitan formas nuevas e innovadoras de recibir apoyo como creadores de riqueza si deseamos que se cumplan los ODM.

Tercero, el comercio está reconocido como esencial para apoyar el crecimiento económico y promover la reducción de la pobreza. Debe encontrarse la voluntad de lograr la conclusión justa y orientada

hacia el desarrollo de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales sobre el Desarrollo. Se deben establecer y concertar acuerdos regionales comerciales y otro tipo de acuerdos comerciales para fortalecer la capacidad productiva y mejorar el acceso a los mercados, especialmente para las mujeres, los jóvenes empresarios y los dueños de empresas pequeñas.

Cuarto, para lograr los ODM es imprescindible establecer asociaciones innovadoras. En el Commonwealth estamos a favor de vincular nuestras redes gubernamentales, empresariales y de la sociedad civil. Este es un modelo de importancia mundial. Nuestra labor de cooperación técnica está basada en la tarea de compartir las mejores prácticas y en la cooperación Sur-Sur. Estas actividades brindan una nueva base para la cooperación para el desarrollo sostenible.

En su labor sobre los ODM, el Commonwealth y su Secretaría se guían por el reconocimiento de que la democracia y el desarrollo son interdependientes. La democracia en los planos nacional y local promueve la transparencia y la rendición de cuentas que son imprescindibles para una prestación eficiente y efectiva de servicios públicos y para el crecimiento económico que reduce la pobreza. Tenemos la firme convicción de que la consecución de los ODM requiere el compromiso pleno de todos sus ciudadanos porque la "titularidad popular" de estos objetivos y la "titularidad del país" son esenciales.

Reconocemos y respaldamos el compromiso del Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Ban Ki-moon, de las Naciones Unidas como organización y de tantos millones en todo el mundo de mantener la esperanza que inspiró los ODM en 2000. Confiamos en que esta reunión y el documento final sirvan para impulsar la comunidad mundial y particularmente a los que pueden hacerlo a fin de proporcionar los recursos humanos, técnicos y financieros necesarios para la tarea que nos espera que es alcanzar el cumplimiento de los ODM.

La meta fundamental que aún tenemos a nuestro alcance es nada menos que salvar a las generaciones presentes y futuras de los pueblos del mundo de tener una vida malograda.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene la palabra el observador del Fondo Común para los Productos Básicos.

Sr. Mchumo (Fondo Común para los Productos Básicos) (*habla en inglés*): Es un gran honor para el Fondo Común para los Productos Básicos y para mí dirigirme a esta reunión para presentar la perspectiva del Fondo Común en lo referente a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Por su propia creación, el objetivo principal del Fondo Común para los Productos Básicos es, fundamentalmente, combatir la pobreza en los países en desarrollo garantizando una mayor productividad, mayores ingresos y mejores ingresos procedentes de la exportación de productos básicos, lo cual constituye la base de las economías de la mayoría de los países en desarrollo. El Fondo ejecuta proyectos en materia de diversificación de los productos básicos y valor añadido, control de enfermedades y plagas para alcanzar una mayor productividad y otras medidas para desarrollar los productos básicos. Nuestro mandato principal es fomentar el desarrollo socioeconómico de los productores de productos básicos, dando prioridad a prestar asistencia a los pequeños productores de productos básicos. Por ello, los proyectos financiados por el Fondo Común se ajustan para hacer una contribución tangible al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Actualmente, las tres cuartas partes de las poblaciones extremadamente pobres del mundo, cifra estimada en unos 800 millones de personas, viven en zonas rurales y dependen de los productos básicos y de empleos relacionados con ellos para su subsistencia. Los productos básicos son fundamentales para las economías de los países en desarrollo, ya que son una fuente principal de ingresos, empleo, comercio e ingresos públicos. De un total de 141 países en desarrollo, 95 dependen de los productos básicos para al menos el 50% de sus ingresos procedentes de la exportación, y aproximadamente la mitad de los países de África obtienen más del 80% de sus ingresos procedentes de la exportación de mercancías de productos básicos.

En esas circunstancias, donde muchos países en desarrollo, sobre todo los más vulnerables, dependen en gran medida de los productos básicos, no se puede abordar con eficacia la aplicación de los ODM sin tener en cuenta el imperativo del desarrollo de los productos básicos.

Aunque en el contexto de los ODM los productos básicos revisten especial importancia para el logro del

Objetivo 1, a saber, erradicar la pobreza y el hambre, también tienen una importancia intersectorial que afecta a muchas de las metas de los ODM. El Objetivo 8, fomentar una alianza mundial para el desarrollo, es otro que se refiere a las metas que abordan las necesidades de los países menos adelantados y la necesidad de crear un sistema comercial abierto, reglamentado, previsible y no discriminatorio. Las estadísticas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo muestran que alrededor del 80% de las exportaciones convenidas de los países menos adelantados está integrado por productos básicos y que en el caso de los países en desarrollo sin litoral, esa cifra es del 70%.

Un sistema internacional más justo para el comercio de productos básicos daría lugar a más oportunidades para los agricultores pobres y, por consiguiente, influiría directamente en las condiciones socioeconómicas de muchos de los países más pobres del mundo. Las barreras comerciales y los precios inestables de los productos básicos han llevado a muchos productores de los países en desarrollo a abandonar sus granjas y migrar a las zonas urbanas en busca de nuevas oportunidades económicas. Ello crea presión en las zonas urbanas, sobre todo en servicios básicos como la salud, la educación, el abastecimiento de agua potable y la vivienda.

Las mujeres constituyen una mayoría considerable de la fuerza de trabajo que participa en la producción de productos básicos. Por tanto, aplicar medidas en materia de productos básicos influye en gran medida en la promoción de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, que es el Objetivo 3, y por ello, la dimensión de género es parte integrante del proceso de evaluación de los proyectos del Fondo.

Los productos básicos también influyen indirectamente en el desarrollo social, sobre todo en la educación y la salud. Mantener sistemas de productos básicos sostenibles y productivos proporciona a los agricultores y sus familias seguridad alimentaria e ingresos en efectivo y repercute en la salud y la educación en general de la familia. Elevar los ingresos de los productores de productos básicos y garantizar que esos ingresos sean previsibles podría promover el desarrollo social de las zonas rurales en general, porque aumentará la probabilidad de que los agricultores envíen a sus hijos a la escuela. Ello contribuiría a la aplicación del Objetivo 2, la educación

primaria universal. Ello también garantizaría que los niños tuvieran mejor nutrición, facilitando así la disminución de la mortalidad infantil, como se enuncia en el Objetivo 4.

Además, nunca se insistirá lo suficiente en que los productos básicos de exportación son la principal fuente de ingresos públicos en los países en desarrollo, ya que proporcionan una fuente fundamental de recursos públicos para financiar las políticas sociales.

Para poder aplicar los ODM, deben tenerse en cuenta las siguientes cuestiones: primero, las limitaciones de la capacidad de suministro con que operan los productores de productos básicos, incluidos los problemas de infraestructura; segundo, la falta de diversificación de la producción de productos básicos; tercero, la participación eficaz de los productores, en especial los pequeños productores; cuarto, los instrumentos apropiados para hacer frente a la fluctuación de los precios de los productos básicos; quinto, un entorno internacional propicio, incluido un sistema comercial equitativo, previsible y reglamentado; sexto, una movilización eficaz de capital y un mayor gasto público a fin de ayudar a los productores de productos básicos; y finalmente, los recursos adicionales en la asistencia oficial para el desarrollo, sobre todo para el sector de los productos básicos.

Por último, como se ha señalado en reiteradas ocasiones, los productos básicos tienen una dimensión polifacética y efectos intersectoriales, que en general repercuten en todas las metas enunciadas en los ODM. Es preciso lograr que los productos básicos sean un factor de crecimiento y fomentar las posibilidades que ofrecen los recursos naturales y humanos.

Mediante su Plan de Acción Quinquenal, el Fondo Común para los Productos Básicos aporta una modesta contribución al logro de los ODM, pero el reto supera los recursos disponibles. La comunidad internacional debe asignar más recursos a la asistencia para el desarrollo de los productos básicos.

En el Fondo estamos en una encrucijada, ya que ahora nuestros países miembros hablan sobre el futuro de la organización. De conformidad con la resolución de la Asamblea General relativa a los productos básicos (resolución 64/192), aprobada en diciembre de 2009, esperamos que se nos suministren suficientes recursos para seguir influyendo modestamente en el

desarrollo internacional y en los logros de los ODM hacia 2015 y en adelante.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*):

Doy ahora la palabra a la Sra. Melinda French Gates, de los Estados Unidos de América, Copresidenta y miembro del Consejo de Administración de la Fundación Bill y Melinda Gates.

Sra. Gates (Fundación Bill y Melinda Gates) (*habla en inglés*): Tengo el honor de sumarme a la Asamblea en la conclusión de este diálogo fundamental entre dirigentes mundiales sobre lo que considero uno de los retos más urgentes que enfrenta el mundo de hoy: ¿cómo acelerar los progresos hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)?

La semana pasada, escuché a algunas personas decir que nunca alcanzaremos los ODM. Algunas veces, nuestra impaciencia por la manera en que está hecho el mundo nos lleva a sentir pesimismo en cuanto a nuestra capacidad para cambiarlo. No obstante, en la Fundación Bill y Melinda Gates, creemos que podemos estar muy impacientes por la manera en que está hecho el mundo y muy optimistas en el sentido de que sí lo cambiaremos. Los ODM en sí encaran este optimismo impaciente. Reconocen cuánto hay que hacer y, al mismo tiempo, señalan la magnitud y el alcance de la ambición.

Uno de los motivos por los que soy optimista es el avance que he visto en los 10 años transcurridos desde que se acordaron los ODM como parte de la histórica Declaración del Milenio (resolución 55/2). No podemos pedirle al mundo que logre progresos como por arte de magia. En cambio, el mundo debe aprender de los progresos tan reales que se han logrado en casi todos los ODM, ampliarlos y acelerarlos.

A menudo he escuchado que no estamos bien encaminados en cuanto a muchos de los Objetivos. Esa declaración es cierta desde el punto de vista técnico. No todos los países lograrán todos los Objetivos, y existe el riesgo de que algunos no se alcancen. No obstante, esa doble perspectiva, es decir, de éxito total por una parte y de fracaso total por la otra y de que las personas se culpen mutuamente, oscurece los progresos extraordinarios que impulsan personas extraordinarias en todo el mundo.

Analicemos el ODM relativo a la mortalidad infantil. El objetivo es lograr una reducción de las dos terceras partes, y quizá no lo logremos para 2015. No

obstante, ¿hemos fracasado cuando 4 millones de niños que habrían muerto en 1990 sobrevivirán en 2010? ¿Hemos fracasado cuando en los últimos 20 años hemos reducido en el 99% la polio, una enfermedad infantil devastadora?

Otra queja que escucho con frecuencia es que los progresos no se distribuyen de manera uniforme. Algunas personas descartan el hecho de que 1.300 millones de personas han logrado salir de la pobreza señalando que la mayoría de ellas viven en China y la India, y no en los países africanos. Creo que cuando los pobres logran salir de la pobreza, debemos celebrar, independientemente de dónde procedan. Bill y yo iniciamos nuestra fundación porque creemos que todas las vidas tienen el mismo valor, y no me siento cómoda comparando el sufrimiento de una persona con el de otra.

Si bien es cierto que algunos países están reduciendo la pobreza con más rapidez que otros, y algunos, lamentablemente, han sufrido un retroceso, ocho países africanos ya han logrado el Objetivo relacionado con la reducción de la pobreza, y varios otros prevén lograrlo para 2015. En casi todos los Objetivos, hay ejemplos inspiradores de incluso los países más pobres que han logrado mejoras importantes en períodos cortos.

La tarea que tenemos por delante consiste en aprender lo que los países más exitosos están haciendo bien, para que podamos difundir sus mejores prácticas. En tiempos de dificultades económicas, es imperativo que aumentemos el apoyo a las intervenciones eficaces que proporcionen un máximo valor monetario, y no que hagamos más onerosa la carga de los más pobres reduciendo los gastos para el desarrollo.

Recientemente, hemos visto que algunos de estos enfoques comprobados y eficaces en función de los costos han cobrado auge, por ejemplo, el desarrollo agrícola. Más de las tres cuartas partes de las poblaciones pobres del mundo dependen de la agricultura para obtener sus alimentos e ingresos, por lo cual la agricultura es un arma muy eficaz contra el hambre y la pobreza. La Fundación Gates respalda a asociados como la Alianza para una Revolución Ecológica en África para trabajar con los donantes y los países en desarrollo a fin de crear nuevas oportunidades agrícolas para los pequeños agricultores. El año pasado, los países del Grupo de los Ocho y el Grupo de los 20 aumentaron sus compromisos con la

agricultura, y numerosos Gobiernos de países en desarrollo, sobre todo de África, han dado seguimiento con aumentos de gastos con aumentos de gastos propios.

Otro ejemplo es la salud de las mujeres y los niños y, en este sentido, sabemos que las inversiones en las mujeres y los niños generan enormes ingresos. El hecho de que una madre saludable pueda proporcionar a su hijo un comienzo saludable en la vida, tiene un gran efecto en el desarrollo. Hoy mismo, el Secretario General presentó la Estrategia Mundial para la Salud de la Mujer y el Niño, que se basa en los compromisos financieros contraídos en la reunión del Grupo de los 8 celebrada en el Canadá este verano.

Junto con la Secretaria de Estado Hillary Clinton y el Viceprimer Ministro Nick Clegg, me enorgulleció anunciar que la Fundación Gates ha formado una alianza con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido y el Programa de Asistencia Externa del Gobierno de Australia para coordinar nuestros esfuerzos sobre el terreno en los países pobres. Esta sinergia nos ayudará a lograr un mayor cambio en la vida de más mujeres y niños.

De modo que sí estoy impaciente. Estoy impaciente porque el mundo no mejora con suficiente rapidez, ni para un número suficiente de personas. Sin embargo, también tengo optimismo. Estoy optimista porque hay formas probadas y asequibles de reducir el hambre y la pobreza, de ayudar a las madres y sus niños a vivir mejor y de lograr progresos rápidos en todos los ODM.

Estoy optimista por algo más. Creo con optimismo que nuestra impaciencia hará que todos estemos cada vez más motivados y no menos. Creo con optimismo que nuestro sentido de urgencia nos inspirará a trabajar juntos y no a aislarnos. Si estamos motivados, si estamos inspirados, si trabajamos juntos, entonces podremos reunirnos nuevamente dentro de cinco años para celebrar los logros que pocos de nosotros se habrían atrevido a imaginar.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Rajat Kumar Gupta, Presidente de la Cámara Internacional de Comercio.

Sr. Gupta (Cámara Internacional de Comercio) (*habla en inglés*): Como Presidente de la Cámara

Internacional de Comercio, me complace sobremanera intervenir en nombre de la comunidad empresarial mundial y la Cámara Internacional.

Cuando hace cinco años me dirigí a la Asamblea General (véase A/60/PV.3), el papel de la actividad empresarial en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) era incipiente. Ahora tenemos muchos éxitos. Por ejemplo, estamos aquí hoy sabiendo que hemos contribuido en gran medida a salvar a madres y niños de la malaria. En los últimos 10 años, hemos salvado a casi las tres cuartas partes de 1 millón de niños en toda África. Se facilitaron las soluciones tecnológicas mediante los mosquiteros tratados con insecticida de larga duración, y los Gobiernos proporcionaron financiación adicional mediante el Banco Mundial y el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria.

No obstante, lo fundamental para el éxito fue el enfoque del sector privado de intensificar los esfuerzos para lograr una cobertura universal para 2010, empleando una estrategia contundente para alcanzar ese Objetivo mediante una mejor planificación de la cadena de suministro, una logística mejorada, enfoques de financiación innovadores, y otros. Si se mantiene esta actitud hasta 2015, podremos salvar 3 millones de vidas más. Estos logros son decisivos porque el éxito tiene un efecto multiplicador para que África sea un destino exitoso para la inversión y el crecimiento económico.

De hecho, la actividad empresarial debe intensificarse mediante las asociaciones innovadoras, la coinversión y las contribuciones financieras directas. He pasado mucho tiempo en un diálogo entre el sector empresarial, el Gobierno y la sociedad civil, y me dirijo hoy a esta Asamblea firmemente convencido de que cuando los tres trabajan de consuno en las asociaciones de los sectores público y privado, nuestro mundo funcionará mejor.

En 2006, por ejemplo, Nestle comenzó a trabajar con las comunidades locales de la India, el Pakistán y África en el aprovechamiento eficiente de los recursos hídricos. Esa asociación se ha ampliado mediante la Corporación Financiera Internacional del Banco Mundial, McKinsey and Company y varias otras compañías. Ahora trabajan con los Gobiernos para resolver el problema de los recursos hídricos, en cada cuenca hidrográfica. Esas asociaciones proporcionan resultados a la sociedad al ampliar el acceso de las

comunidades a los recursos hídricos y mejorar tanto su calidad como su aprovechamiento eficiente.

Para obtener y fomentar los beneficios de una mayor inversión del sector privado, los Gobiernos y los organismos de desarrollo deben trabajar de forma mucho más directa con el sector empresarial para determinar los obstáculos de las importaciones y las soluciones y fomentar la capacidad para crear entornos propicios para la actividad empresarial. Sin embargo, la desconfianza y la incompreensión a veces impiden que trabajemos juntos más a menudo en esos tipos de esfuerzos. Cuando esto sucede, todos perdemos: el sector empresarial pierde oportunidades y el Gobierno pierde credibilidad, pero de todos, la sociedad es la que más pierde. Debemos superar esta desconfianza y, como Presidente de la Cámara Internacional de Comercio, me comprometo a que abogaré entre nuestros cientos de miembros por el aumento de nuestra contribución al logro de los ODM.

Las alianzas entre los sectores público y privado nos acercarán más al logro de los ODM, pero el crecimiento económico, el espíritu empresarial y la creación de empleos son absolutamente fundamentales. El comercio mundial, y la inversión son los motores para sacar a centenares de millones de personas de la pobreza y permiten lograr los ODM, por eso los Gobiernos deben crear este entorno propicio. La lección más importante de las economías incipientes y los países menos adelantados es que la mayor fuente de desarrollo ha sido la actividad empresarial, la creación de empresas, el crecimiento de la productividad y la creación de empleos.

En las economías más subdesarrolladas, la asistencia y la financiación innovadora que proporcionan los países ricos pueden crear un umbral mínimo necesario para que el sector privado prospere verdaderamente. En cada país, dirigentes como los aquí presentes, crean el marco para el sector empresarial local: para establecer empresas, cerrarlas, formalizar las economías nacionales, y otros. Además, los Gobiernos crean el marco para establecer la competitividad nacional, proteger a los trabajadores, cumplir los contratos y proteger la propiedad intelectual, así como para otras iniciativas.

Por ello es importante que los gobiernos creen condiciones equitativas para generar un entorno propicio a fin de que las empresas de todos los tamaños y sectores se desarrollen, creen empleos y fomenten la

innovación y la cooperación tecnológicas. El crecimiento económico y nuestra ambición de erradicar la pobreza dependen de la energía y el impulso de la actividad comercial y el comercio. En la Cámara estamos comprometidos con el comercio, la inversión y la creación de empleos, y debemos hacer frente a las presiones del proteccionismo en estos tiempos de dificultades económicas.

Permítaseme hablar ahora sobre un tema que a menudo no se vincula a los ODM, pero que es primordial. El mundo está experimentando la mayor oleada de crecimiento urbano en la historia. En 2008, más de la mitad de la población mundial vivía en pueblos y ciudades. Para 2030, esa cifra aumentará a casi 5.000 millones, y el crecimiento urbano se concentrará en África y Asia. Si bien las megaciudades han atraído mucha atención pública, la mayor parte del nuevo crecimiento ocurrirá en pueblos y ciudades más pequeños, donde hay menos recursos para responder a la magnitud del cambio.

La pobreza ahora crece más rápido en las zonas urbanas que en las rurales. Mil millones de personas viven en barrios de tugurios urbanos, que por lo general están hacinados y contaminados, son peligrosos y carecen de servicios básicos, como agua potable y saneamiento. Los ODM no pueden lograrse sin resolver el problema de la urbanización inteligente.

Para encarar los retos que plantea el logro de los ODM para 2015, todos los agentes de la sociedad deben desplegar esfuerzos concertados y crear asociaciones. Mi mensaje para los Gobiernos es que no pueden aspirar al desarrollo sin los negocios, pero los negocios necesitan que los Gobiernos tengan éxito. Siempre que vemos pruebas de que el sector privado impulsa el desarrollo, en cada caso, el Gobierno tiene las condiciones adecuadas. Los Gobiernos, sólo los Gobiernos, pueden crear las condiciones que permitan el crecimiento de la actividad empresarial y, a su vez, que las sociedades prosperen.

Insto a los dirigentes de los Gobiernos a que tengan mayores expectativas en cuanto a lo que la actividad empresarial puede lograr. Debemos incorporar enfoques innovadores en materia de educación, salud, servicios municipales y otros. Estos enfoques podrían incluir los incentivos normales para las empresas del sector privado a fin de intensificar y proporcionar la capacidad que tanto se necesita en esas esferas. Podría parecer que son aspiraciones demasiado

altas, pero creo que si el desarrollo no aprovecha lo mejor de la actividad empresarial, tiene objetivos de desarrollo demasiado bajos.

En resumen, creo que el éxito de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es posible y que las alianzas entre los sectores público y privado son parte de este éxito. No obstante, no podemos olvidar que nuestra mejor oportunidad para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio será mediante el crecimiento económico, que requiere que nos ocupemos fundamentalmente del acceso a la educación, la asistencia sanitaria universal, el crecimiento responsable desde el punto de vista medioambiental y los retos de la urbanización.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la Sra. Zhou Lu, quien hablará en nombre de Friendship across Frontiers.

Sra. Zhou Lu (Friendship across Frontiers) (*habla en inglés*): El cofundador de la London School of Economics, George Bernard Shaw, dijo en cierta ocasión que el progreso es imposible sin el cambio, y los que no pueden cambiar de opinión, no pueden cambiar nada. Aquí estamos hoy. Esta es la mejor prueba del progreso que refleja mucho más el cambio que sólo un cambio de opinión.

No hace tanto tiempo, la idea prevaleciente de que la única responsabilidad social de los negocios es obtener ganancias. Sin embargo, hoy día, los líderes empresariales de muchos países en desarrollo, como el mío, China, han demostrado que el verdadero valor sostenible no proviene de las utilidades, sino del logro de un progreso real. Todos sabemos que los Gobiernos por sí solos no pueden hacer frente a muchos de los problemas que afrontamos hoy. La colaboración y el compromiso del sector privado y la sociedad civil, que trabajan en alianza con los Gobiernos, son indispensables para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), una colaboración basada en la solidaridad, no en la caridad.

Por eso estamos aquí hoy con el compromiso de encarar los retos que plantean los Objetivos de Desarrollo del Milenio y de hacerlo en colaboración con todos los interesados, a saber, los Gobiernos, los comercios y los asociados no gubernamentales, y de hacerlo de manera que garantice la titularidad nacional y el empoderamiento de los pobres.

Debemos comprometernos a movilizar los recursos necesarios, a utilizarlos de manera eficaz y a fomentar la cooperación Sur-Sur. Sabemos cuáles son las deficiencias y sabemos qué es lo que funciona y lo que no. Sabemos que un sistema comercial más justo y la inversión privada son esenciales, no sólo la ayuda externa. No podemos esperar. Ha llegado el momento de aunar nuestros esfuerzos, asociarnos y colaborar.

Ha llegado el momento de que el sector privado y la sociedad civil exploren nuevas formas de alianzas entre múltiples interesados, que se centren en invertir en los menos favorecidos. Este importante acontecimiento constituye una oportunidad para invitar al sector privado a que elabore modelos y estrategias empresariales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, utilizando los rigores del mercado, sus conocimientos especializados en materia de gestión y sus sistemas de logística para ir más allá de la responsabilidad social empresarial y crear un valor compartido entre todos los interesados.

Habida cuenta de que todos reconocemos que los Objetivos de Desarrollo del Milenio son una responsabilidad para todos los ciudadanos, debemos alentar a todos los ciudadanos y la sociedad civil a que creen una cultura de responsabilidad personal y fomentar la innovación social para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Insto a los participantes, en sus distintas funciones, a que sean más innovadores al examinar nuevas formas de alianzas para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Vengo de China, el taller del mundo, y me enorgullezco de lo que hemos logrado con el trabajo arduo, el ingenio y la ampliación de las alianzas. Hace unos 700 años, un grupo de venecianos viajó desde su tierra natal hasta el Oriente. Al cabo de 24 años, regresaron a su tierra natal, y Marco Polo dijo: “No he dicho ni la mitad de lo que vi”. Hoy tenemos muchos más recursos que antes. Por tanto, debemos repetir ese esfuerzo y venir de todos los confines del mundo a trabajar unos con otros. Hay un caudal de promesas y posibilidades que pueden beneficiarnos a todos nosotros en nuestros empeños por sacar los pueblos de la pobreza.

El mundo está tan interconectado. Lo que sucede en un lugar repercute en otro, y debemos tener eso presente en nuestros esfuerzos por lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio y en nuestra promesa en ese

sentido y, como dijo el Secretario General, hacer que suceda.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Llego ahora a las observaciones finales del Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones, para las cuales he escogido el título “Haremos más para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio”.

Nuestra reunión de alto nivel está llegando a su fin. Al aprobar el documento final (resolución 65/1), hemos reafirmado que cumplir la promesa que hicimos en el año 2000 y lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio, es un deber moral. Es una contribución esencial a la paz, la seguridad y la prosperidad en el mundo. Estamos decididos a cumplir con ese deber.

Este mensaje es claro para todos los participantes, y lo he escuchado de todos los participantes. Aplaudo las numerosas nuevas propuestas y compromisos que se formularon durante nuestro debate, compromisos para aumentar la asistencia oficial para el desarrollo, fomentar la financiación innovadora y, en particular, movilizar los recursos internos.

No obstante, no son los recursos financieros los que permiten lograr un cambio. Es importante que las políticas que se aplican en el plano internacional y nacional promuevan el desarrollo, mediante la apertura de los mercados, la mejora de la gobernanza y la asignación de prioridad en los presupuestos nacionales al gasto público para promover los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Lo que ahora cuenta es que nuestras palabras vayan seguidas por la acción y que tengan resultados concretas para los millones de hombres, mujeres y niños que viven en la pobreza. Tendremos que seguir muy de cerca el cumplimiento de nuestros compromisos. Los informes anuales del Secretario General nos permitirán medir los resultados. La Asamblea General desempeñará su función, especialmente mediante una iniciativa especial que se llevará a cabo en 2013.

Es así como mostraremos que somos colaboradores dignos de confianza, creíbles y responsables. Ello es esencial, y lo dije ya en el discurso que formulé durante la inauguración de esta sesión plenaria. Si queremos tener éxito, debemos trabajar juntos. Es necesario el compromiso tanto de los donantes como de los beneficiarios, en una

auténtica alianza. Esa alianza debería abarcar también a la sociedad civil y al sector privado.

A ese respecto, me impresiona el firme compromiso de la sociedad civil y del sector privado en relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Estos han organizado más de 150 actividades aquí, en Nueva York, en las que se ha abordado una amplia variedad de temas fundamentales para el desarrollo. Esa profusión de actividades ha permitido compartir las lecciones aprendidas y las buenas prácticas, y ha fortalecido las alianzas. Nos hacemos más fuertes a medida que avanzamos.

El establecimiento de alianzas entre el sector público y el sector privado es un instrumento poderoso para promover el desarrollo. Las funciones de ambas partes son complementarias. Los gobiernos deben establecer las condiciones que permitan al sector privado innovar, invertir y crear empleo. Esa es la condición para un éxito duradero. Resulta alentador constatar que hoy las empresas exploran modelos innovadores que se adaptan mejor a las necesidades de la población pobre.

Esta tarde asistí a la presentación de un ejemplo de lo que es una amplia alianza: la Estrategia Mundial para la Salud de la Mujer y el Niño, titulada “Cada mujer, cada niño”. A iniciativa del Secretario General, la Estrategia Mundial reúne en torno a un mismo objetivo no sólo a 192 Estados Miembros de las Naciones Unidas, sino también a representantes de la sociedad civil, del sector privado y de diversas fundaciones. Tales iniciativas son alentadoras. En esta

oportunidad, deseo dar las gracias a todos aquellos que se han comprometido en favor de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y espero que otros sigan su ejemplo.

Nos quedan cinco años para probar nuestra determinación, pero, si queremos consolidar los avances que hemos obtenido, tendremos que invertir más en la prevención de los desastres y en la reducción de los riesgos. Un terremoto en Haití, un incendio de bosques en Rusia, inundaciones en el Pakistán: lamentablemente, la lista no es exhaustiva. Este año se ha demostrado con demasiada frecuencia el enorme costo humano, social, económico y ambiental de los desastres naturales. Sólo se logrará un verdadero éxito si el desarrollo es sostenible y si nuestras estructuras económicas respetan al hombre y a su medio ambiente.

Tras estos tres días de debates, me mantengo optimista. Lograremos alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Señoras y señores, cuento con todos ustedes.

Antes de levantar esta sesión, quisiera recordar a los miembros que la reunión de clausura de la reunión plenaria de alto nivel como contribución al Año Internacional sobre la Diversidad Biológica de 2010 se celebrará en este Salón inmediatamente después de que se levante esta reunión plenaria.

Declaro clausurada la reunión plenaria de alto nivel del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 22.05 horas.